

Félix Fernández de Castro

SELECCIÓN DE TEXTOS
PARA LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

Universidad de Oviedo

Facultad de Filología

Asignatura: C.M Historiografía lingüística hispánica

Curso: 2004-2005

SUMARIO

Sumario	1
I. Antigüedad preclásica.....	3
Carta del escriba Mori al escriba Amenemop.....	3
El experimento de Psamético I (s. VII a. de C.).....	3
Enuma Eliš (Cosmogonía babilónica, ~ s. XV a. de C.)	3
Mandato de un rey asirio (s. VII a. de C.)	3
Hsün-Tsu (s. III a. de C.)	3
Panini (s. VI ~ III a. de C.)	3
Patanjali (~150 a. de C.)	3
II. Antiguo Testamento	4
Génesis 1, 1-10.....	4
Génesis 2, 19-20.....	4
Génesis 10, 1-5, 20, 31	4
Génesis 11, 1-9.....	4
Ester 8, 9-10	4
III. Grecia	5
Platón (427-347)	5
<i>Crátilo</i>	5
Aristóteles (384-322).....	7
<i>Poética</i>	7
<i>Sobre la interpretación</i>	7
Estoicos.....	8
Diógenes Laercio (s. III), <i>Vidas de los filósofos ilustres</i> , cap. 7.....	8
Epicúreos	10
Epicuro (341-270), Carta a Herodoto.....	10
Diodoro de Sicilia (90-10), <i>Biblioteca histórica</i>	10
Diógenes de Enoanda (s. III), <i>Fragmentos</i>	10
Alejandrinos.....	11
Dionisio de Tracia (180-90 a. de C.), <i>Arte de la gramática</i>	11
Apolonio Díscolo (s. II), <i>Sintaxis</i>	12
IV. Roma	13
Marco Terencio Varrón (116-27 a. de C.), <i>Sobre la lengua latina</i>	13
Lucrecio (96-53), <i>Sobre la naturaleza de las cosas</i>	14
Quintiliano, <i>Institutionis oratoriae</i> (s. I)	15
Donato, <i>Ars Grammatica</i> (s. IV).....	15

Prisciano, <i>Institutionum grammaticarum</i> (~525)	16
V. Edad Media	17
Primeros pensadores cristianos	17
San Agustín (ss. IV-V), <i>Sobre la doctrina cristiana</i>	17
San Isidoro de Sevilla, <i>Etimologías</i> (~620).....	17
La escolástica	18
Santo Tomás de Aquino, <i>Suma Teológica</i> (-1273).....	18
Los modistas.....	19
Alejandro de Villa-Dei, <i>Doctrinale</i> (1199).....	19
San Alberto Magno (1200-1280).....	19
Anónimo, <i>Tractatus de modis significandi</i>	19
Michael de Marbais, <i>Summa modorum significandi</i> (1285)	19
Roger Bacon (1214-1294), <i>Gramática griega</i>	19
Primeros estudios vernaculares	20
Anónimo islandés (s. XII), <i>Primer tratado gramatical</i>	20
Alfonso X el Sabio, <i>Libros del saber de astronomía</i> (1272)	21
Dante Alighieri, <i>De vulgari eloquentia</i> (1307)	22
VI. Humanismo y Renacimiento.....	24
Lorenzo Valla, <i>Las elegancias de la lengua latina</i> (1448)	24
Antonio de Nebrija, <i>Gramática de la lengua castellana</i> (1492)	25
Juan de Valdés, <i>Diálogo de la lengua</i> (~1535)	28
VII. La gramatización del español	29
Cristóbal de Villalón, <i>Arte, o Gramatica para saber hablar y escrevir en la lengua castellana: colegida de la auctoridad de los Sabios, conforme a la costumbre y uso comun de la lengua no corrompida</i> (1558).....	29
Bernardo de Aldrete, <i>Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España</i> (1606)	29
Sebastián de Covarrubias, <i>Tesoro de la Lengua Castellana o Española</i> (1611).....	30
Juan Pablo Bonet, <i>Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos</i> (1620)	30
Gonzalo Correas, <i>Arte kastellana</i> (1627).....	30
Real Academia Española, <i>Gramática de la lengua castellana</i> (1771)	31
VIII. Lingüística misionera.....	32
Orden de Carlos V al Virrey de Nueva España (1536).....	32
Decreto de Felipe II (1570)	32

Decreto de Felipe II (1596).....	32	E.B. de Condillac: <i>Gramática</i> [para el Príncipe de Parma] (1775).....	37
Decreto de Carlos III (1770).....	32	E.B. de Condillac: <i>La lengua de los cálculos</i> [† 1789].....	37
Fray Domingo de Santo Tomás, <i>Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú</i> (1560).....	32	X. Historicismo	38
Alonso de Mondragón, «Dedicatoria», en Fray Gabriel de San Buenaventura (O.F.M.), <i>Arte de la lengua maya</i> (1684)	32	Johann Gottfried Herder, <i>Sobre la nueva literatura alemana</i> (1768).....	38
Fray Juan de Cordoba (O.P.), <i>Vocabulario en lengua çapoteca</i> (1578)	32	William Jones, <i>Informe para la Royal Asian Society de Calcuta</i> (1786).....	38
Fray Alonso de Molina, <i>Vocabulario en lengua castellana y mexicana</i> (1571).....	32	Franz Bopp, <i>Memoria sobre el sistema de conjugación del sánscrito en comparación con los del griego, latín, persa, y alemán</i> , 1816.....	38
Fray Tomás de Coto, <i>Vocabulario de la lengua cakchiquel o guatemalteca</i> (1651)	32	Jakob Grimm, <i>Gramática germánica comparada</i> , 1819	38
Carlos de Tapia Centeno, <i>Noticia de la lengua huasteca</i> (1767).....	33	Wilhelm von Humboldt, <i>Sobre el origen de las formas gramaticales y sobre su influencia en el desarrollo de las ideas</i> , 1823.....	38
Fray Jerónimo de Mendieta (O.F.M.), <i>Historia eclesiástica indiana</i> (1573-1597)	33	August Schleicher, <i>Investigaciones lingüísticas</i> , 1850.....	38
Fray Bernardo de Lizana (O.F.M.), <i>Historia de Yucatán</i> (1633).....	33	August Schleicher, <i>Lingüística y Darwinismo</i> , 1873.....	39
Fray Manuel Pérez (O.S.A.), <i>Arte del idioma mexicano</i> (1713).....	33	Karl Brugmann y Hermann Osthoff, <i>Investigaciones morfológicas sobre las lenguas indogermánicas</i> (1878-1890).....	39
Joseph Agustin Aldama y Guevara, <i>Arte de la lengua mexicana</i> (1754).....	33	XI. Idealismo.....	40
Fray Alonso de Molina, <i>Vocabulario en lengua castellana y mexicana</i> (1571).....	33	Benedetto Croce, <i>Estética como ciencia de la expresión y lingüística general</i> (1902).....	40
Luis de Valdivia (S.J.), <i>Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reyno de Chile</i> (1606)	33	Karl Vossler, <i>Positivismo e idealismo en la ciencia del lenguaje</i> (1904).....	40
Fray Juan de Cordoba (O.P.), <i>Vocabulario en lengua çapoteca</i> (1578)	33	XII. Tradición hispánica	41
Ludovico Bertonio (S.J.), <i>Vocabulario de la lengua aymara</i> (1612).....	33	Lorenzo Hervás y Panduro, <i>Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos</i> (1800-1804)	41
IX. Racionalismo y empirismo.....	34	Vicente Salvá, <i>Gramática de la lengua castellana según ahora se habla</i> (1847).....	41
Racionalismo	34	Andrés Bello, <i>Gramática de la lengua castellana</i> (1860)	41
Francisco Sánchez, <i>El Brocense: Minerva, o de la propiedad de la lengua latina</i> (1587).....	34	Rufino José Cuervo, <i>Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana</i> (1886).....	42
Arnauld & Lancelot (Port-Royal): <i>Gramática general y razonada de la lengua francesa</i> (1660)	34	Ramón Menéndez Pidal, <i>Orígenes del español</i> (1926)	42
Arnauld & Lancelot (Port-Royal): <i>La lógica o arte del pensar</i> (1662)	35	Continuadores de R. Menéndez Pidal (Escuela Española o de Madrid).....	42
G. W. von Leibniz: <i>Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano</i> (1704).....	35		
Los lenguajes artificiales	36		
John Wilkins: <i>Ensayo sobre un lenguaje analítico y filosófico</i> (1668).....	36		
Empirismo	37		
John Locke: <i>Ensayo sobre el entendimiento humano</i> (1690).....	37		

I. ANTIGÜEDAD PRECLÁSICA

Carta del escriba Mori al escriba Amenemop

Acumulaban a placer los nombres geográficos más bárbaros y las palabras de ortografía difícil, a gusto trasponían en jeroglíficos palabras extranjeras que la mayoría del pueblo no comprendía.

El experimento de Psamético I (s. VII a. de C)

5 [Narrado por Herodoto, *Historias* II, 1, ~ 460 a. de C]

Dio dos niños recién nacidos de familias ordinarias a un pastor para que los criara junto con su rebaño del siguiente modo. Le ordenó que nadie pronunciara una palabra ante ellos, sino que debían vivir solos en una habitación aislada, y que a las horas debidas el pastor debía llevarles cabras y darles toda la leche que desearan y hacer las otras cosas necesarias. Así hizo y mandó Psamético porque deseaba oír qué lengua sería la que pronunciaran primero los niños cuando hubieran dejado sus llantos sin significado.

Y estas cosas ocurrieron, que después que el pastor hubiera obrado de este modo por espacio de dos años, cuando abrió la puerta y entró, ambos niños cayeron ante él y gritaron *becos* y unieron sus manos. Cuando el pastor oyó esto por primera vez permaneció callado; pero al decirse esta palabra muchas veces cuando él iba a cuidarlos, lo contó a su señor y llevó a los niños a su presencia cuando él lo mandó. Y cuando Psamético también lo hubo oído, preguntó qué nación llamaba *becos* a algo, y preguntando descubrió que los frigios llamaban de este modo al pan. Así los egipcios, guiados por esta señal, confesaron que los frigios eran más antiguos que ellos. Yo escuché que así ocurrió a los monjes de Efestos en Menfis.

Enuma Eliš (Cosmogonía babilónica, ~ s. XV a. de C.)

Cuando en lo alto el cielo no había sido nombrado, no había sido llamada con un nombre abajo la tierra firme, nada más había que el Apsu primordial, su progenitor,
25 (y) Mammu-Tiamat, la que parió a todos ellos, mezcladas sus aguas como un solo cuerpo. No había sido trenzada ninguna choza de cañas, no había aparecido marisma alguna, cuando ningún dios había recibido la existencia, no llamados por un nombre, indeterminados sus destinos,
30 sucedió que los dioses fueron formados en su seno. Lahmu y Lahamu fueron hechos, por un nombre fueron llamados.

Mandato de un rey asirio (s. VII a. de C.)

Orden del rey a Shadunu. Estoy bien ¡que tu corazón sea feliz! El día en que hayas leído mi tablilla, Shuma, hijo de Shumukín, su hermano Bel-etír, Aplâ, hijo de Arkat-ilâmi, y los artesanos que conoces, tómalos a tu disposición y todas las tablillas que
35 están en sus casas y busca todas las tablillas que están en el Ezida, y las tablillas de los amuletos (?) del rey, de los ríos, de los abrazos (?), del mes de nisán, etc. [...], todas las que hay en el palacio, y las tablillas preciosas de vuestras habitaciones [personales], que no existen en Asiria, busca[las], y envíame[las].

Hsün-Tsu (s. III a. de C.)

Las cosas se nombran por consentimiento. Cuando, después de darse el consentimiento, se hace habitual, se tiene una designación apropiada. Los nombres no poseen realidades fónicas necesariamente apropiadas a sí mismas.

Panini (s. VI ~ III a. de C.)

1 57 (El substitutivo) de una vocal (si está determinado por el elemento) que sigue (es tratado como el original = la susodicha vocal es considerada como presente) cuando hay una prescripción (aplicable a un elemento) que precede.

45 Se forma *paṭayati* como denominativo de *paṭuh*, ‘vivo’ con el afijo “*nic*” (= *aya*): en virtud del presente sutra, la vocal cero substitutiva de *u* es tratada como el original e impide de este modo que, según VII. 2, 116, el elemento *paṭ* reciba el *vrddhi*; en efecto, estando *u* virtualmente presente, la vocal *a* deja de ser penúltima, y faltan las condiciones requeridas. El substitutivo “cero” está
50 determinado por el elemento “*nic*” que sigue, y la prescripción en cuestión (VII. 2, 116) se aplica al elemento que precede.

Patanjali (~150 a. de C.)

El enunciado de un hablante es rápido, pronuncia los sonidos rápidamente; otro es lento, y un tercero, mucho más lento aún. Del mismo modo, un hombre recorre el mismo camino rápidamente; un segundo, lentamente, y un tercero, más lentamente aún. Así, un conductor de carro avanza rápidamente; un jinete, lentamente, y un peatón, más lentamente aún. (El alumno objeta): La comparación es inexacta. En este caso, el camino forma el substrato (invariable) de la acción de andar. Pero en el segundo caso no es aplicable esto, ya que la longitud y brevedad pertenecen al substrato mismo. (El maestro responde): Es lo mismo también en el segundo caso, pues el *sphota* (el substrato invariable) es la palabra; el sonido es meramente un atributo de la palabra.

[...]

Cuando decimos “traed la vaca, encended el fuego”, hay algo que traer, que encender; pero cuando decimos “*agni* (el fuego) tiene el sufijo *-eya*”, es evidente que no añadimos el sufijo a las brasas.

II. ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis 1, 1-10

1. En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
2. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.
3. Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz.
- 5 4. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad;
5. y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.
6. Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.»
- 10 7. E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue.
8. Y llamó Dios al firmamento «cielos». Y atardeció y amaneció: día segundo.
9. Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue.

Génesis 2, 19-20

- 15 19. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.
20. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

Génesis 10, 1-5, 20, 31

- 20 1. Esta es la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio:
2. Hijos de Jafet: Gomer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mések y Tirás.
- ...
5. A partir de éstos se poblaron las islas de las gentes. Estos fueron los hijos de Jafet por sus territorios y lenguas, por sus linajes y naciones respectivas.
- 25 ...
20. Estos fueron los hijos de Cam, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.
- ...

30

31. Estos fueron los hijos de Sem, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.

32. Hasta aquí los linajes de los hijos de Noé, según su origen y sus naciones. Y a partir de ellos se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio.

Génesis 11, 1-9

- 35 1. Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras.
2. Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron.
3. Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa.
- 40 4. Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra.»
5. Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos,
6. y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.
- 45 7. Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo.»
8. Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.
9. Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra.
- 50

Ester 8, 9-10

9. Fueron convocados al momento los secretarios del rey, en el mes tercero, que es el mes de Siván, el día veintitrés, y escribieron, según las órdenes de Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los inspectores y a los jefes de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las 127 provincias, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su lengua y escritura.
- 55 10. Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales.

III. GRECIA
Platón (427-347)

Crátilo

1

HERMÓGENES — Pues yo, Sócrates, no soy capaz de creerme que la exactitud de un nombre sea otra cosa que pacto y consenso. Creo yo, en efecto, que cualquiera que sea el nombre que se le pone a alguien, éste es el nombre exacto. Y que si, de nuevo, se le cambia por otro y ya no se llama aquél —como solemos cambiárselo a los esclavos—, no es menos exacto éste que le sustituye que el primero. Y es que no tiene cada uno su nombre por naturaleza alguna, sino por convención y hábito de quienes suelen poner nombres. (384c)

2

10 SÓCRATES — Conque considerémoslo: ¿aquello que se llama a cada cosa es, según tú, el nombre de cada cosa? [...] ¿Tanto si se lo llama un particular como una ciudad?

HERM. — Sí. (385a)

3

15 SÓC. — Puede entonces, Hermógenes, que no sea banal, como tú crees, la imposición de nombres, ni obra de hombres vulgares o de cualesquiera hombres. Conque Crátilo tiene razón cuando afirma que las cosas tienen el nombre por naturaleza y que el artesano de los nombres no es cualquiera, sino sólo aquél que se fija en el nombre que cada cosa tiene por naturaleza y es capaz de aplicar su forma tanto a las letras como a las sílabas. (390d)

20 HERM. — [...] Creo que me convencerías mejor, si me mostraras cuál es la exactitud natural del nombre que tú sostienes. (391a)

4

25 SÓC. — Quizás, el legislador, investigando los fenómenos celestes, dio el nombre de *Hēra* al «aire» (*aēr*) veladamente, poniendo el inicio del nombre al final. Lo captarías si pronuncias muchas veces el nombre de Hera. (404c) [...] En cuanto al aire, ¿se llama *aēr*, Hermógenes, porque «levanta» (*airei*) lo que hay sobre la tierra? ¿O porque siempre «fluye» (*aei rhei*)? ¿O porque, en su flujo, se origina el viento? Pues los poetas llaman *aētas* (vendavales) a los vientos. (410b)¹

30 SÓC. — ... tienen estos dioses una suerte de nombres que ha sido impuesta tanto en broma como en serio. Así pues, pregunta a otros por la seria, que nada me impide a mí disertar sobre la festiva, pues hasta los dioses gustan de bromear. (406c)

¹ Otros casos semejantes de etimología múltiple son los de *Artemis* (406b), *Atenea* (407b), *Ares* (407d), *Helios* (409a), *gnōmē* (411e).

SÓC. — En cuanto que siempre tiene luz nueva y vieja (*sélas néon kai hénon aei*) el nombre más justo que podría recibir sería *selaenoneoáeia*, pero se le llama *selanaía* una vez contraído.

35 HERM. — Desde luego, Sócrates, que este nombre es propio de un ditirambo. [...] ¿Y qué del fuego y al agua?

SÓC. — Del «fuego» (*pyr*) no tengo idea y es probable que, o bien me haya abandonado la musa de Eutifrón, o que este nombre sea de una dificultad extrema. Ahora bien, observa la artimaña que aplico a todos los de esta guisa que se me escapan [...] pienso que los griegos, y especialmente, los que viven bajo dominio bárbaro, han tomado de éstos [de los bárbaros] numerosos nombres. (409ce)

SÓC. — [...] *Mēchanē* (artificio) me parece que significa «cumplir un largo recorrido» (*ánein epi pollý*), pues *tò pollý* significa sin duda, lo mismo que *mēkos*, «un largo recorrido». Pues bien, el nombre *mēchanē* se compone de ambos, *mēkos* y *ánein*. (415a)

5

45 HERM. — [...] Pero si alguien te preguntara, en relación con *ión*, *rhéon* y *doùn*, cuál es la exactitud de estos nombres...

SÓC. — ...«¿qué le contestaríamos?» ¿Quieres decir esto, no? (421bc) [...] ...cuando eventualmente lleguemos a lo que ya no se compone de otros nombres, podremos afirmar con razón que nos encontramos en el elemento primario y que ya no tenemos que referirlo a otros nombres. (422b)

55 SÓC. — [...] ¿Pero cuál sería la clasificación de la que parte el imitador para imitar? Dado que la imitación de la esencia se hace precisamente por medio de sílabas y letras, ¿no será más acertado distinguir, primero, los elementos —lo mismo que quienes se dedican a los ritmos...? [...] De la misma forma, ¿no tendremos también nosotros que distinguir, primero, las vocales y, después, entre las demás según los géneros, las consonantes y mudas (así las llaman los entendidos), y también las que no son vocales pero tampoco mudas? ¿Y, dentro de las mismas vocales, cuantos géneros haya distintos entre sí? Y cuando hayamos distinguido bien todos los seres a los que hay que imponer nombres, [tendremos que] ver si existe algo a lo que todos se retrotraen, lo mismo que elementos primarios, a partir de los cuales sea posible contemplarlos y ver si hay en ellos géneros de la misma manera que en los elementos. Una vez que hayamos analizado bien todo esto, hay que saber aplicar cada uno según su similitud, ya sea que haya que aplicar uno a uno o bien combinando muchos. Lo mismo que los pintores, cuando quieren sacar un parecido, unas veces aplican solamente púrpura y, otras, cualquier otro pigmento, pero a veces mezclan muchos, así también nosotros aplicaremos los elementos a las cosas, [...] formando lo que llaman sílabas y, después, combinando sílabas de las que se componen tanto nombres como verbos. Y de nuevo, a partir de los nombres y los verbos compondremos ya un todo grande y hermoso. Lo mismo que ellos componían una pintura con el arte pictórica, así nosotros un discurso con el arte onomástica, retórica o como quiera que sea. (424d-425a)

6

SÓC. — *Es manifiestamente ridículo*, Hermógenes —pienso yo—, que las cosas hayan de revelarse mediante letras y sílabas. Sin embargo, es inevitable, pues no disponemos de nada mejor a lo que podamos recurrir sobre la verdad de los nombres primarios. [...] Conque resulta obvio que quien sostiene ser entendido en los [nombres] secundarios, tiene que ser capaz de disertar de la forma más clara posible sobre los primarios, o bien tener conciencia de que *también sobre los secundarios dice majaderías*. [...] Pues bien, lo que yo tengo oído sobre los nombres primarios me parece *completamente insolente y ridículo*. Con todo, te lo comunicaré si quieres. (425d-426b)

10 SÓC. — Así pues, el elemento *r*, según digo, le ha parecido al que pone los nombres un buen instrumento del movimiento en orden a asimilarlos a éste: y es que en muchos casos se sirve del mismo para expresarlo. En primer lugar, en el mismo verbo *rheîn* y en *rhoë* se imita el movimiento con esta letra. Después, en *trómos* (temblor), en *trachý* (rápido) y, ulteriormente, en verbos como *krouéin* (golpear), *thraúein* (romper), *ereikein* (desgarrar), *thrýptein* (despiezar), *kermatízein* (desmenuzar), *rhyμβeîn* (voltear): todos estos los asemeja a través de la *r*. [...] De otro lado, parece que ha considerado útil servirse de la capacidad de compresión y retención de la lengua en *d* y *t* para reproducir la «atadura» (*desmós*) y el reposo (*stásis*). Y viendo que la lengua resbala, sobre todo, en la *l*, por semejanza dio el nombre a las cosas
20 «lisas» (*leîa*) y al mismo verbo «resbalar» (*olisthánein*), así como a lo «grasiento» (*liparón*) y lo «viscoso» (*kollódes*). (426c-427d)

7

SÓC. — [...] puede que no haya que reproducir absolutamente todo lo imitado, tal cual es, si queremos que sea una imagen. [...] Si un dios pusiera a tu lado un duplicado exacto de todo lo que tú tienes, ¿habría entonces un Crátilo y una imagen de Crátilo o dos Crátilos?

CRÁTILLO — Paréceme, Sócrates, que serían dos Crátilos.

30 [...] SÓC. — Pues bien, noble amigo, ten valor y concede que un nombre está bien puesto y otro no. No le obligues a que tenga todas las letras para que se convierta, sin más, en aquello de lo que es nombre. [...] Admite que, no por ello, deja de nombrarse o decirse la cosa, *con tal que subsista el bosquejo de la cosa* sobre la que versa la frase. (432be)

8

35 SÓC. — [...] Veamos, ¿te parece bien que digamos que la *r* se asemeja a la marcha, al movimiento [...]?

CRÁT. — Me parece bien. [...]

SÓC. — ¿Y sabes que para la misma noción nosotros decimos *sklērotēs* (rigidez) y los de Eretria *sklērotēr*? [...] Tal como hablamos ahora, ¿no nos entendemos mutuamente, si uno dice *sklerón*, y no sabes lo que yo quiero decir ahora?

40 CRÁT. — Sí, queridísimo amigo, pero *por la costumbre*. (434be)

SÓC. — ¿Y cuando dices «costumbre», crees que dices algo distinto de «convención»? [...] resulta, sin duda, inevitable que tanto convención como costumbre colaboren a manifestar lo que pensamos cuando hablamos. [...] ¡Claro que yo, personalmente, prefiero que los nombres tengan la mayor semejanza posible con las cosas! Pero temo que, en realidad, como decía Hermógenes, resulte «forzado» arrastrar la semejanza y sea inevitable servirse de la convención, por grosera que ésta sea, para la exactitud de los nombres. (434e-5b)

9

50 SÓC. — Quizá, Crátilo, sea esto lo que quieres decir: que, cuando alguien conoce qué es el nombre (y éste es exactamente como la cosa), conocerá también la cosa, puesto que es semejante al nombre. (435d)

SÓC. — ¿Entonces también afirmas que el que puso los [nombres] primarios los puso con conocimiento?

CRÁT. — Con conocimiento.

55 SÓC. — ¿Entonces con qué nombres conoció o descubrió las cosas, si los primarios aún no estaban puestos y, de otro lado, sostenemos que es imposible conocer o descubrir las cosas si no es conociendo los nombres o descubriendo qué cosa significan?

CRÁT. — Creo, Sócrates, que objetas algo grave. (438ab)

60 SÓC. — Por consiguiente, si es posible conocer las cosas principalmente a través de los nombres, pero también por sí mismas, ¿cuál será el más bello y claro conocimiento: conocer a partir de la imagen si ella misma tiene un cierto parecido con la realidad, o partiendo de la realidad, conocer la realidad misma y si su imagen está convenientemente lograda?

CRÁT. — Me parece forzoso que a partir de la realidad.

65 SÓC. — [...] Y habrá que contentarse con llegar a este acuerdo: que no es a partir de los nombres, sino que hay que conocer y buscar los seres en sí mismos más que a partir de los nombres. [...] Porque considera, admirable Crátilo, lo que yo sueño a veces: ¿diríamos que hay algo bello y bueno en sí, y lo mismo con cada uno de los seres...? (439ad)

Aristóteles (384-322)

Poética

La Dicción, concebida como un todo, se compone de las partes siguientes: la letra (o último elemento), la sílaba, la conjunción, el artículo, el nombre, el verbo, el caso y el acto de hablar. La letra es un sonido indivisible de una naturaleza particular, que entra a formar parte de sonidos compuestos. Los sonidos indivisibles también los usan los animales, pero ninguno de esos sonidos es una letra en el sentido verdadero del término. Esos sonidos elementales son o vocales o semivocales o mudos. Una vocal es una letra que tiene un sonido audible sin la adición de otra letra. Una semivocal es la que tiene un sonido audible por la adición de otras letras que tienen sonido por sí mismas, por ejemplo, G y D. Las letras difieren entre sí de varias maneras: según sean producidas por diferentes conformaciones o regiones de la boca. (1456b)

Sobre la interpretación

1. Primero hace falta establecer qué es el nombre y qué el verbo, luego qué es la negación, la afirmación, el enunciado y la oración.

Pues bien, los sonidos vocales son símbolos de las afecciones del alma, y las letras lo son de los sonidos vocales. Y, así como la escritura no es la misma para todos, tampoco los sonidos vocales son los mismos. Pero aquello de lo que éstos son primariamente signos, las afecciones del alma, son las mismas para todos, y aquello de las que éstas son imágenes, las cosas reales, son también las mismas. De estas cuestiones se ha hablado en el *De anima* –pertenecen, pues, a otro tratado–.

Así como hay en el alma unas veces un pensamiento sin verdad o falsedad y otras uno al que necesariamente pertenece lo uno o lo otro, así también sucede con los sonidos vocales; pues lo falso y lo verdadero está en relación con la composición y la separación. Por tanto, los nombres y los verbos por sí mismos se parecen a un pensamiento sin composición ni separación; como, por ejemplo, «hombre» o «blanco» cuando nada más se añade: pues no son aún ni falsos ni verdaderos. He aquí un signo de esto: aunque «hircociervo» significa algo, no significa aún algo verdadero o falso mientras no se le añada que es o no es, ya sea *simpliciter* o con referencia al tiempo.

2. El nombre es un sonido vocal significativo por convención, sin referencia al tiempo, ninguna parte del cual es significativa por separado.

Pues, en «Belmonte», «monte» no significa nada por sí mismo, como ocurre en la expresión «bello monte». No se tiene la misma situación con los nombres compuestos que con los simples. En estos últimos la parte no tiene significado alguno en absoluto. En los primeros se quiere significar algo, pero no se significa nada por separado; por ejemplo, «potente» en «omnipotente».

He dicho que por convención; porque ningún nombre lo es por naturaleza, sino cuando se convierte en símbolo. Pues los sonidos inarticulados, como los de las bestias, expresan algo; pero ninguno de ellos es nombre.

«No hombre» no es un nombre; no hay un nombre conveniente para designarlo, ya que no es ni expresión ni negación. Llamémoslo nombre indefinido.

«De Filón», «para Filón», etc., no son nombres sino flexiones de nombres. La definición de éstos, en lo restante, es la misma que la del nombre; sólo que unidos a «es» o «era» o «será» no constituyen algo verdadero o falso; mientras que el nombre lo constituye siempre. Por ejemplo, «de Filón es» o «de Filón no es» no constituyen aún algo verdadero o falso.

3. El verbo es lo que significa además tiempo, ninguna de cuyas partes significa separadamente; y es un signo de las cosas dichas de otra.

Digo que significa además tiempo: por ejemplo, «salud» es un nombre, pero «sana» un verbo, pues significa además el atribuirse ahora. Y siempre es un signo de lo que se atribuye, esto es, de lo que se atribuye a un sujeto.

«No sana» y «no enferma» no los llamo verbos: aunque significan además tiempo y siempre se atribuyen a algo, presentan, sin embargo, una diferencia, pero no hay para esto un nombre establecido. Llamémoslos verbos indefinidos, porque pertenecen igualmente a cualquier cosa, ya sea existente o no existente.

Igualmente «sanó» y «sanará» no son verbos, sino flexiones de verbos. Difieren del verbo en que éste significa además el tiempo presente, aquéllos lo que rodea al presente.

Dichos solos y por sí mismos, los verbos son nombres y significan algo –tiene el hablante el pensamiento y el oyente reposa–, pero aún no significan si es o no es. Pues ni siquiera «ser» o «no ser» es un signo de la cosa real, ni aun si dices meramente «lo que es»: pues por sí mismo no es nada, pero significa además cierta composición que no puede pensarse sin los componentes.

4. La oración es un sonido vocal significativo, alguna de cuyas partes significa por separado. Digo que significa como locución, no como afirmación.

Por ejemplo, «hombre» significa ciertamente algo, pero no que es o que no es (será, en cambio, afirmación o negación cuando se le añada algo). En cambio, una sílaba de «hombre» no significa nada. Tampoco en «mies» el «es» es significativo, sino que es tan sólo sonido vocal. En las palabras compuestas de dos partes, como se ha dicho, una de ellas significa ciertamente, pero no por sí misma.

Ahora bien, toda oración es significativa, no como instrumento, sino, como se ha dicho, por convención. Y no todas son enunciativas, sino aquellas a las que pertenece la verdad o la falsedad; pues no pertenece a todas. Por ejemplo, una súplica es ciertamente una oración, pero no es ni verdadera ni falsa. Dejemos a un lado los restantes tipos de oraciones, puesto que su examen es más propio de la retórica o de la poética. De las enunciativas trata la presente teoría.

Estoicos

Diógenes Laercio (s. III), *Vidas de los filósofos ilustres*, cap. 7

55) En cuanto a la teoría de la dialéctica, es parecer coincidente de la mayoría, que tiene su punto de partida en el lugar común de la voz. La voz es aire percutido o el objeto sensible propio del oído, como afirma Diógenes de Babilonia en su manual *Sobre la voz*. La voz de un animal es aire percutido por un impulso; en cambio, la del hombre se emite articulada y procedente de la razón, como sostiene Diógenes, y alcanza su madurez a partir de los catorce años. Y la voz es un cuerpo, según los estoicos, como afirma Arquedemo en su tratado *Sobre la voz* y Diógenes y Antípatro, y Crisipo en el segundo libro de su *Física*.

56) Pues todo lo que produce un efecto es un cuerpo; y la voz, al acudir de los que hablan a los que escuchan, produce un efecto. Y una dicción es, según los estoicos, como afirma Diógenes, una voz compuesta de letras, como, por ejemplo, «día». Una proposición es una voz provista de significado emitida desde el pensamiento <como, por ejemplo «es de día»> y un dialecto es una dicción marcada con signos de una nación determinada o de una de las stirpes griegas, o una dicción de tal o cual región, es decir, que tiene una cualidad dialectal, por ejemplo: en ático, *thálatta*, y en jonio *hemére*.

Los elementos de la dicción son las veinticuatro letras. Una <letra> se dice en tres sentidos diferentes: el elemento, el trazo de ese elemento y el nombre, por ejemplo: *ápha*.

57) Son vocales siete de los elementos: α , ε , η , ι , o , u , ω ; y consonantes, seis: β , γ , δ , κ , π , τ . Hay diferencia entre voz y dicción, porque voz es también el eco; en cambio, dicción es únicamente lo articulado. Y la dicción se distingue de la proposición, porque la proposición es siempre significativa, mientras que una dicción puede estar también desprovista de significado, como, por ejemplo, *blityri*; en cambio, una proposición, en modo alguno. Y también es distinto el decir algo del proferir algo: pues se profieren voces, en cambio, se habla de asuntos, que, por tanto, además, resultan ser expresables.

Las partes del discurso son cinco, como afirman Diógenes, en su tratado *Sobre la voz*, y Crisipo: nombre propio, nombre común, verbo, conjunción, artículo; Antípatro en su tratado *Sobre la dicción y los objetos expresados* añade otra parte: la media.

58) Es el nombre común, según Diógenes, la parte del discurso que designa una cualidad común, como, por ejemplo, «hombre», «caballo»; nombre propio es la parte del discurso que indica una cualidad particular, como, por ejemplo, «Diógenes», «Sócrates»; el verbo es la parte del discurso que designa un predicado aislado, como dice Diógenes, o, según otros, un elemento indeclinable del discurso, que designa algo que puede ser coordinado con una cosa o varias, como, por ejemplo, «escribo «digo»; la conjunción es la parte indeclinable del discurso, que liga las partes de la

oración; artículo es el elemento declinable del discurso, que determina los géneros y los números de los nombres, como: «el», «la», «lo», «los», «las», «lo».

40 [...]

Poesía es dicción en verso, provista de significado, que comprende una imitación de cosas divinas y humanas.

Definición es, como afirma Antípatro en su libro primero *Acerca de las definiciones*, una oración que al ser proferida se ajusta exactamente a los componentes, puestos por separado, de lo definido, o, como dice Crisipo en su libro *Sobre las definiciones*, la reproducción de lo propio. El esbozo es un juicio que introduce a uno en el conocimiento de un objeto en sus rasgos generales, o una definición que con mayor sencillez aporta la fuerza de la definición.

[...]

62) La partición, según Crinis, es una clasificación del género en áreas; por ejemplo: de los bienes, unos son relativos al alma, y otros, al cuerpo. La ambigüedad es una expresión que significa dos o más cosas tomada al pie de la letra y en su sentido propio y en virtud de su propio uso, de forma que al mismo tiempo los distintos significados caben de acuerdo con esa expresión; por ejemplo: «una flautista (*auletris*) se ha caído»; por sí misma quiere decir tanto «una casa tres veces» (*aule tris*) se ha caído», como esto otro: «una flautista se ha caído».

La dialéctica es, como afirma Posidonio, la ciencia de lo verdadero, lo falso y lo que no es ni una cosa ni otra; y versa ella, como sostiene Crisipo, sobre significantes y significados. Eso más o menos es lo que dicen los estoicos en sus especulaciones sobre la voz.

[...]

64) El predicado es lo que se dice de alguna cosa, o una cosa coordinada en torno a uno o varios asuntos, como afirman los seguidores de Apolodoro, o bien un juicio decible incompleto coordinado con un caso recto para dar lugar a una proposición. De los predicados, unos son adjetivos, como lo de «navegar entre rocas»... y unos predicados son rectos, otros, supinos, y otros, ni lo uno ni lo otro. Rectos son los coordinados con uno de los casos oblicuos para generar un predicado, como «oye», «ve», «conversa»; supinos son los que van coordinados con la desinencia pasiva, como, por ejemplo: «soy oído», «soy visto». No son ni lo uno ni lo otro los que no se comportan de ninguna de estas dos maneras, como, por ejemplo: «pensar», «pasear». Son reflexivos entre los supinos los que siendo supinos son [empero] verbos de acción, como, por ejemplo, «se corta el pelo»; pues el que se corta el pelo se incluye a sí mismo en la acción.

65) Los casos oblicuos son el genitivo, el dativo y el acusativo.

[...]

66) Difieren entre sí la proposición, la pregunta, la interrogación, la fórmula imperativa, la del juramento, la optativa, la hipotética, la vocativa y la cosa que es parecida a una proposición. Pues la proposición es lo que declaramos hablando, cosa que es o verdadera

o falsa. La pregunta, en cambio, es una cosa completa en sí misma, al igual que la proposición, pero que solicita una respuesta, como, por ejemplo: «¿Acaso no es de día?» Eso ni es verdadero ni falso, de modo que lo de «es de día» es una proposición, en cambio, lo de «¿acaso no es de día?», una pregunta. Una interrogación es algo a lo
5 que no es posible responder por signos, como en la pregunta, al decir: «Sí», sino diciendo: «habita en este lugar».

67) La fórmula imperativa es algo que decimos cuando damos una orden, como, por ejemplo:

«Tú vete a las corrientes del Inaco.»

10 [...]

Entre las proposiciones simples se encuentran la contradictoria, la negativa, la privativa, la afirmativa, la declarativa, la indefinida; y entre las proposiciones no simples están la hipotética, la parahipotética, la conjuntiva, la disyuntiva, la causal, la comparativa de superioridad o inferioridad... Y la contradictoria, por ejemplo: «no es
15 de día». Una especie de ésta es la supercontradictoria. La supercontradictoria es la contradictoria de la contradictoria, por ejemplo: «no es verdad que no sea de día», lo que presupone que «es de día».

[...]

20 71) Del grupo de las proposiciones simples forma parte la hipotética, como afirma Crisipo en las *Cuestiones dialécticas* y Diógenes en el *Arte dialéctica*, la que se constituye mediante la conjunción condicional «si». Esa conjunción promete que la segunda parte, de entre dos, sigue a la primera, por ejemplo: «si es de día, hay luz». La parahipotética es, como afirma Crinis en su *Arte dialéctica*, una proposición que, comenzando
25 por una proposición y acabando en una proposición, está conectada a ellas por la conjunción «toda vez que», por ejemplo: «toda vez que es de día, hay luz». Promete la conjunción que, de dos partes, la segunda sigue a la primera y la primera existe verdaderamente.

72) La conjuntiva es la proposición cuyas partes están separadas por la conjunción copulativa «y» por ejemplo: «es de día y hay luz». La disyuntiva es aquella cuyas partes están separadas por la conjunción disyuntiva «o bien», como, por ejemplo: «o es de día, o bien es de noche». Promete esta conjunción que una de las dos proposiciones es falsa. La causal es aquella proposición que está coordinada mediante «porque», por ejemplo: «porque es de día, hay luz». Es como si, efectivamente, la primera cláusula fuera causa
30 de la segunda. La comparativa de superioridad es la coordinada por la conjunción que significa «más bien» y la partícula «que», que se coloca en medio de las proposiciones, como, por ejemplo: «es más bien de día que de noche».

Epicúreos

Epicuro (341-270), Carta a Herodoto

Antes que nada es preciso, Herodoto, haber aprehendido lo que hay debajo de los sonidos, con el fin de que, refiriéndonos a ello, podamos juzgar sobre los asuntos ‘opinables’, ya sean éstos materia de comprobación o de hipótesis; y para que no se queden las cosas sin ser conocidas, por especular con ellas hasta el infinito, o para
5 que no empleemos sonidos vacíos. Porque es necesario que, para cada sonido de la voz, esté ante los ojos su noción originaria, sin que haga falta demostrarlo, para que tengamos algo a lo que referir aquello que es materia de comprobación o de hipótesis, es decir, de ‘opinión’.

[...] los nombres no nacieron al principio por convención, sino que la naturaleza plural de los hombres, experimentando en cada pueblo afecciones particulares y recibiendo imágenes particulares, hacía salir de una manera particular el aire emitido bajo el efecto de cada afección e imagen, de manera que al final existen diferencias entre las lenguas de los pueblos según sus lugares de origen. Después, y de manera común dentro de cada pueblo, se fijaron las particularidades del lenguaje, con el fin
10 de que las designaciones fueran menos ambiguas y más breves para los hombres. Y para algunas cosas que no eran todavía accesibles, aquellos que las conocían, al introducir las, pusieron en circulación sus nombres, teniendo que explicar algunos, pero escogiendo otros por razonamiento, de acuerdo con una razón para usarlos.

Diodoro de Sicilia (90-10), *Biblioteca histórica*

Por lo que respecta a las primeras generaciones humanas, dicen que vivieron de forma desorganizada y parecida a las bestias, totalmente dispersos por los campos y recogiendo las más apetitosas plantas y los frutos silvestres de los árboles. Atacados por los animales salvajes, la propia conveniencia les enseñó a ayudarse unos a otros, y al irse agrupando por el miedo, fueron poco a poco dándose cuenta de sus respectivos papeles. A partir de gritos confusos y desprovistos de significado, fueron lentamente articulando formas del habla, y al ponerse de acuerdo entre ellos sobre las expresiones para cada objeto, crearon un medio comprensible de comunicación sobre cualquier cosa. Otros grupos semejantes de hombres se formaron a todo lo largo y ancho del mundo habitado, de modo que no tenían todos un lenguaje que sonara lo mismo, ya que cada grupo compuso sus palabras según le iban viniendo. De aquí
20 todas las clases de lenguaje que existen, y los primeros grupos que se formaron llegaron a ser los arquetipos de todas las naciones...

[...] En general, el maestro de los hombres en todo fue la pura necesidad, que instruía adecuadamente en todas las ramas del aprendizaje a cualquier criatura bien dotada por la naturaleza y que poseyese, para asistirle en todo, manos, discurso racional e inteligencia perspicaz.
35

[...] Hermes fue el primero en articular el lenguaje común, y en denominar a muchas cosas que no tenían nombre, inventar las letras de la escritura, y ordenar los ritos de los dioses y los sacrificios... Enseñó a los griegos el arte de la interpretación (*hermeneia*), y
40 por eso lo llamaron Hermes.

Diógenes de Enoanda (s. III), *Fragmentos*

...huyendo del clima invernal llegaron a idear la casa, y, como prolongación de las envolturas que habían hecho para sus cuerpos, cubriéndolos con hojas de plantas o con pieles (pues ya mataban animales), pensaron en el vestido, aún no flexible quizás, sino rígido, o de algún otro tipo. Y después, en sus mentes, o en las mentes de quienes vinieron tras ellos, el paso del tiempo puso el telar. Así que ni para estas habilidades ni para ninguna otra necesitamos invocar a Atenea o a cualquier otro dios; todas surgieron de sus necesidades y de sucesos casuales combinados con el tiempo.
45

Respecto a los sonidos del habla (me refiero a los nombres y verbos que primero declararon los hombres nacidos de la tierra), no presentemos tampoco a Hermes como maestro, según algunos hacen –lo cual es pura especulación– ni creamos a los filósofos que dicen que los nombres fueron dados a las cosas por prescripción y enseñanza, de forma que los hombres pudieran tener símbolos de ellas para comunicarse fácilmente unos con otros. La idea es absurda, de hecho es más absurda que cualquier absurdo, además de ser del todo imposible que un hombre, siendo él solo, hubiera congregado tales multitudes –pues no existían ni siquiera letras donde aún no había sonidos para llamarlos a esa reunión– y que después de haberlos congregado les hubiera enseñado como un maestro de escuela, tomando un puntero y señalando cada cosa mientras iba diciendo: «esto debe llamarse ‘piedra’, esto ‘madera’, esto otro ‘hombre’...»
50
55

Alejandrinos

Dionisio de Tracia (180-90 a. de C.), *Arte de la gramática*

1. De la gramática

La gramática es el conocimiento de lo dicho sobre todo por poetas y prosistas. Sus partes son seis: primera, lectura cuidada según la prosodia; segunda, explicación de las figuras poéticas que hubiere; tercera, interpretación en términos usuales de las palabras raras y de los argumentos; cuarta, búsqueda de la etimología; quinta, exposición de la analogía; sexta, crítica de los poemas, que es la parte más bella de todas las de la gramática.

[...]

11. De la palabra

La palabra es la parte más pequeña de la oración. La oración es la combinación de palabras en prosa que expresa un sentido completo. Las partes de la oración son ocho: nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio, conjunción. El apelativo [nombre propio] está incluido en el nombre como especie.

12. Del nombre

El nombre es la parte declinable de la oración que significa un objeto o una acción: un objeto, como «piedra»; una acción, como «educación», dicho de manera común o propia: común, como «hombre, caballo»; propia, como «Sócrates». Los accidentes del nombre son cinco: géneros, especies, formas, números, casos.

Los géneros son tres: masculino, femenino, neutro. Algunos añaden a éstos otros dos, común y epiceno: común, como «caballo, perro»; epiceno, como «golondrina, águila».

Las especies son dos: primitivo y derivado. Primitivo es el que se dice en su forma primigenia, como **Gh** («Tierra»). Derivado es el que toma su origen de otro, como **Gaihioc** («terreno»).

Las especies de los derivados son siete: patronímico, posesivo, comparativo, superlativo, diminutivo, denominativo, verbal.

(1) Patronímico es propiamente el formado a partir del nombre del padre, pero abusivamente también el formado a partir del de los antepasados, como Aquiles «Pelida, Eácida». Los tipos de los patronímicos masculinos son tres: en **-dhç**, en **-wn** y en **-adioç**, como **!Atreidheç**, **!Ateíwn**, y el tipo específico de los eolios, **ἤῤῥάδιοç**. Pítaco era, en efecto, hijo de Hirra. Y otros tantos de los femeninos: en **-iç**, como **Priamíç**; en **-aç**, como **Peliáç**; y en **-nh**, como **!Adrhstính** (*Il.* V 412). Homero no forma especie patronímica del de las madres, pero sí los poetas más recientes.

(2) Posesivo es el que se refiere a la posesión, comprendido el poseedor, como «caballos neleicos» (*Il.* XI 597), «manto hectórico» (*Il.* II 416), «libro platónico».

(3) Comparativo es el que presenta la comparación de uno respecto a otro del mismo género, como «Aquiles es más valiente que Áyax», o de uno respecto a muchos de distinto género, como «Aquiles es más valiente que los troyanos». Los tipos de comparativos son tres: en **-teroç**, como **oxúteroç** (más rápido), **bradúteroç** («más lento»); en **-wn** puro, como **beltíwn** (mejor), **kallíwn** («más bello»), y en **-wn**, como **kreísswn** («mejor»), **hḗsswn** («peor»).

(4) Superlativo es el empleado en una comparación para la intensificación de uno con respecto a muchos. Sus tipos son dos: en **-tatoç**, como **oxútatoç** («rapidísimo»), **bradútatoç** («lentísimo»), y en **toç**, como **añistoç** («el mejor»), **mégistoç** («el más grande»).

(5) Diminutivo es el que expresa una disminución del primitivo sin comparación, como «hombrecito», «piedrecita», «jovencito».

(6) Denominativo es el formado a partir de otro nombre, como «Teón», «Trifón».

Apolonio Díscolo (s. II), *Sintaxis*

I.1. En los estudios que anteriormente hemos hecho públicos, se trató, como la razón de las mismas exigía, la doctrina relativa a las palabras. La exposición presente comprenderá la construcción que de ellas se hace con vistas a la coherencia de la oración perfecta; lo que me he propuesto exponer con todo detalle por ser de la más absoluta necesidad para la interpretación de los poemas.

I.2. La llamada materia primordial indivisible de las letras determinaba ya de antemano que no admite combinaciones al azar, sino según un orden necesario, de lo que, en suma, recibió tal denominación. Lo mismo sucede, si nos elevamos de nivel, con las sílabas, las cuales, satisfechas las ordenaciones adecuadas, constituyen la palabra. Y manifiestamente se sigue que también las palabras, que son parte de la oración perfectamente construida, reciben la ordenación coherente; pues el significado subyacente a cada palabra es, en cierta medida, una «letra» de la oración, y del mismo modo que las letras dan lugar a las sílabas en virtud de sus combinaciones, así también la ordenación de los significados dará lugar, por así decirlo, a «sílabas» mediante las combinaciones de las palabras. Más aun, igual que de las sílabas se constituyen las palabras, lo mismo la oración perfecta de la coherencia de los significados. [...]

I.12. Más aun, de la misma manera que unas letras son vocales, las que pueden realizar un sonido por sí mismas, y otras consonantes, las que no tienen una pronunciación definida sin las vocales, eso mismo puede observarse de las palabras. De éstas, al modo de las vocales, unas pueden enunciarse solas, como es el caso de verbos, nombres, pronombres y adverbios, que pueden aplicarse directamente a los actos acaecidos, como cuando exclamamos «¡estupendo!» a los que han hecho algo del modo apropiado, o «perfecto», o «bien». Otras aguardan sus vocales igual que las consonantes, o sea, precisan de las susodichas partes de la oración por no poder ellas enunciarse por sí mismas, a saber, las preposiciones, los artículos y las conjunciones. Estas partes de la oración significan siempre en compañía de las otras; así, si decimos con un genitivo: **di! !Apollwníou** (por mediación de Apolonio), es como si dijéramos: «sabiéndolo Apolonio»; pero si va con un acusativo **di! !Apollónion** (a causa de Apolonio), damos a entender que él es el culpable. Las conjunciones, por su parte, realizan sus funciones en la ordenación y secuencia de las oraciones; así, **hfoi**, unas veces ha de entenderse como mera conectiva:

hfoi oꞤ! wꞤ eipwn kat! aḗ eꞤeto (A 68) (y dicho esto se sentó),

donde es usado con el mismo valor que **mén**, por eso la frase inmediata está conectada con

toisi d! aḗsth (A 68) (entonces se levantó...);

o bien como disyuntiva: **hfoi néoc eḗtin hā palaióꞤ** (o es joven o es viejo). Otro tanto sucede con los artículos, pues cumplen su función acompañando al nombre; si no es así, se convierten en los llamados pronombres [relativos] como se mostrará en

40 el lugar oportuno; allí también explicaremos la causa, dado que lo mismo pasa con otras partes de la oración, por ejemplo, los nombres, que muy a menudo han de entenderse adverbialmente. [...]

III.154. Siendo esto así, hemos de detenernos a considerar el verbo **eḗptw**: si es sinónimo de **píptw** (*caer*), su participio normal hecho oxítono es **eḗptwḗ**; y sí **peswḗ** no puede tener pasiva y sólo cabe decir **pesónti**, es evidente que en el verso de Píndaro:

eḗpónti Poluneikei (PÍND., *Ol.* II 48) (al caer Polínicos,)

la forma más analógica tiene que ser con **o**. Y si es verdad que es sinónimo de **píptw**, no podría existir **eḗpeptai**, como tampoco es posible **píptetai**. Pero quizá sea, más bien, sinónimo de **bállw** (*arrojar*), y, al igual que **bállw se**, sea posible **eḗptw se**, y lo mismo que **blhḗnti**, también **eḗpénti**. Pues también existe **eḗripto**:

erépipto dè teícoꞤ !Acaiwn (X 15) (el muro de los aqueos habrá sido destruido).

que no sale, como algunos piensan, de **riḗptw** (*arrojar*), pues sin duda es más propio decir que el muro había sido derribado que arrojado. Por tanto, **eḗripto** es de **eḗptw**, tercera persona del pluscuamperfecto pasivo, ya que en ático se produce abreviación de **h** en **e**, como sucede con **xhrón - xerón**, **poḗsai - poqésai**; así, de **eḗptw hḗipto**, **eḗripto** y también **eḗripto**.

III.155. Por otro lado, los verbos de que he hecho mención anteriormente, contruidos con un nominativo sujeto, expresan un pensamiento completo: «Trifón pasea», «Platón vive», «Dionisio respira» o «navega, corre», [...] sí bien verbos como «pasea», «vive», «almuerzo», y similares, a pesar de su sentido pleno, pueden llevar a veces añadidos como «vive en el gimnasio» o «en casa». Por el contrario, los otros verbos [los transitivos], contruidos con un nominativo, dejan el sentido sólo a medias completo, como sucede con «Trifón daña», «Trifón ama». Por eso, los estoicos los llamaron «infrapredicados», por oposición a los verbos que encierran sentido completo y no precisan en absoluto un caso oblicuo.

III.156. Sin embargo, no me parece fuera de razón decir que algunos de éstos [transitivos] son de la misma condición que los anteriores [intransitivos], hasta el punto de no requerir en absoluto un caso oblicuo. Pues, si lo único que pretendemos comunicar es la afección anímica expresada por el verbo, diremos: [...], «éste ama», [...] «éste lee», con lo cual sólo comunicamos la acción. [...] ahora bien, es posible decir más concretamente: «éste lee a Alceo», «a Homero», «éste ama a Dionisio», [...]. Lo mismo es aplicable a **túptein** (*golpear*) y los susceptibles del mismo significado; así, son posibles frases como: «éste golpea», igual que: «hace sonar» o «razonar», [...] a los que cabe, a su vez, completar con acusativos. Y es evidente que podrían convertirse en pasivos si llevan caso oblicuo, pero no si aparecen absolutamente usados, porque entonces equivalen virtualmente a los anteriores [intransitivos], me refiero a «pasear» y «ser rico».

IV. ROMA

Marco Terencio Varrón (116-27 a. de C.), *Sobre la lengua latina*

[7, 4] Por lo tanto, a la persona que ha escrito acertadamente sobre el origen de las palabras debe tenérsela en gran aprecio en vez de criticar a quien no ha sido capaz de proponer soluciones satisfactorias, sobre todo cuando la ciencia etimológica afirma que no es posible establecer el origen de todas las palabras, igual que tampoco puede explicarse cómo y por qué una determinada medicina surte efectos curativos. No puede decirse que si desconozco las raíces de un árbol no podré afirmar que la pera tiene su origen en la rama; que la rama, a su vez, brota del árbol; y que éste lo hace de las raíces que, sin embargo, no veo. Por lo tanto, quien muestra que *equitatus* deriva de *equites*; *equites*, de *eques*; y *eques*, de *equus*, aunque ignore el origen de *equus*, ya proporciona, no obstante, abundante información, y satisface a quien sabe mostrarse agradecido. El presente libro intentará demostrar si estamos en condiciones de imitarlo.

[8, 16] Las cosas se declinan de acuerdo con la necesidad de los hablantes, de manera que quien se refiere a otra persona pueda precisar cuándo llama, cuándo da, cuándo acusa, y así también para las otras diferencias del mismo tipo: esto es lo que nos llevó a nosotros y a los griegos al empleo de la declinación. Sin discusión alguna se consideran casos las formas oblicuas que derivan del nominativo: a partir de ello, hay quienes cuestionan que el nominativo sea realmente un caso. Nosotros poseemos seis casos; los griegos, cinco: el que indica quién es llamado, como *Hercules*; cómo es llamado, por ejemplo *Hercule*; a dónde es llamado, como *ad Herculem*; por quién es llamado, como *ab Hercule*; para quién es llamado, como *Herculi*; de quién es llamado, como *Herculis*.

[8, 21] Los tipos de declinación son dos: uno voluntario y otro natural. Voluntario es aquel que desemboca en aquel vocablo al que lleva la libre voluntad de cada persona. Por ejemplo, cuando tres personas han comprado un esclavo cada uno en Efeso, puede suceder que uno le ponga al suyo un nombre derivado del que se lo vendió, digámosle *Artemidorus*, y lo llama *Artemas*; otro, por haberlo comprado en la región de Jonia, lo llama *Iona*; y el tercero, por ser de Efeso, lo denomina *Ephesius*. Como puede observarse, cada uno deriva el nombre de un principio distinto. Por el contrario, denomino «declinación natural» a aquella que no tiene su origen en el libre albedrío de cada persona, sino en el consenso general. Así, en el ejemplo anterior, una vez impuestos todos los nombres, todos ellos declinarán sus casos de la misma manera, y del mismo modo dirán *huius Artemidori*, *huius Ioni* y *huius Ephesi*, y así en los demás casos.

[8, 44] Voy a referirme a continuación a lo que atañe a cada una de las partes de la oración. Dado que las divisiones que se han propuesto son numerosas, yo voy a

adoptar preferentemente aquélla por la que la oración se divide en cuatro partes atendiendo a su naturaleza: 1) la que tiene casos; 2) la que tiene tiempos; 3) la que no tiene ni casos ni tiempos; 4) la que tiene ambas cosas. Algunos autores las denominan «nominal», «verbal», «adverbial» y «copulativa». «Nominal», como *homo* (hombre) y *Nestor*; «verbal», como *scribo* (escribo) y *lego* (leo); «copulativa», como *scribens* (el que escribe) y *legens* (el que lee); «adverbial», como *docte* (sabiamente) y *commode* (convenientemente).

[9, 2] Pero quienes, en el hecho del lenguaje, prescriben unos que sigamos el uso, otros que las reglas, no muestran tanta discrepancia entre ellos, porque el uso y la analogía están entre sí más unidas que lo que aquéllos creen, porque la analogía ha nacido de un determinado uso, y de un uso semejante ha nacido también la anomalía. Por lo tanto, dado que el uso tiene su punto de partida tanto en palabras disímiles como en palabras similares, así como en las formas que derivan de ambas, no deben rechazarse ni la anomalía ni la analogía, lo mismo que un hombre no está privado de alma por el hecho de estar dotado de cuerpo y de alma.

[9, 56] A esta objeción anomalista contestamos que, si bien la realidad del objeto está en la base de todo lenguaje, sin embargo, si esta realidad no se ha hecho efectiva en el uso, tampoco han cobrado efectividad las palabras. Por ejemplo, se dice *equus* (caballo) y *equa* (yegua) porque la diferencia de sexo de estos animales está en uso. En cambio, no decimos *corvus* (cuervo) y *corva* (cuerva), porque la diferencia natural del sexo de estos animales no está en uso. Por este motivo encontramos algunas palabras que entrañan distinción entre el uso actual y el antiguo. Por ejemplo, antaño todas las palomas, fueran machos o hembras, se denominaban *columbae*, porque no tenían el uso doméstico que tienen hoy día; actualmente, sin embargo, debido al uso doméstico que hacemos de ellas, y porque las distinguimos, al macho se le denomina *columbus* y a la hembra *columba*.

[9, 96] Puede inferirse, a partir de ello, que existe un sistema lógico en la flexión verbal, pero que aquellos que quieren limitar los verbos a sólo los tres tiempos obran sin conocimiento de causa. Y lo mismo cabe decir de quienes critican que digamos *amor* (soy amado), *amabor* (seré amado) y *amatus sum* (he sido amado), en la idea de que en la misma serie un verbo no debe tener una forma compuesta, en tanto que las otras dos son simples. Si partiendo del aspecto verbal consideraras las formas verbales que son del mismo tipo, verías que no discrepan entre sí: todas las formas del *inflectum* son simples y semejantes, mientras que las del *perfectum* son compuestas y se corresponden también entre ellas. Y esto en todos los verbos. Por ejemplo, *amabar* (era amado), *amor* (soy amado), *amabor* (seré amado), en la serie infectiva, y *amatus eram* (había sido amado), *amatus sum* (he sido amado) y *amatus ero* (habré sido amado), en la serie perfectiva.

Lucrecio (96-53), *Sobre la naturaleza de las cosas*

Después, cuando supieron hacer chozas y servirse de pieles, y del fuego, y la mujer, compañera del hombre, pasó a ser propiedad de un solo marido, y conociéronse <las leyes del matrimonio>, y los padres vieron a la prole nacida de su sangre, entonces empezó la raza humana a suavizar sus costumbres. Pues el fuego hizo que sus
5 cuerpos frioleros no pudiesen ya sufrir el frío bajo la bóveda celeste; Venus amenguó sus fuerzas, y a los hijos, con sus caricias, les fue fácil doblegar el natural altivo de los padres.

Entonces también, vecinos unos de otros, empezaron a unirse en amistad, deseosos de no sufrir ni hacerse mutuamente violencias; y entre sí se recomendaron a sus niños
10 y mujeres, indicando torpemente con sus voces y gestos ser de justicia que todos se apiadaran de los débiles. Así y todo, no podía ser general esta concordia; pero una buena parte de ellos observaba los pactos con escrúpulo; si no, ya entonces el género humano hubiera perecido por entero y su descendencia no hubiera podido propagarse hasta nosotros.

Pero los variados sonidos de la lengua, la Naturaleza impulsó al hombre a emitirlos, y la necesidad formó los nombres de las cosas, por un instinto no muy diferente al que vemos que induce al niño, incapaz de hablar, a servirse del gesto y señalar con el dedo los objetos presentes. Pues cada ser tiene consciencia del uso que puede hacer de sus fuerzas: antes de que al novillo le apunten en la frente las astas, ataca con ellas
20 airado y acomete con encono; los cachorros de panteras y leones se defienden ya con zarpazos y mordiscos antes casi de haberles nacido garras y colmillos. Vemos, además, a las aves de toda especie fiarse de sus alas y pedir a las plumas una ayuda aún vacilante.

Así, pensar que un hombre asignó, en un momento dado, nombres a las cosas y que de él los demás aprendieron los primeros vocablos, es puro desvarío. Pues si uno fue capaz de designar con voces todos los objetos y emitir los variados sonidos de la lengua, ¿por qué no pensar que en el mismo tiempo pudieran otros hacer lo mismo? Además, si otros no hubieran usado entre sí también de las voces, ¿de dónde les hubiera venido la noción de su utilidad, y de dónde hubiera el primero sacado la
30 facultad de saber lo que quería hacer y preverlo en su mente? Tampoco podía uno solo reducir a tantos y, venciendo su resistencia, forzarlos a querer aprender los nombres de las cosas; ni es fácil hallar un medio persuasivo de enseñar lo que conviene, cuando los hombres son sordos; pues no lo sufrirían, ni en manera alguna aguantarían que les machacasen las orejas por más tiempo con los vanos ruidos de una voz jamás
35 oída.

En fin, ¿es acaso muy grande maravilla que el género humano, dotado de voz y de lengua, designe las cosas con sonidos variados, según sus variados sentimientos? Los mudos rebaños y hasta las especies salvajes suelen emitir voces varias y distintas, según
40 les afecte el miedo o el dolor, o el placer los penetre, y esto es fácil de reconocer en hechos manifiestos.

Cuando los canes molosos están irritados, y regañan sus grandes y flácidos labios descubriendo sus dientes formidables, el gruñido con que amenazan sus fauces abiertas por la rabia difiere mucho del que emiten cuando sus ladridos hacen retumbar los contornos.
45 Y cuando con la lengua intentan blandamente lamer a sus cachorros, o los tiran de un lado a otro con sus patas y, amenazando morder, fingen con ternura querer devorarlos, pero sin apretar los dientes, sus acariciantes gruñidos son muy distintos de los ladridos que lanzan cuando los dejan solos en la casa, o los plañidos con que huyen de los golpes, el cuerpo a ras de tierra.

Además, ¿no te parecen distintos los relinchos cuando entre las yeguas se encabrita el potro de edad floreciente, herido por la espuela del alado amor, y cuando, presto al combate, rugen, dilatadas las narices, o cuando relincha por cualquier otra causa, temblándole los miembros?

Por último, la especie de las aves y los pintados pájaros, los gavilanes, los quebrantahuesos, los mergos que en las olas saladas del mar buscan su vida y sustento, lanzan,
55 en cualquier otra ocasión, gritos muy diversos de cuando luchan por la comida y se disputan la presa. Otros aún cambian, según el tiempo, los cantos de su voz ronca, como la vetusta raza de las cornejas y las bandadas de cuervos, cuando, según dicen, piden agua y lluvias o cuando anuncian el viento y la tormenta.

Por tanto, si sentimientos diversos obligan a los animales, con todo y su mudez, a emitir diversas voces, ¡cuánto más natural es que los hombres de entonces hayan podido designar los distintos objetos con voces distintas! [lib. V, vv. 1011-1090]

Quintiliano, *Institutionis oratoriae* (s. I)

El niño que aprendió ya a leer y escribir, lo primero que debe aprender es la gramática, bien entendamos la griega o la latina, aunque yo gustaría que primero se estudiase la griega. El mismo método hay para la una que para la otra. Reduciéndose, pues, este estudio a dos cosas tan solas, que son saber hablar y explicar los poetas, más es lo que encierra en el fondo, que lo que manifiesta. Porque el escribir va incluido en el hablar, y la explicación de los poetas supone ya el leer correctamente, en lo cual se incluye la crítica. [...]

Se han de manejar todos los escritores, no solamente por las historias que contienen, sino también por las palabras que reciben autoridad de aquellos que las usaron. Ni puede ser uno perfecto GRAMÁTICO sin la MÚSICA, pues ha de tratar del metro y ritmo. Ni podrá entender los poetas sin algún conocimiento de la ESFERA CELESTE, los cuales para la explicación de los tiempos (dejando a un lado otras materias) hacen tanto uso del nacimiento y ocaso de los astros. No debe tampoco ignorar la FILOSOFÍA, ya para entender muchísimos pasajes de los poetas, tomados de lo más recóndito de las cuestiones naturales, ya para interpretar a Empedocles entre los griegos, a Varrón y Lucrecio entre los latinos, que dejaron escrita en verso la filosofía. Se necesita también de más que mediana elocuencia para hablar con propiedad y afluencia en cada una de las cosas que llevamos dichas. [...]

Hay reglas para hablar y para escribir. En las palabras atendemos a la razón, antigüedad, autoridad y uso. La razón nace principalmente de la analogía, y a veces de la etimología. La antigüedad concilia majestad, y (por decirlo así) cierta veneración a las voces. La autoridad tórnase de los oradores e historiadores; porque los poetas se excusan con el metro; sino tal cual vez, en que pudiendo por razón del metro usar de dos expresiones, usan más ésta que aquélla, como: *Imo de stirpe recisum*. En., 12, 208. *Aëriae, quo congessere palumbes*. Eclog., 3, 69. *Silice in nuda*. Eclog., 1, 15, y otros semejantes modos de hablar, en los que el juicio de los oradores más consumados sirve de regla, y a veces se tiene por bueno el error, por seguir a los hombres de grande autoridad. La costumbre es la maestra más segura de hablar, y hemos de usar de las voces como de la moneda, que sólo es corriente la que tiene el cuño del día.

Donato, *Ars Grammatica* (s. IV)

[367, 5-7] Voz es el golpe del aire captable por el oído en toda su consistencia. La voz puede ser articulada y confusa. Articulada es la que puede expresarse mediante letras; confusa, la que no puede escribirse.

[372, 25-30] Las partes de la oración son ocho: nombre, pronombre, verbo, adverbio, participio, conjunción, preposición e interjección. Las más importantes son el nombre y el verbo. Los latinos no cuentan el artículo; los griegos, la interjección. Muchos piensan que las partes de la oración son más numerosas, muchos piensan que menos. Solamente se declinan tres: el nombre, pronombre y participio.

[373, 1-6] Nombre es una parte declinable de la oración y designa una cosa u objeto común o propio; propio, como *Roma, Tiberio*; común, como *ciudad, pío*. Los accidentes del nombre son seis: cualidad, comparación, género, número, figura y caso.

[379, 23-380-9; 381, 4-9] Pronombre es la parte de la oración que se coloca en lugar del nombre y significa casi lo mismo. A veces es personal. Los accidentes del pronombre son seis: cualidad, género, número, figura, persona y caso.

Hay dos clases de pronombres, los finitos y los no finitos. Son finitos los personales, como "ego", "tu", "ille"; son no finitos los subordinados [o relativos] como "is", "idem". Unos son de cantidad, y otros de orden, otros de número; otros son finitos en cierto modo, como "meas", "tuus". Se dice que los posesivos pertenecen también a esta clase. Hay otros en cierto modo no finitos, debido a no designar ni persona, ni lugar, ni tiempo, como "cuius". Asimismo, unos son de cualidad y otros de cantidad. Otros son demostrativos, por señalar a algo que está presente, como "hic"; otros, relativos, que se refieren a algo que está ausente, como "is"; otros poseen la cualidad demostrativa en mayor grado, como "eccum", "illum" [...] En cuanto a los pronombres y artículos importa tener presente que se les considera pronombres a los que, yendo solos, hacen las veces de un nombre, como "quis", "iste", "ille". En cambio, los artículos se unen a los pronombres o a los participios, como "hic", "huius", etc.

[381, 14-16] El verbo es una parte de la oración que tiene número y persona, es indeclinable y significa hacer o sufrir algo, o ninguna de estas dos cosas. Los accidentes del verbo son siete: cualidad, género, número, figura, tiempo y persona.

[385, 11-14; 387, 4-9] Adverbio es la parte de la oración que se coloca junto al verbo y explica y completa la significación de éste, como "iam faciam" (lo haré ahora). Los adverbios pueden tener su origen en sí mismos o provenir de otras partes de la oración.[...]

Hay muchas palabras dudosas entre el adverbio y el nombre, como "falso"; entre el adverbio y el pronombre, como "qui"; entre el adverbio y el verbo, como "pone"; entre el adverbio y el participio, como "profecto".[...] Algunos de ellos los distinguimos por el acento, otros por el sentido.

[387, 18-21] Participio es la parte de la oración que tiene parte de nombre y parte de verbo. Toma del nombre los géneros y casos, del verbo los tiempos y las significaciones, de cada uno el número y la figura.

Prisciano, *Institutionum grammaticarum* (~525)

[I, 1; 5, 1-5; 6, 1-2] Los filósofos definen la voz como un golpe de aire muy suave o como algo que capta el oído, esto es, lo que propiamente va dirigido a los oídos. La primera definición se hace considerando la sustancia, la segunda, en cambio, por la noción de lo que los griegos llamaron *ennoia*, es decir, por los accidentes, pues la audición de la voz en toda su extensión es un accidente. Las diferencias de las voces son cuatro: articulada, inarticulada, literable e iliterable. Articulada es aquella que es limitada, es decir, que va unida con algún sentido por parte del hablante. Inarticulada es la contraria, la que se dice sin intervención del pensamiento. Literable es la que puede escribirse, iliterable la que no puede escribirse. Se encuentran, pues, algunas voces articuladas que pueden escribirse y entenderse, como *arma virumque cano* (Canto las hazañas del héroe); algunas que no pueden escribirse, se entienden, sin embargo, como los silbidos y gemidos de los hombres: pues estas voces, aunque indican algún sentimiento del que las dice, sin embargo no pueden escribirse. Hay otras que, aunque se escriben, se llaman inarticuladas, al no significar nada, como "coax", "cra". Otras son inarticuladas iliterables, porque ni pueden escribirse ni entenderse, como el ruido, el mugido y semejantes.

[II, e; 6, 6-11] Letra es la parte más pequeña de la voz compuesta, es decir, la que está formada por letras; es la mínima atendiendo a la total comprensión de la voz literable –para ésta se encuentran también producidas las vocales, partes brevísimas– o lo que es lo más breve de lo divisible, lo que no puede dividirse más. Podemos también definir las de este modo: letra es la voz que puede escribirse sin poder dividirse [...] La letra, pues, es la señal del elemento y como una cierta imagen de la voz literable que se conoce por la calidad y cantidad de la figura de las líneas.

[IV, 15; 53, 28-54-1-4] Oración es la ordenación coherente de las palabras para formar una oración completa. Existe esta definición de oración, que es general, esto es, que se divide en especies o partes. Pues se dice también oración la retórica; también se denomina con este nombre cualquier palabra que signifique un pensamiento completo, como las palabras imperativas y las de respuesta, que con frecuencia constituyen una sola palabra, así si yo dijera "¿Cuál es el mayor bien que hay en la vida?" y alguien respondiera "La honestidad", diría yo "Respondió con una buena oración".

Las partes de la oración son dos según los lógicos, el nombre y el verbo, porque solamente éstas al unirse constituyen de por sí una oración completa, a las otras partes las llamaban "syncategorema", es decir, consignificantes.

Pero según los estoicos las partes de la oración son cinco: nombre, apelación, verbo, pronombre o artículo, conjunción. Pues los que contaban el participio lo llamaban verbo participial o casual y no contaban a los adverbios en los nombres y en los verbos, sino que los consideraban como adjetivos verbales; los que contaban a los

pronombres entre los artículos los llamaban artículos finitos y a los artículos mismos – que nosotros no tenemos– los denominaban artículos infinitos o, como dicen otros, clasificaban a los artículos entre los pronombres y los llamaban pronombres articulares, en lo que los latinos los seguimos hasta ahora, aunque en nuestra lengua no se encuentren enteros los artículos: pues cuando decimos "idem", "ho autos" no sólo decimos con la misma palabra artículo prepositivo, sino también pronombre [...]. Los estoicos, uniendo también la preposición a la conjunción, la llamaban conjunción prepositiva.

Algunos en cambio, decían que las partes de la oración eran nueve: añadían la apelación, separada de los nombres; otros decían que diez, poniendo como parte los verbos infinitos; otros once, por contar separadamente los pronombres que no pueden unirse a los artículos. Otros añadían a éstas el vocable y la interjección entre los griegos, que nosotros conservamos hasta ahora; pero entre los latinos se añadía el artículo, que enseñamos más arriba que no puede encontrarse entre éstos puro y separado.

Así pues, no de otro modo pueden separarse las partes de la oración, a no ser que atendamos a la significación y propiedades de cada una.

Es propio del nombre significar la sustancia y la cualidad. Esto lo hace también la apelación y el vocable: por tanto, una parte de la oración es triple.

Es propio del verbo significar la acción, la pasión o ambas cosas con modos, formas y tiempos y sin casos. Esto lo tienen también los infinitos, razón por la que no pueden separarse del verbo. El participio, en cambio, se separa del verbo con toda razón, pues tiene casos –de los que carece el verbo– y géneros a semejanza con el nombre, y no tiene modos –que sí tiene el verbo–.

Es propio del pronombre que se coloque en lugar de algún nombre propio y signifique ciertas personas. Por tanto "quis", "qui", "qualis" y "talis" y "quantus" y semejantes, que son infinitos o interrogativos o relativos o reditivos, más se han de llamar nombres que pronombres.

[XII, I; 576, 1-23-] Pronombre es la parte de la oración que se coloca en lugar de un nombre propio y recibe ciertas personas.[...]

Se pregunta por qué la primera y la segunda persona del singular tienen pronombres y que, en cambio, la tercera la indican seis voces distintas. A esto se ha de responder que la primera y la segunda no necesitan de esas diversas voces porque están presentes entre sí y son demostrativas en tanto que la tercera es demostrativa, como "hic", "iste", relativa, como "is", "ipse", presente, como "iste", o ausente o lejana, como "ille". [...] Por lo tanto no anduvo des acertado Apolonio al llamar a las terceras personas infinitas porque ninguna persona determinada se delimita con ellas y son capaces de profunda diversidad.

V. EDAD MEDIA

Primeros pensadores cristianos

San Agustín (ss. IV-V), *Sobre la doctrina cristiana*

[I, II, 2] Toda instrucción se reduce a enseñanza de cosas y signos, mas las cosas se conocen por medio de los signos. Por lo tanto, denominamos ahora cosas las que, como son una vara, una piedra, una bestia y las demás por el estilo, no se emplean también para significar algo. [...] Existen otras clases de signos cuyo uso solamente se emplea para denotar alguna significación, como son las palabras. Nadie usa de las palabras si no es para significar algo con ellas. De aquí se comprende a qué llamo signos, es decir, a todo lo que se emplea para dar a conocer alguna cosa. Por lo tanto, todo signo es al mismo tiempo alguna cosa, pues lo que no es cosa alguna no es nada, pero no toda cosa es signo.

[II, I, 1, -III, 4] El signo es toda cosa que, además de la fisonomía que en sí tiene y presenta a nuestros sentidos, hace que nos venga al pensamiento otra cosa distinta. Así, cuando vemos una huella pensamos que pasó un animal que la imprimió; al ver el humo conocemos que debajo hay fuego; al oír la voz de un animal nos damos cuenta de la afección de su ánimo; cuando suena la corneta saben los soldados si deben avanzar o retirarse o hacer otro movimiento que exige la batalla.

Los signos, unos son naturales, y otros instituidos por los hombres. Los naturales son aquellos que, sin elección ni deseo alguno, hacen que se conozca mediante ellos otra cosa fuera de lo que en sí son. El humo es señal de fuego, sin que él quiera significarlo; nosotros con la observación y la experiencia de las cosas comprobadas reconocemos que en tal lugar hay fuego, aunque allí únicamente aparezca el humo. [...] No es mi idea tratar ahora de este género de signos [...].

[II-II-2] Los signos convencionales son los que mutuamente se dan todos los vivientes para manifestar, en cuanto les es posible, los movimientos del alma, como son las sensaciones y los pensamientos. No tenemos otra razón para señalar, es decir, dar un signo, sino el sacar y trasladar al ánimo de otro lo que tenía en el suyo aquel que dio tal señal. De esta clase de signos, por lo que toca a los hombres, he determinado tratar y reflexionar ahora; porque aun los signos que nos han sido dados sobrenaturalmente y que se hallan en las Santas Escrituras, se nos comunicaron por quienes las escribieron.

[III, 3, 4] De los signos con que los hombres comunican entre sí sus pensamientos, unos pertenecen al sentido de la vista, otros al del oído, muy pocos a los demás sentidos. Efectivamente; al hacer una señal con la cabeza solamente damos signo a los ojos de la persona a quien queremos comunicar nuestra voluntad. También algunos dan a conocer no pocas cosas con el movimiento de las manos: los cómicos con los movimientos de todos sus miembros dan signos a los espectadores, hablando casi con los ojos de quienes los miran. [...] El Señor dio un signo del olfato con el olor del unguento derramado en sus pies. Al sentido del gusto también le dio un signo con el

sacramento de su Cuerpo y Sangre comido por Él de antemano, con el cual significó lo que quiso hicieran sus discípulos. También al sentido del tacto le dio un signo, cuando la mujer tocando la orla de su vestidura recibió la salud. Pero la innumerable multitud de signos con que los hombres declaran sus pensamientos se funda en las palabras, pues toda clase de signos que por encima he señalado los pude dar a conocer con palabras, pero de ningún modo podría dar a entender las palabras con aquellos signos.

San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (~620)

I, Acerca de la gramática, 29, Sobre la etimología

1. La etimología estudia el origen de los vocablos, ya que mediante su interpretación se llega a conocer el sentido de las palabras y los nombres. [...] si se sabe cuál es el origen de una palabra, más rápidamente se comprenderá su sentido. El examen de cualquier objeto es mucho más sencillo cuando su etimología nos es conocida. No obstante, nuestros antepasados no impusieron nombre a todas las cosas considerando la naturaleza de éstas, sino que en ocasiones obraron a su antojo, del mismo modo que nosotros, a veces, damos a nuestros siervos y posesiones un nombre según nos place. 3. De aquí que no sea posible determinar la etimología de todas las palabras, ya que muchas cosas no recibieron sus nombres en razón de la naturaleza con que fueron creadas, sino en virtud del libre albedrío humano. La etimología unas veces se descubre por la causa; por ejemplo, *reges* deriva de *regere* (regir) y de *recte agere* (conducir rectamente). Otras veces por el origen, como *homo* (hombre) que proviene de *humus* (tierra). En ocasiones, por los contrarios [...] Algunas hay que proceden de una derivación nominal [...] Las hay que, de origen griego, han pasado al latín [...] Existen, en fin, otras palabras que derivan del nombre de lugares, ciudades o ríos; lo mismo que muchas se remontan a las lenguas de distintos pueblos, por lo que a duras penas puede descubrirse su origen. En realidad, existen muchas palabras extrañas y desconocidas tanto para los latinos como para los griegos. (tomo I: pág. 321)

X, Acerca de las palabras, 1: [es como aceptar el reto de Varrón]

[...] los filósofos explican el origen de las palabras, cuál es su procedencia; por ejemplo, mediante un criterio de derivación dicen que *homo* (hombre) deriva de *humanitas* (humanidad), y que *sabio* proviene de *sabiduría*, porque primero existió la sabiduría, y luego el sabio; sin embargo, en el origen de determinadas palabras se pone de manifiesto otro motivo especial: en este sentido, *homo* deriva de *humus*, que es de donde propiamente recibe su nombre. A partir de estos criterios, y a manera de ejemplos, hemos incorporado en esta obra algunos vocablos.

XI, Del hombre y los seres prodigiosos, 1, De las partes del hombre

36. Se denomina así a los ojos (*oculus*) porque los cubren (*occulere*) las membranas de los párpados con el fin de que no sufran alguna lesión, o porque poseen una luz oculta (*occultum*), ubicada en su interior. [...] 47. Se denominan así las narices (*nares*) porque mediante ellas no deja de flotar (*nare*) el olor o el aroma; o porque mediante el olor hacen que conozcamos una cosa y sepamos qué es. Por eso, los zotes y rudos reciben el nombre de ignorantes (*ignari*). (tomo II: págs. 19 y 21)

La escolástica

Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* (-1273)

I, q. 13, “De cómo podemos hablar de Dios”, a. 1, “Si Dios es susceptible de que le impongamos algún nombre”:

Según el Filósofo, las palabras son signos de los conceptos, y los conceptos son representaciones de las cosas. Por donde se ve que las palabras se refieren a las cosas de que son signos por intermedio de los conceptos intelectuales, y, por tanto, en la medida en que podamos conocer una cosa, en la misma podremos imponerle nombre.

a. 2, “Si algunos de los nombres que atribuimos a Dios expresan su substancia”:

Ocurre a veces con el significado de las palabras que uno es el significado de origen, o sea, el que motivó su formación, y otro el que le damos al aplicarlas. Por ejemplo, la palabra latina *lapis* (piedra) viene de *laedere pedem* (lo que hiere el pie), y, sin embargo, no la aplicamos para designar *lo que hiere el pie*, pues en tal caso todo lo que hiere sería piedra, sino para designar determinada especie de cuerpos.

a. 8, “Si el nombre *Dios* es nombre de naturaleza” [la otra posibilidad es que lo fuese de ‘operación’]:

DIFICULTADES. Parece que el nombre *Dios* no es nombre de naturaleza.

1. Porque dice el Damasceno que *Dios* viene de “theein”, que significa cuidar y proveer a todo; o de “aethein”, esto es, arder (pues nuestro Dios es fuego que consume toda malicia); o de “theasthai”, que significa ver todas las cosas. Pero todo esto pertenece a la operación. Por consiguiente, el nombre *Dios* significa operación y no naturaleza.

2. Nosotros denominamos las cosas según las conocemos. Pues como desconocemos la naturaleza divina, el término *Dios* no la significa.

POR OTRA PARTE, dice San Ambrosio que *Dios* es nombre de naturaleza.

RESPUESTA. El significado con que se aplica un nombre no siempre coincide con el de su origen. Por esto, debido a que conocemos las substancias por sus propiedades y operaciones, las designamos a veces por alguna propiedad u operación suya, y así denominamos la substancia de la piedra por una de sus operaciones, la de lesionar el pie, a pesar de que este nombre, *piedra*, no significa tal acción, sino la substancia de la piedra...

Pues bien, como, aunque no conocemos a Dios en su naturaleza, sabemos algo de Él por sus obras y efectos, por ello podemos darle nombre, según hemos dicho; y por esto el nombre *Dios* es nombre de operación en cuanto a su origen o etimología, ya que en su origen significa la providencia de Dios sobre todos los seres...

a. 10, “Si, cuando se aplica este nombre al Dios por naturaleza, a los dioses por participación y a los tenidos por dioses, se toma en sentido unívoco o equívoco”:

[Respuesta 5, con la que acaba el artículo] Por lo demás, quien no tuviere idea ninguna de Dios, no podría nombrarle, o, si acaso, lo haría únicamente como nos sucede cuando pronunciamos términos cuyo significado desconocemos.

q. 85, “Del modo y orden de la intelección”, a.2, “Si las especies inteligibles abstraídas de las imágenes son, con respecto a nuestro entendimiento, como el objeto de su intelección”: solución 3:

...en primer lugar, el entendimiento posible sufre una modificación al ser informado por la especie inteligible, y luego, una vez informado, establece una definición, división o composición, que expresa por medio de la palabra. La razón significada por el nombre es la definición; la proposición designa la composición o la división establecida por el entendimiento. Por consiguiente, las palabras no significan las especies inteligibles, sino lo que el entendimiento forma para juzgar las realidades exteriores.

q. 92, “De la producción de la mujer”; después de haber especulado en el a. 1 “Si la mujer debió ser hecha en la primera producción de las cosas”, y en el 2 “Si estuvo bien que la mujer fuera hecha del varón”, se pregunta en el a. 3, “Si la mujer debió ser formada de una costilla del varón”, y concluye:

RESPUESTA. Fue conveniente que la mujer fuese formada del varón. Primeramente, para significar que entre ambos debe darse una unión social. La mujer no debe “dominar sobre el varón”, en frase del Apóstol; por lo cual no fue formada de la cabeza. Ni tampoco debe el varón despreciarla como si le estuviera sometida servilmente, y por ello no fue formada de los pies. —En segundo lugar, por razón del sacramento; pues del costado de Cristo muerto en la cruz brotaron los sacramentos, esto es, la sangre y el agua, mediante los cuales fue instituida la Iglesia.

Acaba preguntándose en el a. 4 “Si la mujer fue formada inmediatamente por Dios”.

Los modistas

Alejandro de Villa-Dei, *Doctrinale* (1199)

Es la ocasión ahora de hablar de la *constructio*.

Hay dos clases: transitiva e intransitiva. [...]

La transitiva se subdivide en dos clases:

Una se llama transitiva simple y la otra retransitiva.

5 De lo dicho infiero qué significa intransitiva. [...]

Él aventaja al compañero, o: Tulio pide a Marco; [transitiva].

Cicerón pide a Marco que le quiera [retransitiva].

Marco es Tulio, el buey es un león, la cabra es un cachorro [intransitiva]. [...]

10 Construye como sigue: coloca el vocativo primero, caso de que exista; luego viene el nominativo, coloca a continuación el verbo personal, el cual hay que colocar el primero si faltan aquellas frases de la oración; luego el tercero y cuarto caso siguen con frecuencia al verbo en el caso de que no agregues adverbios.

Agrega siempre el genitivo a la palabra de la cual depende.

La preposición debe también colocarse siempre delante del caso que exige.

San Alberto Magno (1200-1280)

15 Lo que es el necio al hombre sabio es el gramático ignorante de la lógica al que está versado en lógica.

Anónimo, *Tractatus de modis significandi*

20 ¿Era el que inventó la Gramática un gramático? No, porque el origen primero de la Gramática no pudo acontecer a causa de una enseñanza que supondría ya la existencia de aquélla, sino que tuvo su origen en la invención. Pues la invención de la Gramática es antes que la Gramática. Por lo tanto, no el gramático, sino el filósofo, que estudió las propiedades de las cosas, a partir de las cuales se llega al conocimiento de los modos del ser peculiares de las diversas cosas, fue el inventor de la Gramática. [...]

25 ¿Son todas las lenguas [idiomata] una gramática? Sí, porque la naturaleza de las cosas, sus modalidades de ser y sus modos de percepción son iguales para todos los hombres; y, en consecuencia, las maneras de designar [modi significandi], de construir y de hablar que constituyen la Gramática son parecidas. Y así la gramática entera que hay en una lengua es parecida a la de otra lengua y es idéntica a ésta en el procedimiento; existen diferencias sólo a causa de las diversas variaciones de las palabras [figurationes vocum] que son accidentes de la Gramática.

30 El que conoce, pues, la Gramática de una lengua, conoce también la de las otras y, en cualquier caso, todo lo que constituye esencialmente la gramática. El que, sin embargo, no se pueda fácilmente hablar siguiendo a esta gramática otra lengua o entender a los que la hablan, proviene de la diversidad de las palabras y sus cambios, que son las propiedades accidentales de la gramática. Las partes de la oración son en las diversas lenguas esencialmente las mismas, accidentalmente diversas. Así, pues, que unas tengan un artículo o algo por el estilo y otras no, es accidental. Y así como en las diversas lenguas las partes de la oración, que son la sustancia de los modos de designación, son diversas sólo en cuanto al número, pero no en cuanto al modo, así también en lo referente a los modos de designación; y, por lo tanto, en el interior de la Gramática general sólo existen 40 diferencias en cuanto al número.

Michael de Marbais, *Summa modorum significandi* (1285)

El gramático como tal no necesita definir la entidad fonética en sí, esto es cosa del naturalista, la estudia a su manera y de acuerdo con sus principios, como hace Aristóteles en el c. II de *De anima*. [...] Hay que rechazar la interpretación de que la forma fonética es la materia de la palabra, pues así como la materia prima puede admitir toda forma 45 natural, sin determinarse por ninguna forma en particular, como resulta de la *Física* de Aristóteles y de otros lugares, así también el sonido es capaz de un significado cualquiera, pues así como él de por sí no se determina por ninguno, tampoco le repugna ninguno.

Roger Bacon (1214-1294), *Gramática griega*

Un dialecto es una peculiaridad determinada de la lengua que una raza emplea al lado de su lengua habitual. Y otra raza de la misma lengua emplea otro dialecto. Por ejemplo, 50 el griego **idion** es en latín *proprium* y de esta palabra procede *idioma*, esto es, *proprietas* (peculiaridad) y con el vocablo *idiota* significamos al que está satisfecho con su propia peculiaridad lingüística, desconociendo las peculiaridades del habla de los demás. En el seno de una lengua latina hay muchos dialectos. La sustancia de la lengua consiste en aquello en que coinciden los clérigos y literatos. Pero dialectos hay muchos según la 55 cantidad de naciones que emplean esta lengua. Pues de una manera hablan y escriben los italianos, de otra los españoles, de otra los galos, de otra los alemanes, de otra los ingleses y así sucesivamente. De la misma manera tienen los griegos una lengua de una determinada sustancia, pero muchos dialectos. La esencia de la lengua propiamente griega consiste, pues, en que todos los pueblos griegos coinciden en su uso, y esto se llama 60 lengua común (**koinh**). Por otra parte, hay cuatro famosos dialectos, o sea, ático, eólico, dórico y jónico.

Primeros estudios vernaculares

Anónimo islandés (s. XII), *Primer tratado gramatical*

En la mayoría de los países consignan los hombres en libros los grandes acontecimientos ocurridos en ellos, o todo lo que en el extranjero parece digno de especial recordación, o registran sus leyes, cada pueblo en su propia lengua. Pero como todas las lenguas son diferentes entre sí desde que ellas se separaron y desgajaron de la única lengua, es necesario hoy usar de diferentes letras cuando se escribe y no de las mismas para todas, como, por ej., los griegos cuando escriben el griego no lo hacen con letras latinas, ni los latinos con letras griegas, ni los hebreos escriben con letras griegas o latinas, sino que cada pueblo escribe su lengua con sus propias letras.

Pero cuando alguien tiene que escribir una lengua con las letras de otra, se necesitan determinadas letras, porque los sonidos de las letras que faltan no existen en la otra lengua. Sin embargo, los ingleses escriben inglés con letras latinas, con todas aquellas que pueden ser pronunciadas correctamente en inglés, pero cuando no son suficientes éstas, añaden otras letras en el número y clase que ellos necesitan y dejan aquellas que no pueden ser pronunciadas correctamente en su lengua.

15 Siguiendo su ejemplo, ya que nosotros poseemos la misma lengua que ellos, si bien una de ellas o las dos en cierta medida han cambiado mucho, he ideado para nosotros, islandeses, un alfabeto para facilitar también en nuestro país la escritura y lectura corriente de las leyes, las tablas genealógicas, las sagradas escrituras y también de las noticias históricas que Ari Thorgilsson ha consignado en sus libros con tanta
20 inteligencia. Yo he utilizado todas las letras latinas que parecían ser acomodadas a nuestra lengua y podían conservar su propio valor fonético, así como algunas otras letras que me parecieron necesarias, mientras que dejé aquellas otras que no se acomodaban a los sonidos de nuestra lengua. Algunas consonantes del alfabeto latino fueron rechazadas y añadidas otras nuevas. No he prescindido de las vocales, sino
25 añadido todo un número, pues nuestra lengua posee el mayor número de vocales. [...]

A las cinco vocales que ya poseía el latín: *a e i o u*, he añadido cuatro que aquí se representan así: *ϝ Ϟ ϟ Ϡ*. La *ϝ* recibe la virgula de la *a* y su círculo de la *o*, pues es una mezcla de los dos sonidos y se pronuncia con menor abertura de la boca que la *a*, pero con mayor que la *o*. La *Ϟ* se escribe con la virgula de la *a*, pero, por lo demás,
30 tiene toda la forma de la *e*, pues es una mezcla de las dos, pronunciada con menor abertura de la boca que *a*, pero con mayor que *e*. *ϟ* está formado de los sonidos *e* y *o*, se pronuncia con menor abertura de la boca que *e* y con mayor que *o*, y por esto se escribe con el palo transversal de la *e* y el círculo de la *o*. La *Ϡ* es un sonido único, formado de los sonidos *i* y *u*, pronunciado con menos abertura de la boca que *i* y con

35 mayor que *u*, de aquí que deba tener una de las ramas de la mayúscula *U*..., como fueron ordenadas antes en el alfabeto. Ahora bien, alguien podría venir con la objeción siguiente: «Yo sé leer muy bien la lengua danesa aunque se escriba solamente con letras latinas. Yo adivino fácilmente lo que se dice, si bien algunas de las letras no reproducen la verdadera pronunciación en aquello que yo leo. A mí me es indiferente que escribas tú *ϝ* o
40 *a*, *Ϟ* o *e*, *ϟ* o *u*». A esto respondo: no consiste en las letras el que tú puedas leerlas o comprender el estilo cuando no son unívocas. Consiste más bien en ti; pero es de desear que también yo o cualquier otro como yo –caso de que lo haya– sea capaz de leer bien y decidirse, yendo por el recto camino, cuando se presenta más de una posibilidad, porque se escribe de una manera, pero oscura precisamente por eso, de modo que nosotros te-
45 nemos que aconsejar lo que es correcto y que tú afirmas conocer tan bien. Pero aun cuando todos pudieran procurarse un sentido así, es poco menos que seguro que no todo el mundo llegará al mismo resultado, cuando sean posibles dos significados, especialmente en las leyes. De aquí que diga yo que tu objeción cuando afirmabas que nosotros no necesitamos estas nueve vocales *a ϝ e Ϟ i o ϟ u y* no tiene ningún valor sobre todo, si
50 yo puedo dividir las en treinta y seis, de las cuales cada una, si se hace una clara distinción, tiene timbre distinto.

Cojo yo ahora ocho de estas letras (pues no ha sido hecha aún ninguna distinción en la *i*) y coloco a cada una, respetando la serie entre las mismas, dos consonantes y mostraré, basándome en ejemplos, que cada una de ellas, cuando está apoyada por las mismas
55 letras y colocada en la misma posición, forma una palabra distinta y pondré, de la misma manera, ejemplos en todo mi librito de las muy precisas diferencias provocadas por estas letras: *sar, sϟr; ser, sϞr; sor, sϟr; sur, syr*.

Un hombre me produjo una herida (*sar*); yo le produje muchas heridas (*sϟr*) [...]. Sólo el sacerdote prestó (*sor*) el juramento (*sϟr*). Turbios (*sur*) están los ojos de la cerda
60 (*syr*), pero mejor es esto que no que se los salten.

Pero cada una de estas nuevas letras origina una nueva cuando es pronunciada con intervención de la nariz. La diferencia es tan clara que aquélla puede cambiar la significación como demostraré en el ejemplo siguiente en el que pongo un punto en las vocales pronunciadas con intervención de la nariz: *har, h̄ar; rϟ, r̄ϟ; þel, þ̄el; f̄er, f̄er; isa,*
65 *i sa; orar, órar; ora, óra; þu at, þ̄uat; syna, s̄yna*.

El cabello (*har*) crece en los vivientes, pero el tiburón (*h̄ar*) es un pez. La antena (*rϟ*) es un palo de madera de la jarcia, pero un ángulo (*r̄ϟ*) es un rincón de la casa. El tejido de lana (*þel*) está alrededor de la mano vendada o es parte de una manta, pero una lima (*þ̄el*) es una herramienta del herrero. Es diferente decir la oveja (*f̄er*) que decir el corde-
70 ro (*f̄er*). Nosotros pudimos mirar (*i sa*) a las nubes a través de la rendija cuando estábamos atrapados entre los hielos (*isa*). Nuestros (*órar*) descuidos son desatinos (*orar*). El

niño mayor deberá ser bueno, pues el mayor puede molestar (*ora*) al más joven (*óra*). Tú estabas allí (*bu at*), donde el lecho de plumas (*púat*). Yo os mostraré (*syna*) Bilges que tiene tres tablas (*syna*) de profundidad. Esto da en total las siguientes vocales: *a á, o ó, e é, i í, o ó, ø ø, u ú, y ý*.

5 Si bien yo ahora no escribo más que los signos vocálicos que se encuentran en nuestra lengua, es decir 18, que son el desarrollo de cinco vocales latinas, deberá saber que todavía hay una distinción más en las vocales tanto en aquellas que ya figuraban con anterioridad en el alfabeto como también en las nuevas que yo he agregado: ésta es una distinción que cambia el significado según que la letra sea larga o breve al igual que los griegos escriben una vocal larga en una forma y la breve en otra forma distinta. Ellos escriben la *e* breve ϵ y la larga así: η ; escriben la *o* breve así: *o* y la *o* larga así: ω . También yo quiero hacer esta distinción, pues ella, al igual que la anteriormente mencionada, cambia el significado y yo pondré en las largas una raya para distinguirlas de las breves: *fár, fár; rámr, rámr; ol, ol; uon, uon; sepu,*
10 *sepu; frámér, frá mér; uer, uer; uenesc, uenesc; uil, uil; minna, mínna; gob, gób; móna, móna; Goprøpe, gób røpe; mómde, mónde; dura, dúra; rúnar, rúnar; flytr, flýtr; brýnna, brýnna.*

Far es una especie de barco, pero *fár* es una especie de situación apurada. Un hombre fuerte es *rám*r, pero uno ronco es *rám*r. La *ol* es una bebida, pero *ól* es una correa de cuero. La lengua es *uon* (acostumbrada) a hablar, mientras que de los dientes puede esperarse (*uon*) que muerdan. *Sepu* (mira tú), cuán bien han ajustado (*sepu*) los tabloneros aquellos a quienes se ha encomendado la construcción de barcos. Los hombres que no se avergüenzan de llevarse mi mujer *frá mér* (de mí) son *frámér* (desvergonzados). Muchas mujeres aman (*uer*) a su marido (*uer*) tanto que apenas pueden apartar los ojos de él. Aun cuando un hombre malo haga gala (*uenesc*) de buena mujer, un hombre bueno no debería admitir (*uenesc*) esta costumbre. La esperanza y el deseo (*uil*) confían en que el esfuerzo y el trabajo (*uil*) sean menos. Yo encomendaré (*minna*) a un hombre cuidadoso mis (*mínna*) importantes negocios. La mujer que es buena (*gób*) honra a Dios (*gob*). Mi mamá (*móna*), dice el niño, no
20 (*móna*) me tratará de la peor manera en su hogar. Gustaba mucho *Goprøpe gób røpe*, esto es, de los buenos remos, como decía el poeta... La casa habría (*mómde*) sido permeable al agua si los obreros no la hubiesen provisto (*mónde*) de un caballete. Si un hombre llama a la *dura*, el señor de la casa no debe seguir durmiendo (*dúra*). A los cerdos machos se les llama *rúnar*, pero a las letras se las llama *rúnar*. Mirad, cómo la almadía flota (*flýtr*) si el almadiero la empuja (*flytr*). El timonel necesita vientos más fuertes (*brýnna*) que aquel que tiene que dar de beber (*brýnna*).
35

Si algunas de estas treinta y seis distinciones puede no entrar en la cuenta y si jamás es usada en nuestra lengua, entonces me he equivocado grandemente, lo cual es muy posible; igualmente en el caso de que exista en el habla de las gentes un número superior.

40 Ahora bien, ha de saberse que, como ya he dicho, cada vocal se pronuncia en la frase como se llama en el alfabeto excepto cuando renuncia a su naturaleza y entonces tiene que llamarse consonante más bien que vocal. Esto sucede cuando se une con alguna otra vocal como en los siguientes ejemplos: *austr, earn, eir, eór, eyrer, uin* [...]. El timbre de una consonante, o de una vocal que se pone en lugar de una consonante cuando se une con otra vocal, no es fácil de distinguirlo, pues está abreviada, la consonante, y casi esfumada o fusionada con la vocal, a la cual se une...

[...]

La *n*, que figura ante una *g* en la misma sílaba, se pronuncia menos en la nariz y más en el paladar posterior que otras *n*, porque la *g* modifica su pronunciación. Por esto yo
50 estableceré una más estrecha unión entre las dos y formaré para ellas una única letra que llamaré *eng* y escribiré ǰ .

[Por último trata de: *x, y, z, &*, -, o sea, letras y signos de abreviatura ($\text{&} = et$, - = *n, m*), y dice que:]

[...] todos pueden ser eliminados de nuestra lengua, si se quiere, pues no tienen valor fonético que sólo ellas posean, sino que son usadas por letras aparecidas ya en el alfabeto [...] & es más bien una sílaba que una letra y consta en latín de *e* y de *t*, pero en nuestra lengua sería *e* y *p* si la usáramos. Pero yo soy contrario a su empleo en nuestra lengua y alfabeto, porque esta sílaba jamás aparece sola en nuestra lengua, sino siempre con una consonante ante la *e* en la misma sílaba.

Alfonso X el Sabio, *Libros del saber de astronomía* (1272)

60 Este es el libro de las figuras de las estrellas fixas que son ell ochavo cielo, que mandó trasladar de caldeo et de arábigo en language castellano el Rey Don Alfonso. [...] Et trasladólo por su mandado Yhuda el Coheneso, su alphaquin, et Guillen Arremon Daspa, so clerigo. [...] Et despues lo endreçó et lo mandó componer este Rey sobredicho, et tolló las razones que entendió eran soveianas et dobladas et que non eran en castellano
65 drecho et puso las otras que entendió cumplían, et quanto en el language endreçólo por sise.

Dante Alighieri, *De vulgari eloquentia* (1307)

I.1 Puesto que encontramos que nadie antes de nosotros ha elaborado una teoría sobre la lengua común y, en realidad, sabemos que tal lengua es absolutamente necesaria para todos, [...] afirmamos tomando rápidamente una postura, que llamamos lengua común a aquella que los niños aprenden de los que les atienden, en cuanto empiezan a distinguir los sonidos; o bien, lo que puede decirse con menos palabras, declaramos como lengua común la que aprendemos sin regla alguna, imitando a la que nos alimenta. 3 Tenemos también nosotros otra segunda forma de hablar, a la que los romanos llamaron gramática. Por cierto que esta segunda lengua la poseen también los griegos y otros pueblos, pero no todos; realmente pocos llegan a su uso habitual, porque sólo con el paso del tiempo y la perseverancia en su estudio nos formamos en sus reglas y aprendemos sus principios. 4 Además, de estas dos lenguas, la común o vulgar es la más noble bien porque fue la primera usada por el género humano, o porque todo el mundo se sirve de ella aunque esté dividida en diferentes pronunciaciones o vocablos, o bien porque es la natural entre nosotros, mientras aquella otra se presenta como más artificial. 5 Y de esta lengua, la más noble, es nuestra intención ocuparnos. [...]

III.1 Así, [...] creemos que nadie conoce a otro a través de sus propios actos o pasiones, como hace el bruto. Tampoco por medio de la contemplación espiritual, como un ángel alcanza a entrar en el pensamiento de otro, ya que el espíritu humano está cubierto con la materialidad y opacidad de su cuerpo mortal. 2 Fue necesario, por tanto, que la raza humana tuviera, para comunicarse entre sí sus ideas, algún signo racional y sensible, porque teniendo que recibirlo a partir de la razón y entregarlo a la razón, era preciso que fuera racional; y como de un intelecto a otro no puede transferirse nada sino por un medio sensible, fue preciso que fuera sensible. [...] 3 Este signo es, por cierto, el mismo objeto noble sobre el que hablamos, pues es sensible en cuanto que es sonido, pero racional en cuanto que parece significar algo arbitrariamente. [...]

VI.2 [...] cualquiera que sea de pensamiento tan cerrado que crea que su lugar de origen es el más delicioso bajo el sol, también considera por delante de todas su propia lengua común, esto es, su lengua materna, y cree, en consecuencia, que esta misma fue aquella que tuvo Adán. 3 Nosotros sin embargo, para quien el mundo es nuestra patria, [...] basamos las armas de nuestra opinión, más en la razón que en nuestro sentimiento.

VIII.3 [...] De un único e idéntico idioma, recibido en aquella vindicativa confusión, arrancó el origen de las distintas lenguas comunes, según mostraremos más

adelante. Pues todo lo que desde las bocas del Danubio o las marismas meótidas, hasta los extremos occidentales de Anglia, está limitado por las fronteras de Italos y Francos y el océano, recibió un solo idioma, aunque después se haya transformado en distintas lenguas vulgares, por medio de los Eslavos, Húngaros, Teutones, Sajones, Anglicos y otras muchas naciones, quedando sólo esto para todos, como señal de aquel idéntico principio: que casi todos los pueblos citados para decir que sí, responden 'iò'. 4 Calculando a partir de este idioma, es decir desde las fronteras de los Húngaros, hasta el oriente, otro idioma ocupó todo lo que desde entonces se llama Europa, y se extendió aun más allá. 5 Pero todo lo que en Europa queda fuera de estos límites, tuvo un tercer idioma, aunque ahora aparezca como triforme, pues unos para afirmar dicen 'oc', otros 'oïl' y otros 'sí', como, por ejemplo, los Hispanos, los Francos y los Italianos. Sin embargo hay una señal evidente de que las lenguas comunes o vulgares de estos tres pueblos derivan de un único e idéntico idioma, porque nombran muchos conceptos con el mismo vocablo, como los de 'Dios', 'cielo', 'amor', 'mar', 'tierra', 'es', 'vive', 'muere', 'ama' y casi todas las demás. [...]

IX.6 [...] Y así, porque todo nuestro lenguaje (excepto aquel que fue creado por Dios para el primer hombre) es modificado a nuestro gusto, después de aquella confusión que no fue otra cosa que olvido de la lengua anterior, y porque el hombre es un animal muy inestable y cambiante, el lenguaje no puede ser duradero ni nada continuo sino que, como otras cosas que nos son propias, por ejemplo, las costumbres y modas en el vestir, es preciso que se diferencien a causa de las distancias de lugar y tiempo. [...] 9 Por tanto, no nos debemos extrañar si las valoraciones de aquellos hombres que distan poco de los animales, creen que una misma ciudad se ha gobernado siempre bajo una lengua inmutable, cuando el cambio de la lengua de esta misma ciudad se alcanza poco a poco, no sin un larguísimo proceso de tiempo, siendo incluso la vida de los hombres muy breve, por su propia naturaleza. 10 Luego, si en un mismo pueblo la lengua se transforma gradualmente a través del tiempo, como se ha dicho antes, y no puede fijarse de ningún modo, es necesario que la lengua de los que viven separados y lejos se transforme mucho, tal como se transforman a menudo las costumbres y las modas, que no se afianzan por su propia naturaleza ni por su asociación, sino que nacen del asentimiento humano y la adecuación del lugar. 11 A partir de ese razonamiento, se movieron los creadores de la ciencia de la gramática; gramática que realmente no es otra cosa que cierta inalterable identidad de una lengua, en distintos tiempos y lugares. Esta gramática, al estar regulada por el consenso general de muchos pueblos, no parece sujeta a ningún criterio individual y, en consecuencia, no puede ser variable. Por ello descubrieron esta ciencia para que, junto a los cambios del lenguaje, fluctuantes según el arbitrio de cada uno, llegáramos a conocer de algún modo, o al menos imperfectamente, las autoridades literarias y los hechos históricos de los antiguos o de aquellos a quienes la diferencia de lugares geográficos hace que sean muy distintos de nosotros.

75

X.7 [...] Por lo que parece que sólo Italia se divide en catorce lenguas vulgares, al menos; y [...] si quisiéramos calcular las diferencias [...] de la lengua común de Italia, e incluso de este pequeño rincón del mundo, se podría llegar no hasta mil variedades de la lengua vulgar, sino a más, incluso. [...]

5 XVI.1 Después que hemos batido cazando los bosques y los prados de Italia, y no encontramos al exótico animal que perseguimos, debemos investigar más científicamente sobre él para poder descubrirlo, y para que, con nuestro inteligente estudio, le hagamos caer más profundamente en nuestras redes, a aquel que se olfatea por todas partes y no aparece por ninguna. 2 Volviendo a tomar por tanto todas nuestras armas, afirmamos que en todo tipo de cosas conviene que haya una con la que puedan compararse todas las fuerzas de aquel género, e incluso calibrarse, y por la que percibamos la medida de las otras: como en cuanto al número, todos los otros se miden respecto al uno, y se calculan más o menos según lo que distan del uno o se aproximan a él; como también en los colores todos se miden respecto al blanco, pues se consideran más o menos visibles según se acerquen o se aparten del blanco. [...] 3 Por ello, respecto a nuestros actos, según en cuántas especies se dividan, conviene que se encuentre esta señal con la que puedan medirse también ellos mismos. Pues en cuanto actuamos simplemente como hombres, tenemos una virtud (según la entendamos más ampliamente), pues según ella juzgamos al hombre como bueno o malo; en 10 cuanto actuamos como hombres ciudadanos, tenemos la ley, respecto a la cual se dice si un ciudadano es bueno y malo; en cuanto actuamos como hombres italianos, poseemos ciertos signos sencillísimos, como son las costumbres, la moda y la lengua, con las que se pueden calibrar y medir las acciones italianas. 4 Las que son realmente más nobles de entre aquellas que son acciones de los italianos, éstas no son exclusivas de ninguna ciudad de Italia, y son comunes a todas; entre éstas se puede ahora 15 descubrir aquella lengua común que anteriormente perseguíamos, porque deja su huella en cualquier ciudad, pero no reside en ninguna. 5 Puede, sin embargo, olfatearse en una ciudad más que en otra, como la más indivisible de las substancias, que es Dios, deja su huella más en el hombre que en un bruto animal, o en un animal más 20 que en una planta; en ésta más que en un mineral, y en éste más que en un elemento; en el fuego más que en la tierra; y la más indivisible cantidad que es el número uno, se detecta mejor en el número impar que en el par; y el color más simple, que es el blanco, se detecta mejor en el amarillo que en el verde. 6 Encontrando así lo que buscábamos, llamamos insigne, cardinal, áulica y curial a la lengua común en el 30 Lacio, la que es propia de toda ciudad italiana y da la impresión de que no es de ninguna, y con la que se miden, calibran y comparan todas las lenguas comunes de los municipios de Italia.

XVII.1 Se debe decidir ahora por qué, adjetivándola, llamamos a esta lengua vulgar 40 que hemos encontrado ilustre, cardinal, áulica y curial; por medio de lo cual podemos poner de manifiesto lo que este mismo vulgar es. [...] 3 Parece en todo caso elevada por el magisterio cuando vemos que de tantas palabras rudas que emplearon los italianos, de tan intrincadas construcciones, de tan defectuosas pronunciaciones y de tan rústica acentuación vemos que se ha sacado algo tan excelente, tan libre, tan acabado y tan cultivado, como demuestran en sus canciones Cino da Pistoia y su amigo. [...]

XVIII.2 [...] Pero por qué causa la llamamos también áulica, es porque si nosotros los italianos tuviéramos una corte, sería palaciega. Pues si la corte es la casa común de todo el reino y la gobernadora augusta de todos sus lugares, cualquier cosa de tal naturaleza que sea común a todos y no exclusiva de nadie, conviene que actúe y habite en ella, y 50 ninguna otra vivienda es digna de tan importante habitante: sin duda que esto sería aquella lengua vulgar de la que estamos hablando. 3 Y de aquí surge el que quienes hablan en los aposentos reales, lo hacen siempre con esta ilustre lengua vulgar; y de ahí procede también el que nuestra ilustre lengua vulgar vaya peregrinando como forastera y se hospede en los asilos más humildes, ya que carecemos de corte. [...] 5 Pero decir que 55 esta lengua haya sido equilibrada en la más importante corte de los italianos parece broma, puesto que no tenemos curia. A lo que fácilmente se contesta: realmente, aunque en Italia no exista una curia, según se concibe como algo unido, como la corte del rey de Alemania, por ejemplo, sin embargo no faltan miembros de esta curia, y tal como los miembros de aquélla se unen bajo un solo Príncipe, así los de esta curia están unidos 60 bajo una favorable luz de la razón. Por lo que sería falso afirmar que los italianos carecemos de corte, aunque carezcamos de Príncipe, puesto que tenemos una curia, aunque como tal corporación esté dispersa.

XIX. 1 Esta lengua vulgar que ha demostrado ser ilustre, cardinal, áulica y curial, afirmamos que es aquella que se llama italiano vulgar. Pues como se puede encontrar 65 cierto dialecto que es propio de Cremona, así es posible encontrar también otro que es propio de Lombardía; y como se puede encontrar alguno que sea propio de Lombardía, así es posible encontrar otro que sea propio de toda la parte izquierda de Italia; y como se pueden encontrar todos éstos, del mismo modo también aquel que es propio de toda Italia. Y como aquél se llama cremonés y aquel otro, lombardo y el tercero semiitaliano, 70 así, este que es propio de toda Italia, se debe llamar italiano vulgar; pues de él se sirvieron los insignes maestros que en Italia escribieron sus versos con la lengua vulgar, como fueron los sicilianos, apulos, toscanos, romañolos, lombardos y los hombres de una y otra Marca.

VI. HUMANISMO Y RENACIMIENTO

Lorenzo Valla, *Las elegancias de la lengua latina* (1448)

5 Cuando reflexiono sobre las hazañas de nuestros mayores y las de otros pueblos y reyes, me parece que nuestros hombres superaron a todos los demás no sólo en la autoridad de la lengua, sino también en la propagación de la misma. En efecto, sabemos que los persas, los medos, los asirios, los griegos y otros muchos obtuvieron dilatados y extensos éxitos. Hay constancia también de que otros, aun cuando lograron un imperio menor que el de los romanos, lo mantuvieron durante mucho más tiempo; sin embargo nadie extendió su lengua como hicieron los nuestros. Éstos, por no hablar de aquella parte de Italia llamada en otro tiempo Magna Grecia, ni de Sicilia, que también fue griega, ni de toda Italia, ciertamente en poco tiempo hicieron célebre, y en cierto modo reina, por casi todo el Occidente, por una parte nada pequeña del Norte y de África, la lengua de Roma, llamada también latina por el Lacio, donde se halla Roma. [...]

10 En efecto, los que engrandecen el Imperio suelen verse colmados de grandes honores y recibir el nombre de Emperadores; en cambio, quienes han proporcionado a los hombres algún beneficio son objeto de alabanzas divinas, que no humanas, ya que no miran sólo por la grandeza y la celebridad de su ciudad, sino también por la utilidad pública y la salud de los hombres. [...]

15 Acaso, si son tenidos como dioses Ceres por considerarla la inventora de los cereales, Baco del vino, Minerva del aceite y otros muchos por alguna buena acción de esta naturaleza, ¿va a ser menos el haber distribuido por las naciones la lengua latina, la mejor cosecha, por lo demás divina, y no sólo alimento del cuerpo sino también del alma? Esta lengua, en verdad, educó a aquellas naciones y a todos los pueblos en las artes todas que reciben el nombre de ‘liberales’; esta lengua les enseñó las mejores leyes; esta lengua construyó el camino a toda sabiduría; esta lengua, en suma, les proporcionó el que ya nunca más pudieran seguirse llamando ‘bárbaros’.

[...] porque los que recibían nuestro imperio consideraban que perdían el suyo y eran despojados de la libertad, lo que es bastante más doloroso, y tal vez no sin injusticia. Sin embargo, por la lengua latina comprendían que el imperio no disminuía sino que en cierto modo se hacía más sólido.

20 [...] Al Imperio los pueblos y naciones lo rechazaron como una carga ingrata; a la lengua la consideraron más suave que cualquier néctar, más espléndida que la seda, más preciosa que todo el oro y las gemas; y la conservaron entre ellos cual dios enviado del cielo.

35 Grande es, pues, el secreto de la lengua latina, grande en verdad su espíritu, porque entre extranjeros, bárbaros y enemigos se viene guardando durante siglos sagrada y religiosamente, de tal modo que nosotros los romanos no debemos lamentarnos, sino alegrarnos y considerarlo digno de gloria por todo el orbe terrestre.

Perdimos Roma, perdimos el reino, perdimos el poder, pero no por nuestra culpa, sino por culpa de los tiempos; sin embargo, gracias a este poder tan espléndido de la

40 lengua, reinamos todavía en una gran parte de la tierra. Nuestra es Italia, nuestra la Gallia, nuestra Hispania, Germania, Panonia, Dalmacia, Iliria y otras muchas naciones, pues el Imperio romano está allí donde domina la lengua de Roma. [...]

Y los extranjeros se entienden con nosotros al hablar, mientras que los griegos no se entienden entre ellos; que no esperen, por tanto, extender su lengua a los demás. Sus autores hablan de diferentes maneras: ático, eólico, jónico, dórico, κοινός. Entre nosotros, esto es, entre muchas naciones, nadie habla sino ‘romano’, lengua en la que están contenidas todas las disciplinas dignas de un hombre libre, del mismo modo que entre los griegos en sus múltiples lenguas. Estando ésta en vigor, ¿quién ignora que también lo están todos los estudios y disciplinas y que, desapareciendo ésta, mueren? ¿Quiénes, 50 pues, fueron los más egregios filósofos, los mejores oradores, los mejores jurisconsultos, los mejores escritores, en suma? Sin duda, los más preocupados en hablar bien.

Pero a mí, que me gustaría decir muchas más cosas, el dolor me lo impide, y me exaspera, y me hace llorar cuando contemplo de qué estado a qué situación ha ido a parar esta facultad. Pues, ¿qué amante de las letras, qué amante del bien común, puede 55 contener las lágrimas al ver que ésta se encuentra en un estado semejante al de Roma cuando fue tomada por los galos? Todo desolado, presa de las llamas, derruido, como que sólo sobrevive y a duras penas la ciudadela del Capitolio.

60 Como que ya hace muchos siglos que nadie no sólo no habla latín, sino que ni siquiera lo entiende cuando lo lee; los estudiosos de la filosofía no han entendido, ni entienden, a los filósofos, ni los abogados a los oradores, ni los leguleyos a los jurisconsultos, ni los demás lectores los libros de los antiguos; como si una vez perdido el imperio romano ya no mereciera la pena hablar ‘romano’, ni saberlo, [al igual que] la pintura, escultura, modelado, arquitectura, [...] se fueron degenerando durante tanto tiempo que casi llegaron a morir con las mismas letras, [y] en estos momentos se recuperan y vuelven a vivir; y florece el progreso tanto de los buenos artesanos como de los literatos.

65 Pero cuanto más infelices fueron los tiempos pasados en que no hubo hombre erudito alguno, tanto más hemos de congratularnos ahora que, a poco que nos esforcemos, confío en que la lengua romana se consolidará de un día a otro más que la ciudad, y junto con ella todas las disciplinas. [...]

70 ¿Hasta cuándo, quirites, [...] soportaréis que vuestra ciudad, no digo el domicilio del imperio sino la madre de las letras, esté en poder de los galos? Es decir, ¿consentiréis que la latinidad esté oprimida por la barbarie? ¿Hasta cuándo contemplaréis con ojos duros y casi despiadados que todo esté profanado?, ¿acaso hasta que apenas queden restos de los cimientos?

Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana* (1492)

[Prólogo] Cuando bien conmigo pienso, muy esclarecida Reina, y pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación y memoria quedaron escritas, una cosa hallo y saco por conclusión muy cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; y de tal manera lo siguió, que junta mente comen-
5 zaron, crecieron, y florecieron, y después junta fue la caída de entrambos. [...]

Tuvo así mismo la lengua griega su niñez, y comenzó a mostrar sus fuerzas poco antes de la guerra de Troya, al tiempo que florecieron en la música y poesía Orfeo, Lino, Museo, Anfión. Y poco después de Troya destruida, Homero y Hesíodo. Y así creció aquella lengua hasta la monarquía del gran Alejandro, en cuyo tiempo fue
10 aquella muchedumbre de poetas, oradores e filósofos, que pusieron el colmo no solamente a la lengua, mas aun a todas las otras artes y ciencias. Mas después que se comenzaron a desatar los reinos y repúblicas de Grecia, y los romanos se hicieron señores de ella, luego juntamente comenzó a desvanecerse la lengua griega, y a es-
15 forzarse la latina. De la cual otro tanto podemos decir; que fue su niñez con el nacimiento e población de Roma, y comenzó a florecer casi quinientos años después que fue edificada, al tiempo que Livio Andrónico publicó primeramente su obra en versos latinos. Y así creció hasta la monarquía de Augusto César, debajo del cual, como dice el Apostol, vino el cumplimiento del tiempo en que envió Dios a su unigénito hijo, y nació el Salvador del mundo; en aquella paz de que habían hablado los profetas y fue
20 significada en Salomón, de la cual en su nacimiento los ángeles cantan "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". Entonces fue aquella multitud de poetas y oradores que enviaron a nuestros siglos la copia y deleites de la lengua latina: Tulio, César, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Livio, y todos los otros que después se siguieron hasta los tiempos de Antonino Pío. De allí
25 comenzando a declinar el imperio de los romanos, juntamente comenzó a caducar la lengua latina, hasta que vino al estado en que la recibimos de nuestros padres, cierto tal que cotejada con la de aquellos tiempos, poco más tiene que hacer con ella que con la arábica. Lo que dijimos de la lengua hebraica, griega y latina, podemos muy más claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en el tiempo de los jueces
30 y reyes de Castilla y de León, y comenzó a mostrar sus fuerzas en tiempo del muy esclarecido y digno de toda la eternidad el rey don Alonso el sabio; por cuyo mandado se escribieron las Siete Partidas, la General Historia, y fueron trasladados muchos libros de latín y arábigo en nuestra lengua castellana; la cual se extendió después hasta Aragón y Navarra, y de allí a Italia, siguiendo la compañía de los infantes que
35 enviamos a imperar en aquellos reinos. Y así creció hasta la monarquía y paz de que gozamos, primeramente por la bondad y providencia divina, después por la industria, trabajo y diligencia de vuestra real Majestad; en la fortuna y buena dicha de la cual los miembros y pedazos de España que estaban por muchas partes derramados, se redujeron y ayuntaron en un cuerpo y unidad de reino; la forma y trabazón del cual
40 así está ordenada que muchos siglos, injuria y tiempos no la podrán romper ni desatar. Así que después de repurgada la cristiana religión, por la cual somos amigos de Dios o reconciliados con él; después de los enemigos de nuestra fe vencidos por

guerra y fuerza de armas; de donde los nuestros recibían tantos daños, y temían mucho mayores, después de la justicia y ejecución de las leyes que nos ayuntan y hacen vivir
45 igualmente en esta gran compañía que llamamos reino y república de Castilla, no queda ya otra cosa sino que florezcan las artes de la paz. Entre las primeras es aquella que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales, y es propia del hombre, y en orden la primera después de la contemplación, que es oficio propio del entendimiento. Esta hasta nuestra edad anduvo suelta y fuera de regla, y a esta causa ha recibido
50 en pocos siglos muchas mudanzas, porque si la queremos cotejar con la de hoy a quinientos años, hallaremos tanta diferencia y diversidad, cuanta puede ser mayor entre dos lenguas. Y porque mi pensamiento y gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, y dar a los hombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que ahora lo gastan leyendo novelas o historias envueltas en mil mentiras y errores,
55 acordé ante todas las otras cosas reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que ahora y de aquí adelante en él se escribiere pueda quedar en un tenor, y extenderse en toda la duración de los tiempos que estan por venir; como vemos que se ha hecho en la lengua griega y latina, las cuales por haber estado debajo de arte, aunque sobre ellas han pasado muchos siglos, todavía quedan en una uniformidad.

[...] lo cual hicimos en el tiempo más oportuno que nunca fue hasta aquí, por estar ya nuestra lengua tanto en la cumbre que más se puede temer el descendimiento de ella que esperar la subida. Y seguirse a otro no menor provecho que aqueste a los hombres de nuestra lengua que querrán estudiar la gramática del latín; porque después que sintieren bien el arte del castellano, lo cual no será muy difícil, porque es sobre la lengua que ya
60 ellos sienten, cuando pasaren al latín no habrá cosa tan oscura que no se les haga muy ligera, mayormente entreveniendo aquel Arte de la Gramática que me mandó hacer vuestra alteza contraponiendo línea por línea el romance al latín. Por la cual forma de enseñar no sería maravilla saber la gramática latina no digo yo en pocos meses, mas aun en pocos días, y mucho mejor que hasta aquí se deprendía en muchos años. El tercero
70 provecho de este mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, y me preguntó que para qué podía aprovechar, el muy reverendo padre obispo de Ávila me arrebató la respuesta, y respondiendo por mí dijo que después que vuestra Alteza metiese debajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces
75 por esta mi Arte podrían venir en el conocimiento de ella como ahora nosotros deprendemos el Arte de la Gramática latina para deprender el latín.

[Libro I, Capítulo primero, en que parte la gramática en partes] Los que volvieron de griego en latín este nombre 'gramática', llamáronla Arte de Letras, y a los profesores y
80 maestros de ella dijeron gramáticos, que en nuestra lengua podemos decir letrados. Ésta, según Quintiliano, en dos partes se gasta: La primera los griegos llamaron metódica, que nosotros podemos volver en doctrinal, porque contiene los preceptos y reglas del arte, la cual, aunque sea cogida del uso de aquellos que tienen autoridad para lo poder hacer, defiende que el mismo uso no se pueda por ignorancia corromper. La segunda los grie-
85 gos llamaron histórica, la cual nosotros podemos volver en declaradora, porque expone y declara los poetas y otros autores por cuya semejanza habemos de hablar. Aquella que

dijimos doctrinal en cuatro consideraciones se parte: La primera los griegos llamaron Ortografía, que nosotros podemos nombrar en lengua romana 'ciencia de bien y derechamente escribir'; a ésta eso mismo pertenece conocer el número y fuerza de las letras, y por qué figuras se han de representar las palabras y partes de la oración. La
5 segunda los griegos llamaron Prosodia, nos otros podemos la interpretar acento, o más verdaderamente casi canto; ésta es arte para alzar y abajar cada una de las sílabas de las dicciones o partes de la oración; a ésta se reduce eso mismo el arte de contar, pesar y medir los pies de los versos y coplas. La tercera los griegos llamaron Etimología; Tulio interpretóla anotación; nosotros podémosla nombrar verdad de palabras;
10 ésta considera la significación y accidentes de cada una de las partes de la oración, que, como diremos, en el castellano son diez. La cuarta los griegos llamaron Sintaxis, los latinos construcción, nosotros podémosla llamar orden; a ésta pertenece ordenar entre sí las palabras y partes de la oración. Así que será el primero libro de nuestra obra de ortografía y letra; el segundo de prosodia y sílaba; el tercero de etimología y
15 dicción; el cuarto de sintaxis, ayuntamiento y orden de las partes de la oración.

[Libro I, Capítulo segundo, de la primera invención de las letras, y de dónde vinieron primero a nuestra España] Entre todas las cosas que por experiencia los hombres hallaron, o por revelación divina nos fueron demostradas para pulir y adornar la vida humana, ninguna otra fue tan necesaria, ni que mayores provechos nos acarrese, que
20 la invención de las letras. Las cuales, así como por un consentimiento y callada conspiración de todas las naciones fueron recibidas, así la invención de aquellas todos los que escribieron de las antigüedades dan a los asirios, sacando Gelio, el cual hace inventor de las letras a Mercurio en Egipto, y en aquella misma tierra Anticlides a Menón, quince años antes que Foroneo reinase en Argos, el cual tiempo concurre con
25 el año ciento veinte después de la repromisión hecha al patriarca Abraham. Entre los que dan la invención de las letras a los asirios hay mucha diversidad: Epigenes, el autor más grave de los griegos, y con él Critodemo y Beroso, hacen inventores de las letras a los babilonios, y según el tiempo que ellos escriben, mucho antes del nacimiento de Abraham. Los nuestros, en favor de nuestra religión, dan esta honra a los
30 judíos; como quiera que la mayor antigüedad de letras entre ellos es en la edad de Moisés, en el cual tiempo ya las letras florecían en Egipto, no por figuras de animales, como de primero, mas por líneas y trazos. Todos los otros autores dan la invención de las letras a los fenices, los cuales no menos fueron inventores de otras muchas cosas, como de cuadrar piedras, de hacer torres, de fundir metales, de formar vasos de vidrio, de navegar al tino de las estrellas, de teñir el carmeso con la flor y
35 sangre de las púrpuras, de trabucos y hondas, no, como dijo Juan de Mena, los mallorqueses. [...]

[Libro I, Capítulo tercero, de cómo las letras fueron halladas para representar las voces] La causa de la invención de las letras primeramente fue para nuestra memoria, y después para que por ellas pudiésemos hablar con los ausentes y los que están por
40 venir. Lo cual parece que hubo origen de aquello, que ante que las letras fuesen halladas, por imágenes representaban las cosas de que querían hacer memoria: como por la figura de la mano diestra significaban la liberalidad, por una culebra enroscada significaban el año. Mas porque este negocio era infinito y muy confuso, el primer

45 inventor de letras, quien quiera que fue, miró cuántas eran todas las diversidades de las voces en su lengua, y tantas figuras de voces hizo, por las cuales, puestas en cierta orden, representó las palabras que quiso. De manera que no es otra cosa la letra, sino figura por la cual se representa la voz; ni la voz es otra cosa sino el aire que respiramos, espesado en los pulmones, y herido después en el áspera arteria que llaman gargavero, y
50 de allí comenzado a determinarse por la campanilla, lengua, paladar, dientes y beços. Así que las letras representan las voces, y las voces significan, como dice Aristóteles, los pensamientos que tenemos en el ánima. Mas, aunque las voces sean al hombre connaturales, algunas lenguas tienen ciertas voces que los hombres de otra nación, ni aun por tormento no pueden pronunciar. Y por esto dice Quintiliano que así como los trepadores
55 doblegan y tuercen los miembros en ciertas formas desde la tierna edad, para después hacer aquellas maravillas, que nosotros los que estamos ya duros no podemos hacer, así los niños mientras que son tiernos se han de acostumbrar a todas las pronunciaciones de letras, de que en algún tiempo han de usar. Como esto que en nuestra lengua común escribimos con doblada 'l', así es voz propia de nuestra nación, que ni judíos, ni moros,
60 ni griegos, ni latinos, la pueden pronunciar, y menos tienen figura de letra para la poder escribir. Eso mismo, esto que nosotros escribimos con 'x', así es pronunciaci3n propia de moros, de cuya conversaci3n nosotros la recibimos, que ni judíos, ni griegos, ni latinos, la conocen por suya. Tambien aquello que los judíos escriben por la décima nona letra de su abc, así es voz propia de su lenguaje, que ni griegos, ni latinos, ni otra lengua de
65 cuantas yo he oído, la pronuncia ni puede escribir por sus letras. Y así de otras muchas pronunciaciones que de tal manera son propias de cada lengua, que por ningún trabajo ni diligencia hombre de otra nación las puede expresamente proferir, si desde la tierna edad no se acostumbra a las pronunciar. [...]

[Libro III, Capítulo primero, de las diez partes de la oración que tiene la lengua castellana] Síguese el tercero libro de la gramática, que es de la dición, a la cual, como diximos en el comienzo desta obra, responde la etimología. [...] Los griegos común mente distinguen ocho partes de la oración: nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, preposición, adverbio, conjunción. Los latinos no tienen artículo, mas distinguen la interjección del adverbio, y assí hazen otras ocho partes de la oración: nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio, conjunción, interjección.
75

Nosotros con los griegos no distinguiremos la interjección del adverbio, y añadiremos con el artículo el gerundio, el cual no tienen los griegos, y el nombre participial infinito, el cual no tienen los griegos ni latinos. Así que serán por todas diez partes de la oración en el castellano: nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, gerundio, nombre participial infinito, preposición, adverbio, conjunción. De estas diez partes de la oración
80 diremos ahora por orden en particular, y primeramente del nombre.

[Libro III, Capítulo segundo, del nombre] Nombre es una de las diez partes de la oración que se declina por casos, sin tiempos, y significa cuerpo o cosa; digo cuerpo como 'hombre', 'piedra', 'árbol'; digo cosa como 'dios', 'ánima', 'gramática'. Llámase nombre porque por él se nombran las cosas, y así como de 'onoma' en griego los latinos hicieron 'nomen', así de 'nomen' nosotros hicimos 'nombre'. Los accidentes del nombre son seis: calidad, especie, figura, género, número, declinación por casos. Calidad en el nombre es aquello por lo cual el nombre común se distingue del propio; propio nombre es aquel

que conviene a uno solo, como 'César', 'Pompeyo'; común nombre es aquel que conviene a muchos particulares, que los latinos llaman apelativo, como 'hombre' es común a 'César' y 'Pompeyo'; 'ciudad' a 'Sevilla' y 'Córdoba'; 'río' a 'Duero' y 'Guadiana'. [...]

5 Calidad, eso mismo en el nombre, se puede llamar aquello por lo cual el adjetivo se distingue del sustantivo. Adjetivo se llama, porque siempre se arrima al sustantivo, como si le quisiésemos llamar arrimado; sustantivo se llama, porque está por sí mismo, y no se arrima a otro ninguno; como diciendo 'hombre bueno', hombre es sustantivo, porque puede estar por sí mismo; bueno, adjetivo, porque no puede estar por sí sin que se arrime al sustantivo. El nombre sustantivo es aquel con que se ayunta un artículo, como 'el hombre', 'la mujer', 'lo bueno'; o a lo más dos, como 'el infante', 'la infante', según el uso cortesano. Adjetivo es aquel con que se pueden ayuntar tres artículos, como 'el fuerte', 'la fuerte', 'lo fuerte'. [...]

15 El segundo accidente del nombre es especie, la cual no es otra cosa sino aquello por que el nombre derivado se distingue del primogénito. [...] El tercero accidente es figura, la cual no es otra cosa sino aquello por lo cual el nombre compuesto se distingue y aparta del sencillo. [...]

Género en el nombre es aquello por que el macho se distingue de la hembra y el neutro de entrambos, y son siete: géneros masculino, femenino, neutro, común de dos, común de tres, dudoso, mezclado. Masculino llamamos aquel con que se ayunta este artículo "el", como "el hombre", "el libro". Femenino llamamos aquel con que se ayunta este artículo "la", como "la mujer", "la carta". Neutro llamamos aquel con que se ayunta este artículo "lo", como "lo justo", "lo bueno". Común de dos es aquel con que se ayuntan estos dos artículos "el", "la", como "el infante", "la infante"; "el testigo", "la testigo". Común de tres es aquel con que se ayuntan estos tres artículos "el", "la", "lo", como "el fuerte", "la fuerte", "lo fuerte". Dudoso es aquel con que se puede ayuntar este artículo "el", o "la", como "el color", "la color"; "el fin", "la fin". Mezclado es aquel que debajo de este artículo "el", o "la", significa los animales machos y hembras, como "el ratón", "la comadreja", "el milano", "la paloma". Mas habemos aquí de mirar que cuando algún nombre femenino comienza en "a", porque no se encuentre una "a" con otra, y se haga fealdad en la pronunciación, en lugar de "la", ponemos "el", como "el agua", "el águila", "el alma", "el azada" [...]

Declinación del nombre no tiene la lengua castellana, salvo del número de uno al número de muchos; pero la significación de los casos distingue por preposiciones [...]

35 Los casos en el castellano son cinco: El primero llaman los latinos nominativo, porque por él se nombran las cosas, y se pone quien alguna cosa hace, solamente con el artículo del género, como "el hombre". El segundo llaman genitivo, porque en aquel caso se pone el nombre del engendrador, y cuya es alguna cosa, con esta preposición "de", como "hijo del hombre". El tercero llaman dativo, porque en tal caso se pone a quien damos o a quien se sigue daño o provecho, con esta preposición a, como "yo doy los dineros a ti". El cuarto llaman acusativo, porque en tal caso ponemos a quien acusamos, y generalmente a quien padece por algún verbo, con esta preposición a, o sin ella, como "yo amo al prójimo" o "amo el prójimo". El quinto llaman

vocativo, porque en aquel caso se pone a quien llamamos, con este adverbio o, sin artículo, como "¡oh hombre!". Sexto y séptimo caso no tiene nuestra lengua, pero redúcese a los otros cinco [...]

[Libro III, Capítulo décimo, del verbo] Verbo es una de las diez partes de la oración, el cual se declina por modos y tiempos, sin casos. Y llámase verbo, que en castellano quiere decir palabra, no porque las otras partes de la oración no sean palabras; mas porque las otras sin ésta no hacen sentencia alguna, ésta, por excelencia, llámase palabra. Los accidentes del verbo son ocho: especie, figura, género, modo, tiempo, número, persona, conjugación. [...]

50 [Libro IV, Capítulo primero, de los preceptos naturales de la gramática] En el libro pasado dijimos apartadamente de cada una de las diez partes de la oración, ahora en este libro cuarto diremos cómo estas diez partes se han de ayuntar y concertar entre sí. La cual consideración, como dijimos en el comienzo de aquesta obra, los griegos llamaron sintaxis, nosotros podemos decir orden o ayuntamiento de partes. [...]

60 Así que la primera concordia y concierto es entre un nombre con otro, y es cuando el nombre que significa algún accidente, que los gramáticos llaman adjetivo, se ayunta con el nombre que significa substancia, que llamamos sustantivo, porque ha de concertar con él en tres cosas: en género, en número, en caso [...]

65 La segunda concordia es del nominativo con el verbo, porque han de concertar en número y en persona, como diciendo 'yo amo', amo es del número singular, porque yo es del número singular; amo es de la primera persona porque yo es de la primera persona [...]

La tercera concordia es del relativo con el antecedente, porque han de concertar en género, número y persona [...]

70 Este concierto de las partes de la oración entre sí es natural a todas las naciones que hablan, porque todos conciertan el adjetivo con el sustantivo, y el nominativo con el verbo, y el relativo con el antecedente. Mas así como aquestos preceptos son a todos naturales, así la otra orden y concordia de las partes de la oración es diversa en cada lenguaje, como diremos en el capítulo siguiente.[...]

[Libro IV, Capítulo segundo, de la orden de las partes de la oración] Entre algunas partes de la oración hay cierta orden casi natural y muy conforme a la razón, en la cual las cosas que por naturaleza son primeras o de mayor dignidad se han de anteponer a las siguientes y menos dignas. Y por esto dice Quintiliano que diremos de oriente a occidente, y no por el contrario de occidente a oriente, porque según orden natural primero es oriente que el occidente, y así diremos por consiguiente 'el cielo y la tierra', 'el día y la noche', 'la luz y las tinieblas', y no por el contrario 'la tierra y el cielo', 'la noche y el día', 'las tinieblas y la luz'; mas aunque esta perturbación de orden en alguna manera sea tolerable, y se pueda excusar algunas veces por autoridad, aquello en ninguna manera se puede sufrir: que la orden natural de las personas se perturbe, como se hace comúnmente en nuestra lengua, que siguiendo una vana cortesía dicen 'el rey y tú y yo venimos', en lugar de decir 'yo y tú y el rey venimos'. Porque aquello en ninguna lengua puesta en artificio y razón se puede sufrir, que tal confusión de personas se haga. Y mucho menos lo que está en el uso, que hablando con uno usamos del número de muchos, diciendo

'vos venistes', por decir 'tú veniste', [...] Y aun más intolerable vicio sería diciendo "vos sois bueno", porque peca contra los preceptos naturales de la gramática, porque el adjetivo bueno no concuerda con el sustantivo vos, a lo menos en número. Y mucho menos tolerable sería si dijese "vuestra merced es bueno", porque no concuerdan en género el adjetivo con el sustantivo; pero a la fin, como dice Aristóteles, tenemos de hablar como los más y sentir como los menos.

[Libro IV, Capítulo tercero, de la construcción de los verbos después de sí] Síguese del caso con que se ayuntan los verbos después de sí, para lo cual primero tenemos de saber que los verbos o son personales o impersonales; personales verbos son aquellos que tienen distintos números y personas, como 'amo, amas, ama, amamos, amáis, aman'; impersonales verbos son aquellos que no tienen distintos números y personas, como 'pésame, pésate, pésale, pésanos, pésavos, pésales'. Los verbos personales o pasan en otra cosa o no pasan; los que pasan en otra cosa llámense transitivos, como diciendo 'yo amo a Dios', 'amo' es verbo transitivo porque su significación pasa en 'Dios'; los que no pasan en otra cosa llámense absolutos, como diciendo 'yo vivo', vivo es verbo absoluto, porque su significación no pasa en otra cosa.

Los que pasan en otra cosa, o pasan en el segundo caso, cuales son estos: Recuérdome de ti; Olvídome de Dios; Maravíllome de tus obras; Gózome de tus cosas; Carezco de libros; Uso de los bienes.

20

Otros pasan en dativo, cuales son estos: Obedezco a la iglesia; Sirvo a Dios; Empezco a los enemigos; Agrado a los amigos.

Otros pasan en acusativo, cuales son estos: Amo las virtudes; Aborrezco los vicios; Ensalzo la justicia; Oigo la gramática. [...]

25 [Libro IV, Capítulo quinto, del barbarismo y solecismo] Todo el negocio de la Gramática, como arriba dijimos, o está en cada una de las partes de la oración, considerando de ellas apartadamente, o está en la orden y juntura de ellas. Si en alguna palabra no se comete vicio alguno, llámase lexis, que quiere decir perfecta dicción; si en la palabra se comete vicio que no se pueda sufrir, llámase barbarismo; si se comete pecado que por
30 alguna razón se puede excusar, llámase metaplasmo. [...]

[Libro IV, Capítulo sexto, del metaplasmo] [...] tiene catorce especies: Prótesis, que es vicio cuando se añade alguna letra o sílaba en el comienzo de la dicción, como en todas las palabras que la lengua latina comienza en "s" con otra consonante, vueltas en nuestra lengua reciben esta letra "e" en el comienzo, así como "scribo", escribo; "spacium",
35 espacio; "stamen", estambre; y llámase prótesis en griego, que quiere decir en nuestra lengua apostura. [...]

Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua* (~1535)

VALDÉS: Y aun porque cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de dezir, ay tanta dificultad en el traduzir bien de una lengua en otra, lo cual yo no atribuyo a falta de la lengua, en que se traduze, sino a la abundancia de aquella de que se
40 traduze; y assí unas cosas se dizen en una lengua bien que en otra no se pueden dezir assí bien; y en la mesma otra, otras que se digan mejor que en otra ninguna.

CORIOIANO: E esso stá muy bien dicho y es assí en la verdad.

VALDÉS: Por esto es grande la temeridad de los que se ponen a traduzir de una lengua en otra sin ser muy diestros en la una y en la otra.

45 MARCIO: Desta manera pocas cosas se traduzirían.

VALDÉS: Assí avría más personas que supiesen las lenguas necessarias, como son la latina, la griega y la hebrea, en las quales stá escrito todo quanto bueno ay que pertenezca assí a religión como a ciencia.

VII. LA GRAMATIZACIÓN DEL ESPAÑOL

Cristóbal de Villalón, *Arte, o Gramatica para saber hablar y escrevir en la lengua castellana: colegida de la auctoridad de los Sabios, conforme a la costumbre y uso comun de la lengua no corrompida* (1558)

[Prólogo] Ante todas cosas para el principio deste nuestro trabajo quiero presuponer: que aunque sea así verdad que pretendemos dar arte para el puro Castellano muy desasido del Latin: no nos podremos del todo escusar de nos aprovechar de algunos nombres y vocablos de la lengua Latina: porque en el proceso y orden nos demos mejor a entender. Como destes vocablos, nombres, verbos, declinación, conjugación: genero, masculino, femenino, neutro: y otros semejantes que en el discurso se ofrecieran. Y esto no por mas, que por ser vocablos que en suma y en brevedad tienen gran significación.

[II, I. Del verbo] [...] El segundo genero de verbos es, Passivo y es aquel que denota, o significa padecer el que le pronuncia: que es lo que el latino llama significar passion. Y solo hallo que en el Castellano no ay otro verbo passivo sino este verbo padezco [...] Y si alguno dixere que estas clausulas Castellanas yo soy amado:yo soy herido : yo soy açotado significan passion. Respondo que así es verdad, que toda la clausula entera significa passion.

Bernardo de Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España* (1606)

[Prologo] Recibio el hombre dela Diuina mano dos beneficios [...], la razón i la lengua su interprete, con el primero le hizo semejante a si, i con el segundo, que tuuiesse compañía con los otros hombres mediante la comunicacion, i trato; ambos dones soberanos dignos de todo agradecimiento. El qual faltò leuantandose el hombre à maiores, comenzando aquella soberuia torre, que merecio por justo castigo la confusion delas lenguas. De la diuersidad dellas nacio la diuision, enagenandose los animos i voluntades delos que en la habla no eran conformes, i de aqui se siguieron los odios i guerras, estimando como por de diuersa naturaleza a los que en la lengua eran diferentes. Para vnir, i juntar los que así quedaron desunidos, i apartados fue por Diuina Prouidencia elegida Roma, la qual diesse al mundo vn language escogido, [...] Desta lengua escogida nuestro, que descende la castellana, i como hija noble de tan excelente madre le cabe gran parte de su lustre i resplandor, con que ambas se an estendido hasta los ultimos fines del Orbe. [...] El Señor Rei Don Alonso el decimo fue el primero, que honrrò el Romance, porque como tan sabio principe reconocio, que los prudentes, i bien entendidos Emperadores tuuieron por punto sustancial en materia de gouerno no admitir en las escrituras, i juzgados otro language, que el proprio, i así lo ordenò, i mandò.[...]

[I, IX. En las Prouincias fue lengua Vulgar la Latina] El aprecio i estima, que los Romanos hizieron de su lengua, fue tan grande, que en todo lugar i tiempo la honrraron, i procuraron que todos la venerassen, i respetassen. I aunque la lengua Griega tuuo en Roma, i en todo el mundo gran punto i fama, con todo los Romanos en los casos que se ofrecieron en que vuuessen de responder a los Griegos fue en Latin, i no los querian oir sino por interprete [...] segun que lo ponderò, i escriuio Valerio Maximo [...]. Mitigada i acabada la guerra, el trato, i amistad, el parentesco, i casamientos que los Romanos trauaron con los delas prouincias biuiendo en ellas, [...] les hizo, que todos fuessen unos en todo, i la lengua Latina fuesse la que mas se usase en el mundo, de manera que dize Plutarco que en su tiempo, que fue siendo Emperador Trajano, que casi todos los hombres hablauan la lengua Romana [cita].

[II, I. Quando, i porque causa començo el Romance] [...] Aunque los Romanos por todo su Imperio introduxeron su lengua, pero esto fue con alguna mengua, i quiebra de su elegancia, i pureza; porque tambien recibieron vocablos peregrinos, y Dionysio Alicarnaseo no se hartaua de admirar, que auiendo sido tantas las gentes, que auian entrado en Roma, totalmente no se vuuiesse hecho barbara [cita]: pero al fin confiessa, que recibio mucho daño en la lengua. [...] Con la venida de los Godos, i otras barbaras naciones a Italia, i alas prouincias del Imperio, los vencidos se vuuieron de acomodar ala lengua delos vencedores, los quales desearon, i procuraron aprender la latina, que se les dio mui mal, i la corrompieron, i vnos, i otros cada vno por diuerso camino, vinieron a dar principio a la lengua Italiana, i Castellana. [...]

[II, VI. Del Romance antiguo de España, i como las lenguas se mudan con el tiempo] Entre las cosas de consideración, que ai en las lenguas, es mui notable la mudança, que reciben con el tiempo; lo qual, por lo que toca a mi intento, conuiene que no lo passe en silencio. Deue se pues aduertir, que la lengua vulgar naturalmente con el tiempo se enuejeçe, i muda, i en ciento o docientos años se trueca de manera, que muchas palabras della no se entienden, como si fueran vocablos de lengua peregrina, o estrangera. Tratando de la lengua Latina lo dize Marco Varron [cita del lib VI] lo mucho, que en las palabras vale el uso, i costumbre, i que como los ojos se alegran de uer vestidos nuevos, i les desagrada ver los viejos, no es de peor condicion el oido, que no tenga tambien su gusto en oir vocablos nuevos, i los antiguos se lo estraguen.

[II, XI. Dela Deriuacion en que se truecan las consonantes desde la B, hasta la F] [...] En el sonido se parecen mucha la B, i la P, segun Quintiliano [cita] [...]. Festo dize [cita] que era costumbre antigua Latina mudar la p, delos Griegos, en b, i así dize que Album vino de **abfon** [...] Esto a sido en Romance mui frequente, mudando la p, en b, como se vee en *Aperire, apicula, apotheca, apricus* [...], Que dezimos, Abrir, abeja, Bodega, abrigó [...].

Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611)

[...] De modo que la comunicaci3n de entre los dos [Adán y Eva] de allí adelante, fue mediante el language, no adquirido ni inventado por ellos, sino infundido del Señor, y con tanta propiedad, que los nombres que Adán puso a los animales terrestres y a las aves, fueron los propios que le competían; porque conociendo sus calidades y propiedades, les dió a cada uno el que esencialmente le convenía. Que si hasta
5 ahora durara la noticia destas etimologías, no teníamos para qué cansarnos en buscar otras; pero después del diluvio, con la confusi3n de lenguas, se olvidó aquélla, quedando en sola una familia, que Dios reservó de las demás [s. v. LENGUA explica que se refiere a la tribu de Heber] [...] los quales se llamaron hebreos y su lengua hebrea.

10 La [lengua española] que agora tenemos está mezclada de muchas, y el dar origen a todos sus vocablos, sería impossible. Yo haré lo que pudiere, siguiendo la orden que se ha tenido en las demás lenguas, y por conformarme con los que han hecho diccionarios copiosos y llamádoslos *Tesoros*, me atrevo a usar deste término por título de mi obra; [...]

15 CAMALEÓN. Este animalejo vive en Valencia en el huerto del señor Patriarca don Juan de Ribera, de la mesma figura que le pintan. Es cosa muy recebida de su particular naturaleza, mantenerse del aire, y mudarse de la color que se le ofrece en su presencia, excepto la roxa, y la blanca, que estas no las imita. [...]

20 LENTEJA. Legumbre conocida, del nombre latino *lens, tis*. En su pasto y comida se figura la virtud de la templança, por quanto los pobres se contentavan antiguamente con el puchero de las lentejas. De las calidades desta Legumbre, verás a Dioscórides, lib. 2, cap. 98, y allí a Laguna. Huvo en Roma un linage de los Lentulos, dichos assí porque los antiguos criavan en sus campos las lentejas. [...]

25 LEÓN. *Latine leo, a graeco λεων*; animal conocido universalmente, o vivo o pintado, aunque suelen dezir, que no es el león tan bravo como le pintan; y esto se suele atribuir a los que se publican por muy valientes. Dexado esto a parte, el león es animal ferocíssimo, y juntamente generosíssimo entre todos los animales después del hombre. [...]

Juan Pablo Bonet, *Reducci3n de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos* (1620)

30 [...] quanto podemos hablar se reduce a ventiuna diferencias y posturas, que se ha de considerar haze la boca, variandolas con la lengua, dientes, y labios, en la formacion de la respiracion sonora, de que proceden otras tantas diferencias de sonidos, los quales articulandose juntos, componen las silabas, y palabras, y se razona declarando el alma por este medio los conceptos que dessea publicar [...]

35 [De la B.] Esta letra, B, [la] causa vna respiracion sonora, que estando los labios pegados se entreabren para que salga, y explica su voz fuera de la boca, y [...] le dieron esta figura B. pues retratan los labios pegados aquellos dos medios circulos que se juntan sutiles en medio de la linea perpendicular [...]

40 [De la L.] Esta letra L. tiene por nombre la respiracion que se forma hiriendo la lengua en el paladar alto en la mitad del con la parte baxa de la lengua tercio postrero della: de manera que se arquea para dentro, pero la respiracion no sube toda a herir

en el paladar, sino procurando salir derecha, pero como topa con la lengua que está arqueada para arriba, sale por entrambos lados. [...]

Gonzalo Correas, *Arte kastellana* (1627)

La [Arte] Española es para que los niños en sus escuelas despues de la cartilla aprendan a leer i escribir por ella, i no por coplas fabulosas, conoziendo de camino sin tanto
45 afán, que cosa es Gramatica; [...]

Hize la Arte Kastellana para regla perpetua, por los errores ke tienen las ke se an impreso en otras nazones: i para mostrar las tres partes de la orazion, en ke no dieron los de Europa. Trato al prinzipio de las letras; deskubro las faltas del uso vulgar: muestro nueva i perfeta ortografia kon las mesmas letras konozidas, i komienzo a usarla, remitiendo toda su perfezion a la *Arte Grande Española*, ke imprimiremos presto: i ansi nadie se espante de ver usadas la *ka* i la *ze*, i la *x*, i al prinzipio la *rra*, ke esta es una letra he-
50 cha de las dos *eres*. [...]

PARTES DE LA ORAZI3N [...] Las palavras, o partes desta, u otra cualquiera lengua son tres nonbre, verbo, i partezilla, o particula: [...]. Parte llaman en latin a toda palavra:
55 aunque alla unos gramaticos dizen que las partes son ocho, otros seis, otros mas de diez, i no se conforman, señal que no estan en lo zierto, no es ansi, no son mas, ni menos de tres. Porque todas las palabras de las lenguas se rreduzen a tres generos, al nonbre, al verbo, a la particula. Mas si estos tres generos los dividimos en espezies, i subdivisiones, haremos mucha diversidad de partes; pero nunca saldrán de ser, o nonbre, o verbo, o
60 partezilla, como se ve claro. Finalmente las partes de la orazion son tres, nonbre, verbo, i particula, i si dezimos que las maneras de palavras de una lengua son tres, nadie lo dudará, ni contradirá, porque no ai mas.[...]

Viendo que algunos a la preposizion, i articulo ligados *del*, dixeron que *del* era articulo de genitivo, me dio tanta indinazion que propuse hazer Arte Kastellana para desengañarlos: i de que otro dixese que las partes son diez, no siendo mas de tres. [...]

65 Las personas verbales son tres, que son las cadenzias de los tienpos, tres en singular, i tres en plural. [...] Por tazito consentimiento de las xentes, o voluntad divina, que es lo mas zierto, la habla de las lenguas se da a tres personas no mas, para que aia claridad en las personas, no siendo mas de tres, que si pasaran destas hizieran confusion en las cadenzias de los verbos. [...]

Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana* (1771)

[Prólogo] Pocos habrá que nieguen la utilidad de la Gramática si se considera como medio para aprender alguna lengua estraña; pero muchos dudarán que sea necesaria para la propia, pareciéndoles que basta el uso.

5 No lo pensaban así los Griegos ni los Romanos, pues sin embargo de que para ellos eran tan comunes la lengua griega y latina como para nosotros la castellana, tenían Gramáticas, y escuelas para estudiarlas.

Conocían la utilidad y necesidad del uso; pero conocían también que convenia perfeccionarle con el arte.

10 Lo mismo debemos nosotros pensar de nuestra lengua, en la qual hallamos que observar cada día cosas nuevas por medio de la Gramática. Si algunas veces vemos comprobada con principios y fundamentos la práctica que teníamos por mera costumbre: otras vemos corregidos muchos defectos que no conocíamos. Ella nos hace ver el maravilloso artificio de la lengua, enseñándonos de qué partes consta, sus nombres, definiciones, y oficios, y como se juntan y enlazan para formar el texido de la oracion. [...]

15 Oxalá que como es fácil probar la utilidad de la Gramática lo fuese su composicion! pero la experiencia hace ver lo contrario, y aun sin ella se puede inferir la dificultad que tiene por la multitud de opiniones y de disputas que reynan entre los Gramáticos. Ni los antiguos ni los modernos han podido ponerse de acuerdo en muchos puntos principales de ella, ni en el método de escribirla.

20 Conociendo esta dificultad, se ha valido la Academia para componer esta Gramática de las que han publicado otros autores propios y estraños: de un considerable número de disertaciones que han compuesto sus individuos: del copioso caudal que encierra el Diccionario; y de los demas medios que le ha dictado su deseo de servir al

25 Público. [...]

[De la Gramática en general] *La Gramática* es arte de hablar bien. Divídese en dos partes: la primera trata del número, propiedad, y oficio de las palabras: la segunda del orden y concierto que deben tener entre si, para expresar con claridad los pensamientos.

30

[De las palabras, ó partes de la oracion] PALABRA es lo mismo que voz, ó diction, como: *cielo, tierra, santo, docto, leer, escribir*. El agregado de palabras ordenadas con que expresamos nuestros pensamientos se llama en lenguaje comun *habla*, y entre gramáticos *oracion*, por lo qual se llaman con propiedad las palabras *partes de la oracion*.

35 En nuestra lengua son nueve, por este orden : 1. Nombre; 2. Pronombre; 3. Artículo; 4. Verbo; 5. Participio; 6. Adverbio; 7. Preposicion; 8. Conjuncion; 9. Interjeccion. De suerte que qualquiera palabra ha de ser precisamente, ó nombre, ó pronombre, ó artículo, ó verbo, &c. De estas nueve clases de palabras, ó nueve partes de la oracion, se trata en los nueve capítulos siguientes. [...]

40 [Del Nombre] EL NOMBRE es una palabra que sirve para nombrar las cosas. Divídese en sustantivo, y adjetivo.

[Del sustantivo] NOMBRE SUSTANTIVO es el que significa alguna sustancia corpórea, ó incorpórea, como: *hombre, árbol, piedra, entendimiento, ciencia, virtud*. Subsiste por si mismo en la oracion, sin necesidad de que se le junte otra palabra que le califique.

45 Quando decimos: salí de mi *casa*: entré en la *Iglesia*, los sustantivos *casa, Iglesia*, subsisten por si mismos en la oracion, sin expresar si la casa es grande, ó la Iglesia es chica. [...]

[De los tiempos simples ó propios del verbo, y de los compuestos ó impropios] [...]

50 Por conclusion de este artículo debe advertirse que el futuro de indicativo, y la segunda terminacion del pretérito imperfecto de subjuntivo, que hoy son tiempos simples, parece que se usaron en lo antiguo como compuestos, y si no lo eran, tenían á lo menos la singularidad de partirse, y admitir en medio algun pronombre.

A favor de la composicion hay varios lugares de nuestras leyes, crónicas, y escrituras antiguas.

55 En las leyes de las Partidas se lee: *Lo que oistes en poridad predicarlo hedes sobre los tejados*. En la Crónica general: *Mientras que yo pueda, facerlo he asi*. En un Privilegio de Don Fernando IV: *E yo librarlo he como tuviese por bien*. En el primer exemplo vale lo mismo, *predicarlo hedes ó habedes*, que: *lo predicareis*: en el segundo y tercero, *facerlo he*, y *librarlo he*, es lo mismo que decir: *lo haré*, y *lo libraré*; y de todos tres

60 exemplos se puede inferir verosimilmente la composicion del futuro de indicativo con el verbo principal y el auxiliar *haber*. [...]

VIII. LINGÜÍSTICA MISIONERA

Orden de Carlos V al Virrey de Nueva España (1536)

Y porque para aprovechar en la conversión de los naturales, es muy importante que, entretanto que ellos saben nuestra lengua, los religiosos y personas eclesiásticas que se apliquen a saber su lengua y para ello la reduzcan a algunas artes y manera fácil como se pueda aprender. Y favoreceréis siempre a los que se hubieren aplicado y aplicaren a ello, porque otros se muevan a juntarlos. Y en las iglesias de esa ciudad [México], y escuelas donde se enseñan niños españoles, parece que sería conveniente hubiese algún ejercicio con que aprendiesen la lengua de esa tierra, porque los que de ellos viniesen a ser sacerdotes, o religiosos, o a tener oficios públicos en los pueblos, pudiesen mejor adoctrinar y confesar los indios y entenderlos en las cosas que con ellos tratasen, pues siendo los indios tantos no se puede dar orden por ahora como ellos aprendan nuestra lengua.

Decreto de Felipe II (1570)

[Ordeno] ...que los dichos indios aprendiesen todos una misma lengua y que esta fuese la mexicana [el náhuatl] que se podría deprender con más facilidad por ser lengua general. [Y que los religiosos] ...no sean admitidos si no supieren la lengua general en que han de administrar y presentaren fe del catedrático que la leyere de que han cursado en la cátedra de ella un curso entero o el tiempo que bastare para poder administrar y ser curas.

Decreto de Felipe II (1596)

[Responde a la petición virreinal de prohibir hablar la lengua materna a las niñas indias]
... no parece conveniente apremiarlos [a los indios] a que dejen su lengua natural, mas se podrán poner maestros para los que voluntariamente quisieren aprender la castellana, y se dé orden cómo se haga guardar lo que está mandado en no proveer los curatos, sino a quien sepa la de los indios.

Decreto de Carlos III (1770)

[Ordeno que] ... se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mismos dominios y sólo se hable el castellano.

Fray Domingo de Santo Tomás, *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú* (1560)

Mi intento pues principal, S. M. ofresceros este Artezillo ha sido, para que por el veays, muy clara y manifiestamente, quan falso es lo que muchos os han querido persuadir, ser los naturales de los reynos del Peru barbaros, & indignos de ser tractados, con la suavidad y libertad que los demás vassallos vuestros lo son. Lo qual claramente conocera V.M. ser falso, si viere por este Arte, la gran policia que esta lengua tiene, la abundancia de vocablos, la conveniencia que tiene con las cosas que significan, las maneras diversas y curiosas de hablar, el suave y buen sonido al oyo de la pronunciacion della, la facilidad para escrivirse con nuestros caracteres y letras:

quan facil y dulce sea a la pronunciacion de nuestra lengua, el estar ordenada y adornada con propiedades del nombre, modos, tiempos, y personas del verbo. Y brevemente en muchas cosas y maneras de hablar, tan conforme a la latina y española: y en el arte y artificio della, que no parece sino que fue un pronostico, que Españoles la avian de poseer [...] Y si la lengua lo es, la gente que usa della, no entre barbara, sino con la de mucha policia la podemos contar [...] Tenga pues V. M. entendido, que los naturales de aquellos sus grandes Reynos del Peru, es gente de muy gran policia y orden, y no le falta otra cosa, sino que V. M. lo sepa...

Alonso de Mondragón, «Dedicatoria», en Fray Gabriel de San Buenaventura (O.F.M.), *Arte de la lengua maya* (1684)

Es tan fecundo, que casi no padece equivocación en sus voces propriamente pronunciadas; tan profuso, que no mendiga de otro alguno las propiedades; tan proprio que aún sus voces explican la naturaleza, y propiedades de sus objetos; que parece fue el más semejante al que en los labios de nuestro primero Padre dio a cada cosa su esencial, y nativo nombre...

Fray Juan de Cordoba (O.P.), *Vocabulario en lengua çapoteca* (1578)

Porque el aver los ministros de la predicacion del Euangelio, de tratar con los Indios mediante interpretes o nahuatlatos (allende de ser incomportable trabajo) la doctrina pierde gran parte de su ser, autoridad y fuerça [...]; porque el interprete algunas vezes dexa algo por dezir, y otras añade y compone de suyo, y otras vezes dize y representa los negocios que se tratan de otra manera que el negocio lo pide, y assi el razonamiento pierde mucho de su ser y gracia, y del espiritu con que ha de ser explicado... De donde sacamos que si en los Coloquios humanos y temporales y en que poco va, corre esta razon y se tiene quenta con esta circunstancia: quanto mejor y mas principalmente corre y sera necessaria, en lo tocante a la doctrina del sancto Euangelio, que pide spiritu, obras, y inteligencia.

Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1571)

Para declararles los mysterios de nuestra Fee, no basta saber la lengua, como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen; pues por falta desto podría acaescer, que auiendo de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y de falsedad. Por esta causa [entre otras muchas] fue dado el Spiritu Sancto a los Apostoles el dia de penthecostes, en diuersidad de lenguas: para que fuessen de todos entendidos.

Fray Tomás de Coto, *Vocabulario de la lengua cakchiquel o guatemalteca* (1651)

ABRIR LA PIERNAS: [...] y no tomes esto en mala parte, que todo es necessario saberlo para sauer con perfección el idioma, que tal vez se te ofreçerá estar vna muger de parto y, para echar el agua a la criatura, necesitarás dezirlo.
ASAR: [...] Asar en hoyo cubriendo de con tierra lo que así se asa, o como asan las pencas de cabuya o maguei o la danta [...] para reprehender a estos naturales y darles a entender las penas del purgatorio es bueno este verbo.

Carlos de Tapia Centeno, *Noticia de la lengua huasteca* (1767)

Las mujeres tienen más aguda y clara pronunciación que los hombres, y, para entender a muchos, es menester grande práctica; porque son tan veloces, que los más vocablos sincopan (mayormente estos serranos). Y cometen tantas sinelefas, que sin mucha más atención (y mucha más en el confesionario) no [se] les entenderá [...] porque estas reglas son más para reducirnos nosotros a su lengua, que no para reducirla a ella a nosotros mismos.

Fray Jerónimo de Mendieta (O.F.M.), *Historia eclesiástica indiana* (1573-1597)

Y tenían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo al indio, escribíanlo, y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religiosos y comunicaban los unos a los otros sus escritos, y lo mejor que podían conformaban a aquellos vocablos el romance que les parecía más convenir. Y acontecíales que lo que hoy les parecía habían entendido, mañana les parecía no ser así.

Fray Bernardo de Lizana (O.F.M.), *Historia de Yucatán* (1633)

Como viese... que para el efecto de la conversión era omnino necesaria cosa saber la lengua materna de los indios, no con poco trabajo comenzó a aprender la lengua sin maestro, que arguye celo de Dios, y mucha y muy rara habilidad: tomó pues muchos términos de la lengua de memoria, con sus significados, buscando a los verbos su conjugación, y a los nombres su variación; y le ayudó el Señor tanto, que en muy breve tiempo redujo a reglas y arte esta lengua, e hizo su vocabulario, y tradujo la doctrina cristiana en la lengua...

Fray Manuel Pérez (O.S.A.), *Arte del idioma mexicano* (1713)

Muchísimas horas tuvieron que gastar en sus celdas, haciendo gestos y visages extraños para descubrir la situación de cada pronunciación: T.L, juntas, esto es, sin mediar vocal alguna, formase pegando la lengua al paladar, y sale la pronunciación a manera de silvo, como tzicatl... C. H, también juntas, formase hiriendo con la lengua en todo el paladar, difundiendo por los dos lados de los labios, tochili... T.Z. formase estendiendo algo la lengua por entre los dientes, y silvando, como huitz...

Joseph Agustín Aldama y Guevara, *Arte de la lengua mexicana* (1754)

La pronunciación del saltillo tiene el sonido muy parecido al que tendrá si pronuncias aspirando suavemente, como si hubiera h después de la vocal [por eso ponían h los Antiguos], pero no consiste su recta pronunciación sólo en eso, sino que se pronuncia la vocal con un generito de suspensión, que yo no te puedo explicar, y tú entenderás fácilmente, haciendo que un Indio te pronuncie dicha voz pátli, u otras que veas con dicho acento. Lo mismo te aconsejo respecto de la pronunciación del salto; mas por decir algo, digo que se pronuncia esforzando algo la voz en la sílaba que tiene dicho acento: v. g. en tlàtlacoànimê se esfuerza algo la voz al pronunciar el mê.

Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1571)

Los verbos activos en esta lengua, nunca se pronuncian ni hallan absolutos como en el romance dezimos amar, enseñar, oyr, &c. sino siempre acompañados con pronom-

bres o partículas que denoten la persona que padece y la que haze, así como nitetlagotla, nitemachtia, nitlacaqui, &c. y porque poniendolos como ellos se pronuncian y usan con las tales partículas, fuera ymposible llevar orden de vocabulario: y tampoco no todos entendieran qual era el cuerpo del verbo y quales las partículas que se le añaden, por tanto lleuo en los verbos este orden, que primero pongo el cuerpo del mismo verbo, y luego el pronombre o la partícula que le pertenece, quitándosela de delante y poniendola tras el: y despues su romance.

Luis de Valdivia (S.J.), *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reyno de Chile* (1606)

...porque no se ponen aquí todos los verbos compuestos, ni todos los nombres que se deriuán dellos, y la razón es, porque con las reglas dadas en el capítulo diez y nueue del Arte, cada qual puede formar por si de cada verbo simple con las partículas que se interponen más de treynta verbos, y otros tantos negatiuos e impersonales, y de cada verbo deriuar participios y nombres.

Fray Juan de Cordoba (O.P.), *Vocabulario en lengua çapoteca* (1578)

Porque aquellos autores [Nebrija, Calepino] toda su solicitud, cuydado y trabajo, se fenecio en reboluer libros, y cotejar autores, y sacar vocablos y ponerlos en orden. Lo qual no podemos dexar de conceder, sino que aya sido gran trabajo. Pero el nuestro (allende de andar buscando y inquiriendo, y desenterrando los vocablos de entre el poluo del oluido, negligencia y inadvertencia y poco uso, y entre tan bronca y no muy despier-ta gente) ha sido días y noches desvelarnos en desentrañar sus meros significados, y aplicarlos y ponerlos cada uno en su assiento y lugar lo mejor que se a podido hazer, verificandolos con la experiencia. Por las quales razones entiendo que el que con ojos limpios lo considerare, juzgara haber sido mayor este trabajo, o a lo menos... no menor que el de aquellos autores.

Ludovico Bertonio (S.J.), *Vocabulario de la lengua aymara* (1612)

Nosotros para dezir llevar una cosa, no miramos mas, sino que la cosa se passe de una parte a otra: y así ay un verbo general para personas y cosas qualesquiera que sean, que es el verbo llevar, y esto está recebido en la lengua romance: Pero en la lengua Aymara se mira, si la cosa que se lleva es persona, o animal bruto, si la cosa es larga, si pesada, o ligera; porque realmente según estas calidades son diuersos los modos de llevar: con las manos, en el hombro, a cuestras &c [...] lo cual sucede no sólomente en los verbos de llevar, sino también en otros muchos, como en traer, andar, lauar, y aun en los nombres y particularmente en los de parentesco.

IX. RACIONALISMO Y EMPIRISMO

Racionalismo

Francisco Sánchez, *El Brocense: Minerva, o de la propiedad de la lengua latina* (1587)

Ha invadido a muchos cierta torcida opinión, o más bien desatino, que afirma que en la Gramática y en la lengua latina no hay causas y que no se ha de investigar profundamente ninguna razón. No he visto cosa más necia que esa fábula, y nada puede uno imaginarse más absurdo; ¿acaso el hombre, partícipe de la inteligencia, hará, 5 dirá, ejecutará ingeniosamente algo sin deliberación y sin razón? Puede uno oír a los filósofos, quienes prueban con firmeza que nada sucede sin causa, a Platón mismo, que afirma que los nombres y los verbos existen por naturaleza, que sostiene que la lengua toma su origen en la naturaleza, no en el arte. [...]

Se puede decir: «¿cómo puede suceder que sea verdadera la etimología de un nombre si una y la misma cosa se denomina con variados nombres por el orbe de la tierra?» Respondo que de una misma cosa existen causas diversas, unos se fijan en una, nosotros en otra; así los griegos pusieron por nombre *ánemos*, los latinos *uentum*, los unos a partir de *soplar*, los otros a partir de *uenio* «venir». El latín sacó *fenestra* de *faineszai*, nosotros la llamamos *ventana*, los lusitanos *ianella*, como si se dijera pequeña *ianua* «puerta». [...]

¿Qué locura mueve a los gramáticos a decir que son impersonales los que tienen solamente las terceras personas, como “accidit” (“acontece”) “curritur” (“se corre”)? Eso es falso por muchos motivos, pues si se encuentra solamente en las terceras personas, dice César Escalígero (Libr. V, cap. c), esto es suficiente para constituir la naturaleza de los verbos, pues no le falta esto a esos verbos, sino las cosas que se han de aplicar a los mismos. Se puede hacer que la tierra hable de sí, y encuentra uno al punto la primera persona de la pasiva: “Aror ab ingratis” (“Soy arada por los ingratos”), del mismo modo no hay impedimento alguno en decir que el verbo “pluit” (“llueve”) tiene primera persona, si habla Dios. Esto dice él. Del mismo modo, “decet” o “decent” (“está bien, es oportuno”) se encuentra siempre en tercera persona, 25 [...] Sin embargo, si de alguna manera honro al rey, ¿por qué no podré decir que “ego regem deceo” (“yo le resulto bueno al rey, por mis servicios”) del mismo modo que Estatio (*X Thebaid.*) dijo de un sacerdote de Apolo: “Si non dedecui tua iussa tulique prementem” (“Si no cumplí bien tus mandatos y te afligi”).

Arnauld & Lancelot (Port-Royal): *Gramática general y razonada de la lengua francesa* (1660)

30 La gramática es el arte de hablar.

Hablar es explicar los pensamientos por medio de signos, que los hombres han inventado para ese fin.

Se ha encontrado que los signos más cómodos son los sonidos y las voces. Pero porque esos sonidos pasan se han inventado otros signos para hacerlos duraderos y visibles, que son los caracteres de la escritura que los griegos llaman *grammata*, de donde viene la palabra gramática.

Así se pueden considerar dos cosas en estos signos: la primera, lo que son por su naturaleza, es decir, en cuanto sonidos y caracteres.

Lo segundo su significación; es decir, la manera como los hombres se sirven para significar sus pensamientos. [...]

Hasta aquí hemos considerado en la palabra lo que ella tiene de material y que es común, al menos en cuanto a los sonidos, a los hombres y a los loros.

Nos queda examinar lo que tiene de espiritual que es una de las cosas en que el hombre supera a todos los otros animales y que es una de las más grandes pruebas de la razón. Esta prueba es el uso que hacemos para significar nuestros pensamientos y esta invención maravillosa de componer con 25 ó 30 sonidos esta infinita variedad de palabras, que no teniendo nada de semejante con lo que pasa en nuestro espíritu, no dejan por ello de descubrir a los otros todo lo secreto y hacen entender a aquellos que no pueden penetrar allí todo lo que concebimos y todos los diversos movimientos de nuestra alma. [...]

Por eso no se pueden comprender bien las diferentes clases de significación, que están dentro de las palabras, si no se comprende antes lo que pasa en nuestros pensamientos, puesto que las palabras no se han inventado sino para hacerlos conocer.

Todos los filósofos enseñan que nuestro espíritu tiene tres operaciones: *concebir*, *juzgar*, *razonar*.

Concebir, no es otra que una simple mirada de nuestro espíritu sobre las cosas; sea de una manera puramente intelectual, como cuando conozco el ser, la duración, el pensamiento; sea por medio de imágenes corporales como cuando me imagino un cuadrado, una circunferencia, un perro, un caballo.

60 *Juzgar* es afirmar que una cosa que nosotros concebimos es tal o no es tal. Como cuando habiendo concebido lo que es la tierra y lo que es la redondez, afirmo que la tierra es redonda.

Razonar es servirse de dos juicios para hacer un tercero. Como cuando habiendo juzgado que toda virtud es loable y que la paciencia es una virtud, concluyo que la paciencia es loable.

De aquí se ve que la tercera operación del espíritu no es más que la extensión de la segunda. Y así será suficiente para nuestra materia considerar las dos primeras o lo que está encerrado de la primera en la segunda. Porque los hombres no hablan apenas para expresar simplemente lo que ellos conciben, sino que lo hacen casi siempre para expresar los juicios que se hacen de las cosas que conciben.

Los juicios que hacemos de las cosas, como cuando digo *la tierra es redonda*, se llaman proposiciones; y así toda proposición encierra necesariamente dos términos: uno que se llama sujeto, que es de quien se afirma, como *tierra* y otro que se llama atributo que es lo que se afirma, como *redonda*; además la unión entre los dos, *es*.

75 Por lo tanto es muy fácil ver que los dos términos pertenecen propiamente a la primera operación del espíritu, porque lo que concebimos es el objeto de nuestro pensamiento, pero que la conexión pertenece a la segunda, que se puede decir que es propiamente la acción de nuestro espíritu y la manera como pensamos. [...]

Se sigue de aquí que los hombres habiendo tenido necesidad de signos para marcar todo lo que pasa en nuestro espíritu, necesitan también de la distinción más general de

palabras: que unas signifiquen los objetos de nuestros pensamientos y otras la forma y la materia de nuestro pensar, aunque a menudo no las signifiquen solas sino con el objeto, como veremos.

5 Las palabras de la primera clase son aquellas que se llaman nombres, artículos, pronombres, participios, preposiciones y adverbios. Las de la segunda son los verbos, las conjunciones y las interjecciones. Todos están sacados en una continuación necesaria de la manera natural en que expresamos nuestros pensamientos, como lo vamos a demostrar.[...]

10 SOBRE EL VERBO.— Según esto, se puede decir que el verbo no debería tener otro empleo que el de expresar el enlace que nosotros establecemos en nuestra mente entre los dos miembros de una oración; pero sólo el verbo «ser», que se llama *verbum substantivum*, ha mantenido esta simple función y —debe decirse con restricciones— propiamente sólo en la 3.^a persona del presente «es» y en algunos otros casos. Esto es, como los hombres tienen una inclinación natural a abreviar sus expresiones, han incorporado casi siempre a la palabra misma de la afirmación otras significaciones.

15 1) La de un atributo, de manera que dos palabras pueden formar una oración. Por ej., «Pedro vive»; pues «vive» contiene la afirmación y además el atributo de «ser vivo». Es, pues, lo mismo que si se dijera «Pedro vive» o «Pedro es viviente». De aquí proviene la gran variedad de los verbos en todas las lenguas; si en lugar de esto se hubieran contentado los hombres con asignar al verbo la significación general de la afirmación sin añadir un atributo especial, sólo un verbo hubiera sido necesario en cada lengua, a saber, el verbo sustantivo. [...]

Arnauld & Lancelot (Port-Royal): *La lógica o arte del pensar* (1662)

25 El mejor medio para evitar la confusión de las palabras que existen en las lenguas normales es hacer una nueva lengua, y nuevas palabras que no estuviesen vinculadas más que a las ideas que queremos que representen. Pero para esto no es necesario crear nuevos sonidos, porque se pueden utilizar los que ya están en uso, considerándolos como si no tuvieran ninguna significación, para darles la que queremos que tengan, definiendo con otras palabras simples y no equívocas la idea a la que queremos aplicarlos. Como si quiero probar que nuestra alma es inmortal, pero al ser la palabra ‘alma’ equívoca, [...] hará nacer fácilmente la confusión en lo que yo debería decir, por lo que, para evitarla, consideraré la palabra ‘alma’ como si fuera un sonido carente de sentido, y la aplicaré sólo a lo que en nosotros es el principio del pensamiento, diciendo: *llamo ‘alma’ a lo que es en nosotros el principio del pensamiento.*

G. W. von Leibniz: *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (1704)

35 LA ETIMOLOGÍA Y SUS PRINCIPIOS.— He aquí un ejemplo bastante claro que abarca igualmente otros varios. Podría servir para esto la palabra *oeil* con su parentesco. Para mostrar esto, tengo que empezar de muy lejos. *A* (primera letra) seguida de una débil aspiración da *Ah*; y como ésta es una expulsión del aire que forma un sonido al principio claro y luego decreciente, este sonido significa de una manera natural una pequeña aspiración (*spiritum lenum*), si *a* y *h* no son fuertes. A este origen remontan
40 ©w, aer, aura, haugh, halare, haleine, ©tmoj, atem, odem (alemán). Pero como el

agua es también cosa fluyente y hace un ruido, se infiere, según parece, que *Ah*, ampliada fonéticamente a *aha* o *ahha* por medio de la reduplicación, ha sido tomado para designar el agua. Los germanos y los restantes celtas, para indicar más claramente el movimiento, han puesto ante las dos una *W*; de aquí que *wehen*, *wind*, *vent* designen el movimiento del aire y *waten*, *vadum*, *water* el movimiento del agua y en el agua. Pero volviendo a *aha* parece, como ya dije, una especie de raíz que designa al agua. Los islandeses que conservan todavía algo de la antigua lengua norgermánica [...] han reducido la aspiración y dicen *aa*; otros, que dicen *Aken* (por *Aix*, *Aguas grani*), la han ampliado como también los latinos en su *aqua* y en muchas regiones los alemanes que en los compuestos dicen *ach* para designar el agua, así, si *Schwarzach* significa agua negra, *Biberach* significa agua de castor. Y en lugar de *Wiser* o *Weser*, se escribía en antiguos documentos *Wiseraha* y *Wisurach* entre los primeros moradores, del que los latinos han hecho *Wisurgis*, del mismo modo que de *Iler*, *Berach* hicieron *Ilargus*. De *aqua*, *aigues*,
55 *auwe* han terminado por hacer los franceses *eau*, que pronuncian *oo*, con lo que de la primitiva palabra no queda nada. *Auwe*, *Auge* es hoy entre los alemanes [...] un lugar, al que frecuentemente baña el agua, apropiado para pastos, *locus irriguus*, *pascuus*, pues la palabra designa en especial una isla, como en el nombre del monasterio *Reichenau* (*Augia dives*) y en muchos otros. Y éste ha debido ser el caso entre muchos pueblos germánicos y célticos, pues de aquí procede el que todo lo que está igualmente aislado en medio de una especie de superficie ha sido llamado *Auge* u *Ooge*, *oculus*. Así se llaman entre los alemanes las manchas de aceite en el agua; y entre los españoles *ojo* es un agujero. Pero *Auge*, *Ooge*, *oculus*, *occhio*, etc. ha sido en especial, y *par excellence* emparentado con *oeil*, que forma en el rostro un orificio ostentosamente aislado. Sin
60 duda el francés *oeil* viene también de aquí, pero su origen no es reconocible si no se estudia evolutivamente, como yo lo he hecho; parece que el $\times mma$ y $\times yij$, de los griegos proceden de la misma fuente. *Oe* u *Oeland* es entre los germanos del norte una isla; y también en hebreo hay rastro de esta palabra, pues en él $\times^* Ai$ significa isla.

70 Observo además que los nombres de ríos, porque de ordinario proceden de la época más remota, caracterizan muy bien la lengua antigua y a los antiguos habitantes, por lo cual han merecido una investigación especial. Y las lenguas, que son ciertamente los más antiguos monumentos de los pueblos, anteriores incluso a la escritura y a las artes, indican mejor que nada el origen de los parentescos y migraciones de los pueblos. De aquí que las etimologías correctamente establecidas serían muy interesantes y concluyentes; pero se deben estudiar simultáneamente las lenguas de varios pueblos y no se deben dar demasiados saltos de una nación a otra muy alejada en el espacio, sin tener fundamento seguro de que antes que nada se usan como testimonio los pueblos mismos. Sobre todo, sólo se debe dar crédito a las etimologías cuando se posee un número completo de indicios coincidentes.

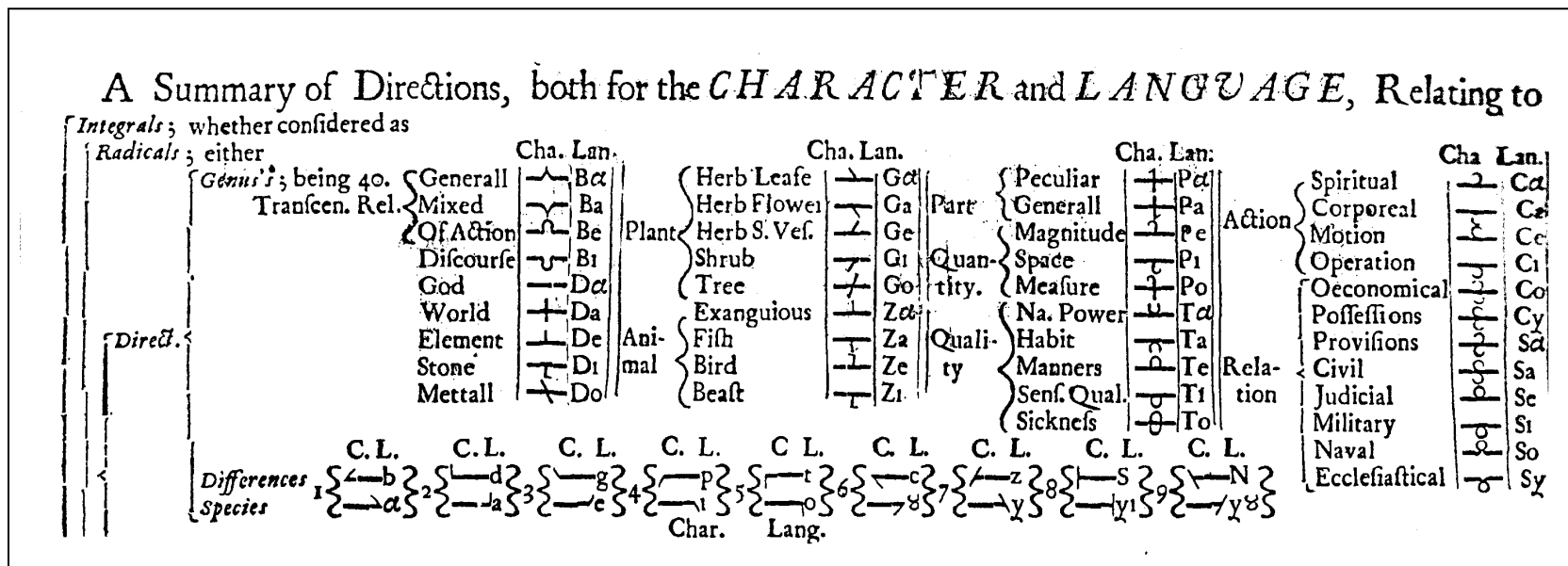
Los lenguajes artificiales

John Wilkins: *Ensayo sobre un lenguaje analítico y filosófico* (1668)

- Por todo lo dicho se demuestra que no existe alfabeto o lenguaje que haya sido establecido según las reglas del Arte, sino que todos excepto el primero (del que nada sabemos con certeza, más que el no haber sido creado por el Arte humano) han sido, o bien tomados del primero, y derivados de él por imitación; o bien, durante un largo tiempo, y por circunstancias diversas, sometidos a variadas y azarosas alteraciones; por lo cual están predispuestos a todo tipo de defectos e imperfecciones, que en un lenguaje creado de acuerdo con las reglas del Arte serían fácilmente evitadas. No podría haber sido de otra forma, ya que el Arte que regula el lenguaje, esto es, la Gramática, es una invención mucho más tardía que los lenguajes mismos. [...]
- 10 Como los hombres generalmente comparten el mismo principio de razón, así también están de acuerdo en una misma noción interior o percepción de las cosas. La expresión externa de estas nociones mentales, por medio de la cual los hombres comunican entre sí sus pensamientos, se dirige al oído o al ojo.

15 Al oído mediante sonidos [...] al ojo mediante la escritura. [...] De forma que si los hombres compartieran la expresión de la misma forma que comparten la noción, nos libraríamos del azote de la confusión de las lenguas, con todas sus desgraciadas consecuencias. [...]

20 Para lograrlo, lo primero que se debe considerar e investigar es una precisa enumeración y descripción de aquellas cosas o nociones a las que se deberán asignar marcas o nombres. [...] Si a cada cosa o noción se le asigna una marca distintiva, junto con instrumentos para expresar los accidentes gramaticales, debería bastar para un principal objetivo de una lengua analítica [*Real Character*], es decir, la expresión de nuestras ideas por medio de signos que representarían cosas, y no palabras.



Empirismo

John Locke: *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690)

Las palabras son signos arbitrarios y, en cuanto tales, no pueden ser adjudicadas por nadie a cosas desconocidas; si así sucediera, no serían signos de nada y serían sonidos sin significación. Nadie puede convertir su palabra en signo de propiedades de las cosas o representaciones en el alma de otro si no tiene de ellas una representación propia...

Es esto tan necesario para el empleo de la lengua que en este aspecto el listo y el tonto, el sabio y el ignorante emplean de la misma manera las palabras cuando hablan (y este hablar pretende significar algo). Ellas designan en boca de todos las representaciones que con ellas quieren expresar. Cuando el niño no ve en el metal, que oye llamar *oro*, nada más que el refulgente color amarillo, usa la palabra *oro* sólo para su propia representación de este color y para nada más, y por eso llama a este color de la crin *oro*. Otro observa mejor y añade a este color su gran peso. Entonces, cuando usa la palabra *oro* significa para él una representación que se compone de una sustancia amarilla brillante y muy pesada. Otro añade además la fusibilidad y entonces *oro* significa para él, cuando usa esta palabra, un cuerpo brillante, amarillo, fusible y muy pesado. Otro añade la maleabilidad. Todos usan la palabra, si se presenta el caso, igualmente para la expresión de las representaciones incorporadas por ellos a aquélla y es claro que sólo pueden añadir sus propias representaciones y no pueden considerarla como signo de una representación que no posee. [...]

En relación con las palabras hay que decir algo más: primero, que, como ellas son los signos inmediatos de las representaciones y, por lo tanto, los instrumentos por medio de los cuales se transmiten sus pensamientos y se expresan a otros los pensamientos y creaciones de la fantasía contenidas en el propio pecho, a causa del uso incesante se realiza tan firmemente la vinculación entre sonido y la representación correspondiente, que al oír la palabra inmediatamente acude la representación de ésta igual que si el objeto mismo suscitase el significado.

En segundo lugar, las palabras en su propia e inmediata significación designan representaciones del que habla; sólo que, desde la cuna, son tan usadas que se poseen perfectamente muchos sonidos articulados y vienen rápidamente a la lengua y a la memoria sin examinar cuidadosamente, sin embargo, ni comprobar su significación. De aquí proviene que, según observaciones realizadas cuidadosamente, los pensamientos de las gentes dependen más de las palabras que de las cosas. Ciertamente se aprenden muchas palabras antes de conocer su representación...

E.B. de Condillac: *Gramática [para el Príncipe de Parma]* (1775)

Habéis visto hasta qué punto son necesarios los signos artificiales para desenredar en nuestras sensaciones, todas las operaciones de nuestra alma; y hemos observado cómo debemos de servirnos para hacernos ideas claras. El primer objeto de la Lengua es el de analizar el pensamiento.

En efecto, no podemos probar a los demás las ideas que coexisten en nuestro espíritu en la medida que las sabemos para nosotros mismos; es decir, que no sabemos decir a otros todo lo que sabemos decir para nosotros mismos. [...]

Ahora bien, el pensamiento, considerado en general, es el mismo en todos los hombres. En todos viene igualmente de la misma manera. Las necesidades que les obliga a hacer el análisis del pensamiento, son todavía comunes a todos, y todos ellos emplean en este análisis medios semejantes, porque son todos conformados de la misma manera. El método que siguen está sujeto a unas mismas reglas en todas las lenguas.

Pero este método se sirve en distintas lenguas, de signos diferentes. Más o menos groseramente o más o menos perfectamente, traduce las lenguas más o menos capaces de claridad, precisión y energía, y cada lengua tiene sus reglas que le son propias. Se llama Gramática la ciencia que enseña los principios y las reglas de este método analítico. Si enseña las reglas que este método prescribe para todas las lenguas, se le llama gramática general, y se le llama gramática particular la que enseña las reglas que este método sigue en tal o cual lengua.

Estudiar la gramática, es, pues, estudiar los métodos que los hombres han seguido en el análisis del pensamiento. Esta empresa no es tan difícil como os pueda parecer, se limita a observar lo que hacemos cuando hablamos, pues el sistema del lenguaje está en cada hombre que sabe hablar. Además una alocución no es más que un juicio o una serie de juicios; por consiguiente, si descubrimos cómo una lengua analiza un pequeño número de juicios, conoceremos el método que sigue en el análisis de todo nuestro pensamiento.

E.B. de Condillac: *La lengua de los cálculos* [† 1789]

Toda lengua es un método analítico, y todo método analítico es una lengua.

X. HISTORICISMO

Johann Gottfried Herder, *Sobre la nueva literatura alemana* (1768)

Yo, por lo tanto, consideraría a la lengua como el instrumento, el contenido y la forma del pensamiento humano y preguntaría:

Si el pensamiento humano la mayoría de las veces es simbólico, es decir, si la mayoría de las veces pensamos con la lengua, en la lengua y, a menudo, según la lengua, ¿qué bosquejo, configuración y límites da éste al conocimiento humano? [...]

¿Cuál tendrá que ser la forma del pensamiento, si éste se forma en, con y por medio de aquélla? ¿Y cómo se puede investigar la manera corriente de pensar del hombre común, en su lengua, de acuerdo con la materia, ya de acuerdo con su formación?

¿En qué medida la lengua de los alemanes está en armonía con su manera de pensar? ¿En qué medida su lengua ha dado fisonomía a su literatura? [...]

¿Qué revolución ha debido sufrir la lengua alemana, en parte en su propia naturaleza, en parte por la mezcla de lenguas y mentalidades extrañas para que cambiara su espíritu, aunque su cuerpo permanezca el mismo?

William Jones, *Informe para la Royal Asian Society de Calcuta* (1786)

Por antiguo que sea el sánscrito, posee una estructura admirable; es más perfecto que el griego, más rico que el latín y sobrepuja a los dos en elegante refinamiento, mientras que en lo tocante a las raíces y a las formas gramaticales acusa una afinidad con las dos, más grande que la que hubiera resultado de la mera casualidad; aquélla es tan grande que ningún filólogo podría considerar estas tres lenguas sin quedar convencido de que han surgido de una fuente común, que quizá ya no existe. Asimismo, existe un fundamento, aunque no tan concluyente, para suponer que también el gótico y el celta, que ciertamente se han mezclado con otra lengua, tienen el mismo origen que el sánscrito; también el persa podría relacionarse con esta familia.

Franz Bopp, *Memoria sobre el sistema de conjugación del sánscrito en comparación con los del griego, latín, persa, y alemán*, 1816

Yo intento en este libro una descripción comparada del organismo de las lenguas mencionadas en el título que abarque todo lo emparentado, una investigación sobre sus leyes físicas y mecánicas y sobre el origen de las formas que caracterizan las relaciones gramaticales. Sólo pasamos por alto el misterio de las raíces o de los motivos de la denominación de los conceptos primitivos; no indagamos por qué, p. ej., la raíz "I-" significa *ir* y no *estar* o por qué el grupo de sonidos "STA-" significa *estar* y no *ir*. Pero tratamos además de estudiar las lenguas así en su devenir como en su proceso evolutivo...

Para mostrarnos en toda su claridad la verdad de estas proposiciones, extraordinariamente importantes para la historia de las lenguas [se refiere al parentesco entre las lenguas indoeuropeas], es necesario familiarizarnos sobre todo con el sistema de conjugación de las lenguas de la antigua India, examinar luego comparativamente las conjugaciones de las lenguas griega y latina, germánica y persa, a través de lo cual

veremos su identidad, pero al mismo tiempo comprobaremos la paulatina y gradual desmembración del simple organismo lingüístico y observaremos la tendencia a reemplazar el mismo por enlaces mecánicos, de los que, cuando sus elementos no fueron y ya reconocidos, se originó una apariencia de nuevo organismo.

Jakob Grimm, *Gramática germánica comparada*, 1819

40 He sentido vivamente el deseo de emprender la redacción de una Gramática histórica de la lengua alemana... En la lectura atenta de las fuentes del alemán antiguo descubría a diario formas y perfecciones que solemos envidiar a griegos y romanos... Cuando se examinan más detenida y firmemente las relaciones entre lenguas particulares y se progresa hacia comparaciones más generales, es de esperar... que puedan verificarse de golpe descubrimientos a los cuales sólo pueden equipararse en seguridad, novedad y atractivo los de la Anatomía Comparada en las Ciencias Naturales.

Wilhelm von Humboldt, *Sobre el origen de las formas gramaticales y sobre su influencia en el desarrollo de las ideas*, 1823

La historia universal debe ser elaborada de múltiples maneras y, sobre todo, por medio de descripciones exactas, detalladas y fieles de cada pueblo, de las cuales hasta ahora ha carecido casi totalmente. Pues como la diferencia entre las naciones se expresa de la manera más precisa y pura en sus lenguas, en tal descripción deben compaginarse el estudio de la lengua con el de las costumbres y la historia. Se nota también la falta de firmes principios para determinar el grado de parentesco de las lenguas; existe poco acuerdo todavía sobre las huellas que testimonian la común progenie de diversos pueblos; con harta frecuencia los investigadores se conforman con la comparación fragmentaria de algunas costumbres y un par de docenas de palabras extraídas al azar de una lengua [...]; todavía se tienen conceptos demasiado fluctuantes sobre la manera en que la lengua de una nación es a la vez medida e instrumento de su formación...

No se puede esperar ni se encuentra, al menos en el círculo de nuestra experiencia, un tronco lingüístico actual ni tampoco una lengua particular del mismo que coincida enteramente y en todos los aspectos con la forma lingüística perfecta. Pero las lenguas sanscritistas [¿sic?] se acercan muchísimo a esta forma y son al mismo tiempo aquellas en las cuales la formación espiritual del género humano se ha desarrollado de la manera más cumplida en la más larga serie de los progresos.

August Schleicher, *Investigaciones lingüísticas*, 1850

65 Cuanto más retrocedemos hacia los orígenes de una lengua, tanto más perfecta la encontramos... En tiempos históricos, lo sabemos por experiencia, las lenguas, en cuanto tales, van decayendo... En el momento en que surge la historia, el espíritu no crea ya el sonido, sino que va a su encuentro, se sirve de él como medio, la lengua no puede seguir desarrollándose, al contrario, va desgastándose... Según esto, la historia de las lenguas se divide en dos partes completamente independientes: 1) Historia del desarrollo de la lengua; periodo prehistórico. 2) Historia de la decadencia de la lengua; periodo histórico. [...]

Así como la historia ascendente de las lenguas se concibe como una evolución regular, así también se advierte norma y ley en la decadencia de las mismas. Por supuesto, cuan-

to más libremente se despliega en la historia el espíritu, tanto más se sustrae éste al sonido y, en consecuencia, se desgastan las flexiones, todo lo superfluo desaparece, los elementos fónicos particulares no son ya sentidos en su importancia y se subordinan a las leyes físicas de los órganos fonadores, que, haciendo su labor de descomposición por medio de la asimilación y de deformaciones de todo tipo, obran en el organismo de la palabra al que ha abandonado ya el espíritu creador de la misma manera que las leyes químicas en el organismo animal y vegetal muerto.

August Schleicher, *Lingüística y Darwinismo*, 1873

Las lenguas son organismos naturales, que nacieron sin la expresa voluntad del hombre, crecieron con arreglo a determinadas leyes, se desarrollaron y de nuevo envejecen y mueren;...

Karl Brugmann y Hermann Osthoff, *Investigaciones morfológicas sobre las lenguas indogermánicas* (1878-1890)

El mecanismo del habla humana tiene un doble aspecto, uno mental y uno físico. Llegar a una comprensión clara de su actividad tiene que ser el fin de un lingüista comparativista. Porque sólo en el presupuesto de un conocimiento exacto de las formas y maneras de este mecanismo psicológico puede tener una idea de lo que es posible en la lengua en general. Por eso no se debe pensar el lenguaje sobre el papel, porque en el papel casi todo es posible. Sólo a través de este conocimiento puede el comparatista corregir puntos de vista de la manera como las innovaciones lingüísticas, que proceden de hechos individuales, cobran fuerza en la comunidad lingüística, y sólo así puede adquirir los principios metodológicos que lo han de guiar en todas las investigaciones de lingüística histórica. La fonética articulatoria se circunscribe al aspecto puramente físico del mecanismo del habla. [...] Antiguamente la reconstrucción del parentesco de las lenguas Indoeuropeas fue siempre el blanco principal y el foco de toda la lingüística comparada. La consecuencia fue que toda la investigación se encaminó hacia ese lenguaje original. [...]

25

Sin embargo, tenemos un dibujo de cómo las formas lingüísticas se mantienen en general, no por medio de una reconstrucción hipotética de la lengua original, no por medio de las formas más antiguas conocidas de las lenguas indias, iránias, griegas, etc., cuya prehistoria se puede inferir sólo por medio de la hipótesis y de la reconstrucción, sino – según el principio de que hemos de comenzar con lo conocido para llegar a lo desconocido – por medio de los desarrollos lingüísticos cuya historia previa se puede recorrer por medio de textos y cuyo punto de partida conocemos directamente. [...]

Los dos principios más importantes del movimiento "neogramático" son los siguientes: Primero, cada cambio de sonido, en la medida en que ocurre mecánicamente, tiene lugar de acuerdo con unas leyes que no tienen excepción. Esto es, la dirección del cambio fonético es siempre el mismo para todos los miembros de una comunidad lingüística, excepto cuando ocurre una desviación en un dialecto; y todas las palabras en las que el sonido sometido al cambio aparece en la misma relación están afectadas sin excepción por dicho cambio. Segundo, puesto que es claro que la asociación de las formas, es decir, la creación de nuevas formas lingüísticas por analogía, juega un papel muy importante en la vida de los lenguajes más recientes, este tipo de innovación lingüística tiene que ser reconocido, sin miedo, en los períodos más antiguos del lenguaje y hasta en los primitivos.

XI. IDEALISMO

Benedetto Croce, *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general* (1902)

Hemos, por consiguiente, estudiado la Estética como «ciencia de la expresión» en todos sus aspectos. Sólo nos resta justificar, el subtítulo «Lingüística general»... y exponer y esclarecer que la ciencia del arte y la ciencia del lenguaje, la Estética y la Lingüística no son dos ciencias aparte..., sino una única ciencia. Todo el que se ocupa... de Lingüística general, se ocupa también de problemas estéticos y viceversa. La Filosofía del lenguaje y la Filosofía del arte son una misma cosa...

El lenguaje es sonido articulado y delimitado con miras a la expresión. Si fuera una ciencia aparte, un estudio especial frente a la Estética, debería tener por objeto una clase especial de expresiones; y hemos demostrado ya que no hay clases de expresiones y que la búsqueda de tales clases será vana en todos los tiempos. ¿Quién ha conseguido, por mucho empeño que haya puesto en ello, distinguir entre lenguaje y estilo?

Los problemas que la Lingüística aspira a resolver y los errores en los que se ha obstinado y se obstina todavía son los mismos que ocupan y confunden a la ciencia estética...

Las polémicas en torno a la naturaleza de la Lingüística hallan su contrapunto en aquellas que se han suscitado en torno a la naturaleza de la Estética. Así se ha discutido sobre si la Lingüística es una disciplina histórica o una disciplina científica; después de hecha la distinción entre lo científico y lo histórico, surgió la pregunta de si había que adscribir la ciencia del lenguaje a las ciencias naturales o a las psicológicas, contándose entre las últimas lo mismo la Psicología propiamente dicha que las ciencias del espíritu. Lo mismo sucedió con la Estética.... hasta que se llegó a comprender que pertenece a las ciencias de las actividades o valores humanos que constituyen la ciencia del espíritu [...]

La cuestión relativa a la distinción entre proceso estético y proceso intelectual se ha presentado en la Lingüística como cuestión relativa a las relaciones entre Gramática y Lógica. Ya hemos dicho que esta cuestión ha tenido dos soluciones, ambas parcialmente correctas: la de la inseparabilidad de Gramática y Lógica y la de su separabilidad. La solución perfecta es: aunque la forma lógica es inseparable de la forma gramatical (estética), ésta es separable de la Lógica. [...]

Es falso que el nombre o el verbo se expresen con determinadas palabras. La expresión es un todo indivisible, en ella no hay un nombre o verbo, los cuales son sólo abstracciones que nosotros elaboramos al destruir lo único que lingüísticamente tiene existencia real, la frase, esto es, la expresión. Esto suena a paradoja: pero es la más simple de todas las verdades.

Y así como en Estética, a consecuencia de aquella hipótesis errónea de los géneros, se han considerado imperfectas las producciones artísticas de algunas naciones porque en ellas los aludidos géneros aparecen todavía indiferenciados o faltan en parte, así también en Lingüística la doctrina de las partes del discurso ha producido análogo

error, que consiste en clasificar las lenguas en «perfectas» e «imperfectas», según se encuentren o no en alguna de ellas las antedichas partes del discurso, por ej., el verbo. Las «partes del discurso» pueden tener un valor mnemotécnico en el aprendizaje de una lengua, pero científicamente carecen de él.

Karl Vossler, *Positivismo e idealismo en la ciencia del lenguaje* (1904)

El lenguaje es síntoma del espíritu, pero no al contrario. Los órganos de la fonación no son idénticos a las aptitudes lingüísticas. Incluso cuando el hombre se ve privado de todos y cada uno de sus movimientos expresivos sigue siendo un ser dotado de aptitudes lingüísticas: de la misma manera que, según la célebre frase de Lessing, Rafael hubiera sido un gran pintor, aun sin manos. Luego la definición, según la cual la lengua es un movimiento expresivo, es falsa, porque la función psicofísica no pertenece a la naturaleza del lenguaje. La esencia del lenguaje es actividad interna: intuición. El que se convierte o no en manifestación acústica, podrá ser importante en la práctica, pero teóricamente carece de alcance.

Si... el principio idealista de causalidad tiene positivo valor en la evolución del lenguaje, todos los fenómenos que son bosquejados y descritos por las disciplinas inferiores, tales como: fonética, morfología, formación de palabras y sintaxis, tienen que encontrar su última, única y verdadera explicación en la disciplina superior, es decir, en la Estilística. La llamada Gramática debe reducirse entera e íntegramente a la consideración estética del lenguaje.

Así, pues, en otras palabras: todos los elementos del lenguaje son recursos expresivos estilísticos.

La tarea de la Lingüística es, por lo tanto, ésta. Y sólo ésta: considerar al espíritu como la única causa eficiente de todas las formas lingüísticas. Ni el más pequeño matiz acústico, ni la metátesis fonética más inapreciable, ni la vocal reducida más anodina, ni el más menesteroso sonido parásito debe quedar a merced de la Fonética o de la acústica o de la Fonética aislada como explicación exclusiva. [...]

Hemos encontrado, pues, dos momentos distintos en los cuales la lengua debe ser estudiada y juzgada, según esto, de diversa manera:

- 1) El momento del progreso absoluto o de la libre creación individual.
- 2) El momento del progreso relativo o de la llamada evolución regulada y de la creación colectiva que se condicionan mutuamente.

El examen del primer factor hace abstracción del estado histórico de la lengua y es puramente estético. El examen del segundo compara dos estados, el anterior con el posterior, y es, por lo tanto, histórico; pero en el momento en que este examen quiere explicar la evolución, el progreso o lo vivo de la lengua tiene que volver de nuevo al estado estético o, como ahora se prefiere decir, al psicológico.

XII. TRADICIÓN HISPÁNICA

Lorenzo Hervás y Panduro, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (1800-1804)

[...] Tres son, como ántes se dixo, los principales distintivos característicos de cada lengua: conviene á saber, las palabras, de esta, su artificio gramatical, y su pronunciación. El lenguaje de la nación más bárbara tiene á lo ménos las palabras de todas las cosas más necesarias para su subsistencia, y quando comercia ó trata con otra civil, recibe de esta las demas palabras de las cosas no tan necesarias. Por tanto en los idiomas de las naciones, que se advierte estar corrompidos con palabras forasteras, se deben buscar como primitivas las que signifiquen cosas de la mayor necesidad, ó del más freqüente uso ó conversación de los hombres: y á esta clase de palabras pertenecen las que pondré en mi obra intitulada Vocabulario Poligloto. Una nacion que llegue á recibir de otra casi todas las palabras, empieza á recibirlas dándoles el artificio ú orden gramatical, que daba á las de su propio language: y en este estado, que es el primer paso que las naciones dan para mudar de lengua, estaba quarenta años ha la araucana en las islas de Chiloae (como he oido á los jesuitas sus misioneros), en donde los araucanos apénas proferian palabra que no fuese española; mas la proferian con el artificio y orden de su lengua nativa, llamada araucana. La lengua latina es claramente dialecto de la griega, mas los latinos se separaron probablemente de los griegos en la mas remota antigüedad, quando la lengua de ellos estaba en la infancia; por lo que, como tambien porque los latinos serian nacion tosca y rudísima, al civilizar estos su sociedad, y perfeccionar su lengua, recibieron de las naciones confinantes muchas palabras aun de cosas necesarias: y por esto la lengua latina en esta clase de palabras se diferencia notablemente de la griega matriz. [...]

Una nacion llega á abandonar el idioma propio, quando de otra ha recibido no solamente las palabras, mas tambien el artificio, y orden gramatical; pero en tal caso conservará siempre muchísimos idiotismos de su lengua antigua, [...]. El frances, que antiguamente hablaba el céltico, y el español, que antiguamente hablaba el cántabro ó bascongado, actualmente hablan lenguas, que son dialectos de la latina; mas quien atentamente las analice y coteje con la céltica y con la cántabra, fácilmente observará [...] que tanto el frances como el español, conservan muchas palabras de sus antiguos y respectivos languages; y que segun el genio gramatical de estos, han dado terminaciones á muchas palabras latinas. [...]

El hallarse en el language de una nación palabras de muchas lenguas diversas puede ser efecto del gran comercio ó trato de aquella con naciones forasteras, y comunmente lo es de que por muchas de estas ha sido conquistada en diversos tiempos. La lengua persiana está llena de palabras indostanas, caldeas, griegas, tártaras y arábicas: y la historia profana nos dice, que en Persia casi siempre ha habido un fluxu y refluxo, entrada, salida, y guerras de las naciones indostana, caldea, griega, tártara y arábica.

Vicente Salvá, *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* (1847)

No vacilaré en afirmar que la lectura de una página de Iriarte, Clavijo, Moratín o Jovellanos [...] servirán infinitamente más para saber en qué consiste la buena locución castellana, que la sublime doctrina contenida en los muchos volúmenes de ideología y de gramática general que de un siglo acá se han publicado....

Cien veces me he restregado los ojos por si me presentaban en la página 157 [de la gramática ideológica de un tal Noboa] lo que no hay en ella; pero siempre leo: «No repugna (antes suena mejor) 'conducí, conduciste', y sus derivados 'conduciera, conduciere', etc.» [...] He aquí patente la necesidad de que los autores de gramáticas se persuadan, al escribirlas, de que no van a formar y plantear una lengua a su sabor, sino a explicar de qué manera la hablan y escriben los que respetamos como sus modelos. [...] No es lo mismo trazar una gramática general que escribir la de una lengua particular....

Por esto, tanto el que escribe en una lengua, como su gramática, no pueden desviarse del uso, el cual no es siempre filosófico, sino que tiene mucho de caprichoso. Cuando vemos que es corriente 'insepulto' y que no lo es 'sepulto', y menos el verbo 'insepultar'; [...] que 'informar' significa dar forma, al paso que es 'informe' lo que carece de ella, ¿podremos poner en duda el grande influjo que tiene en escribir bien la observancia de la propiedad con que se emplean y colocan todas las partes, aun las más pequeñas, del discurso?...

Quando estas novedades [se refiere a los cambios lingüísticos] varían notablemente la lengua, cosa que apenas puede dejar de suceder a la vuelta de cien años [...] se requiere una nueva gramática que las explique. Esta reflexión, que me parece de una exactitud incontestable, evidencia la falta en que han incurrido los gramáticos cuyos preceptos pueden aplicarse igualmente al modo de hablar de D. Alonso el Sabio, que al de Granada, al de Soto Marne y al de González Carvajal, no obstante que cada una de las épocas en que han florecido estos cuatro escritores tiene una fisonomía peculiar que la diversifica de las otras.

Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana* (1860)

El habla de un pueblo es un sistema artificial de signos, que bajo muchos respectos se diferencia de las lenguas de otros pueblos [...]. No debemos, pues, aplicar indistintamente a un idioma los principios, los términos, las analogías en que se resumen bien o mal las prácticas de otro. [...] mal desempeñaría su oficio el gramático que explicando la suya se limitara a lo que ella tuviese en común con otra,...

En el entendimiento dos negaciones se destruyen necesariamente una a otra, y así es también casi siempre en el habla; sin que por eso deje de haber en castellano circunstancias en que dos negaciones no afirman. No debemos, pues, trasladar ligeramente las afecciones de las ideas a los accidentes de las palabras. Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento; y esta misma exagerada suposición ha extraviado a la gramática en dirección contraria: unos argüían de la copia al original; otros del original a la copia. En el lenguaje lo convencional y arbitrario abraza mucho más de lo que comúnmente se piensa.

Rufino José Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1886)

[A propósito de las irregularidades inducidas por contaminación analógica] ...esto hubiera sido una grave objeción a nuestro método en la época en que, teniéndose por idénticas las leyes que rigen el pensamiento y las que rigen el lenguaje, se colegía naturalmente que las categorías de uno han de ser las del otro. Por fortuna el estudio

5 histórico de las lenguas ha hecho ver que al gramático, como tal, le es indiferente que los hechos que analiza sean ó no ajustados a los moldes de la escuela: lo único que le cumple es poner en claro cómo y por dónde ha llegado a verificarse cada fenómeno, sin el compromiso de enderezar o forzar lo que no entra en el sistema convencional del análisis lógico....

10 Si verdaderamente fuese el lenguaje un organismo independiente del hombre y regido por leyes ineludibles como las que vemos en el mundo físico, según algunos lo han imaginado, sería más hacedero seguir el movimiento de las lenguas en dirección ascendente y atinar con sus orígenes. Pero el lenguaje es cualidad del hombre; y siendo elemento á un mismo tiempo y producto de la sociabilidad humana, instru-

15 mento de una voluntad libre y de una razón inteligente, está expuesto a muy varias influencias, que ora apresuran, ora retardan ó detienen los cambios de la parte que en él lleva carácter material, ó introducen otros inesperados.

Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español* (1926)

§ 107. El estudio de una lengua limitado a los textos de las épocas literarias es incapaz de ilustrar ciertos aspectos de la vida del lenguaje. La literatura nos presenta el

20 idioma, si no fijado, como suele decirse, al menos muy cohibido por la tradición letrada, y el hecho lingüístico suele aparecer bajo una sola de sus facetas, la escogida por esa tradición. De ahí que el dialectólogo, deslumbrado por la abundante variedad de hechos que ofrecen los lenguajes vulgares modernos, más movedizos, más libres de las trabas eruditas, siente orgullo de «nuevo rico», y desprecia el patrimonio señorial del filólogo que se aplica sobre todo a los textos literarios.

25 Pero si los dialectos modernos nos han abierto un gran campo de enseñanzas, [...] el estudio de los documentos iliterarios de la época más arcaica, hasta ahora desatendida, nos manifiesta otros horizontes de gran novedad también.

El lenguaje de ese período preliterario se nos muestra bullente de vida indómita y tumultuosa, con una variabilidad multicolor, aún más grande que la de los dialectos populares modernos. Parece que falta una norma cualquiera que rija el lenguaje vulgar antiguo. En los documentos preliterarios leoneses lo mismo hallamos escrito

30 territorio que *terretorio*, *terridorio*, o bien *territurio*, *terreturrio*, *terredurio*, *terridurio*, etc. [...] y análogas vacilaciones en los documentos merovingios o carolingios de los siglos VIII y IX: *territorio*, *terratorio*, *terreturium*, *terraturio*, *oraturio*, etc. [...]. El lector se aturde al pasar la vista por tantas formas dispares de un mismo vocablo: *altariu*, *autariu*, *autairo*, *autero*, *auterio*, *outeiro*, *octeiro*, *oteiro*, *otero* y muchas más por el estilo.

40 Esa falta de una norma fija da interés particular a los períodos primitivos del lenguaje. Una lengua literaria se dice que es una lengua «estancada», una lengua «fijada», y aunque la primera de estas expresiones sea totalmente errónea y la segunda sea

de una exactitud muy relativa, ambas aluden al hecho cierto de que la lengua literaria presenta muchas menos vacilaciones que la lengua inculta no coartada por la tradición escrita. La lengua escrita en los períodos primitivos, y lo mismo los dialectos rudos y

45 bables, ofrecen movimientos más variados, libres y espontáneos, por lo cual la una y los otros son más útiles para revelar la evolución vital del lenguaje en múltiples aspectos. [...]

Claro es que en los bables modernos se pueden estudiar muchos hechos que los escasos documentos de la época preliteraria no ofrecen; pero, en cambio, esos viejos documentos nos permiten observar algunos fenómenos a través de varios siglos, cosa que en los dialectos modernos no se ha podido hacer aún, porque los estudios dialectales son muy recientes y no abarcan grandes lapsos de tiempo, sino sólo un momento de observación actual. El estudio de nuestras épocas primitivas, que se puede extender sobre varios siglos de activa evolución, dará enseñanzas particularmente provechosas y aquí

50 trataremos de buscar alguna de ellas. [...]

§112 (3) Esta enorme lentitud en el desarrollo y propagación de un cambio lingüístico es noción esencial para comprender rectamente cómo se realiza y se generaliza una ley fonética. Por no contar con esta noción, se ha expresado a menudo la opinión de que un cambio lingüístico data de la época en que primero lo manifiestan los documentos u

60 otros testimonios; y, por ejemplo, se ha argumentado muy fuertemente contra el origen céltico de la *ü*, o ibérico de la *h*- por *f*-, o árabe de la *j* castellana, calificando estos sonidos de tardíos, posteriores a la extinción del galo en Francia o del ibero y el árabe en España. No es que yo iguale estos casos; [...] sólo digo que el referido argumento no tiene validez alguna. El filólogo hace a menudo sus razonamientos sin darse cuenta de

65 ese estado latente multiseccular en que puede vivir un impulso lingüístico, y así se aparta mucho de la realidad del hecho fonético. [...].

(4) Los documentos nos muestran cómo, a consecuencia de la gran duración de los cambios fonéticos, se produce el caso de que una misma palabra pueda seguir a la vez caminos contrarios, dejándose llevar ora por una, ora por otra de dos corrientes fonéticas

70 que se excluyen entre sí, siendo la una necesariamente posterior a la otra, pero que, sin embargo, coexisten en alguna parte de su duración cronológica. Así, la pérdida de la *-d-* intervocálica produjo las formas *arra'igo*, *A'osenda*, *Fre'inando*, pero a la vez las formas con *-d-* persistieron hasta la época de la pérdida de la vocal intertónica, y entonces se produjeron las formas concurrentes *jud'go*, *Ad'senda*, *Fred'nando*, [...].

Continuadores de R. Menéndez Pidal (Escuela Española o de Madrid)

Vicente García de Diego (1878-1978), Tomás Navarro Tomás (1884-1979), Américo Castro (1885-1972), Samuel Gili Gaya (1892-1972), Rafael Seco (1895-1933), Salvador Fernández Ramírez (1896-1983), Amado Alonso (1897-1952), Dámaso Alonso (1898-1990), Rafael Lapesa (1908-2001), Manuel Alvar (1923-2001), Fernando Lázaro Carreter (1923-2004), Antonio Quilis (1933-2003)